ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXX

Enseñanzas erradas



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Enseñanzas erradas

✦

Somos padres y por ende formadores; pero formamos gracias a nuestras acciones cotidianas ejemplarizantes, de allí que si envidiamos, manipulamos incluso las promesas y mandatos del Señor, abandonamos la humildad natural de ser parte de la tierra, nos dejamos llevar por sentimientos adversos como los rencores, roces y, odios; viviremos en conflictos, que desafortunadamente día a día multiplicamos.

וַתֵּ֤רֶא רָחֵל֙ כִּי֙ לֹ֣א יָלְדָ֔ה לְיַעֲקֹ֖ב וַתְּקַנֵּ֣א רָחֵ֔ל בַּאֲחֹתָ֑הּ

וַתֹּ֤אמֶר אֶל-יַעֲקֹב֙ הָבָ֣ה-לִ֔י בָּנִ֖ים וְאִם-אַ֥יִן מֵתָ֖ה אָנֹכִֽי

Vateré Rajél ki lo yaldá le-Ya'acóv vatekane Rajél ba'ajotá vatómer el-Ya'acóv hává-li baním ve'im-ayin metá anojí.

«Y vio Raquel que no le daba hijos a Jacob, y tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob: 'Dame hijos, y si no, me muero.'»

REFLEXIÓN

Raquel, רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 simboliza la energía de manifestación en el mundo físico. En la cábala, Raquel representa la sefirah de Maljut (reino), que es el aspecto de la manifestación y la realización de la luz divina en el mundo material. El hecho de que Raquel no pueda tener hijos en este momento sugiere que hay un bloqueo en su capacidad para manifestar su deseo de maternidad, lo cual genera en ella una gran angustia.

Daba a luz, יָלְדָה (Yaldá) con un valor numérico de 49 se asocia con la sefirah de Biná (entendimiento). En la cábala, el número 49 también simboliza la completitud de un ciclo, como se ve en la cuenta del Omer (49 días). El número 49 sugiere que Raquel se siente incompleta porque no ha podido cerrar este ciclo de maternidad y manifestación. La ausencia de hijos representa una sensación de falta de propósito y de frustración.

Tuvo envidia, וַתְּקַנֵּא (Vatekane) con un valor numérico de 515 que corresponde al valor numérico de la palabra "tefilá" (תפלה, oración). Esto sugiere que la envidia de Raquel no es un simple sentimiento de celos, sino una manifestación de su deseo profundo de conectarse con el Creador y de alcanzar su propósito de ser madre. La cábala nos enseña que la envidia puede ser un catalizador para el crecimiento espiritual cuando se transforma en un anhelo de elevarse y manifestar el verdadero deseo del alma.

De su hermana, בַּאֲחֹתָהּ (Ba'ajotá) con un valor numérico de 412 se asocia con el concepto de comparación y contraste. En la cábala, 412 se descompone en 4 (el mundo material) y 12 (las tribus de Israel), sugiriendo que Raquel siente que está en desventaja con respecto a Lea, quien ya ha dado a luz a varios hijos. Este número también sugiere un sentido de separación y desequilibrio en la percepción de Raquel con respecto a su lugar en la familia.

Hijos, בָּנִים (Baním) con un valor numérico de 102 se asocia con la palabra Emet (אמת, verdad), cuyo valor también es 102. La cábala nos enseña que los hijos representan la continuación de la verdad y la manifestación de la luz en el mundo. El deseo de Raquel de tener hijos no es solo un deseo físico, sino un deseo espiritual de manifestar la verdad y la luz del Creador a través de su descendencia.

Me muero, מֵתָה (Metá) con un valor numérico de 446 se asocia con la palabra mavet (מוות, muerte) y la idea de separación. En la cábala, 446 representa un estado de desconexión y oscuridad. Raquel siente que, sin hijos, está separada de su propósito y de su conexión con Jacob y con Dios. Este número sugiere que la falta de hijos para Raquel es percibida como una muerte espiritual y emocional, ya que siente que no está cumpliendo su propósito como madre y como esposa.

El valor 515 de "vatekane" (tuvo envidia) nos sugiere que la envidia de Raquel no es simplemente un sentimiento negativo, sino un catalizador para la transformación espiritual. La cábala nos enseña que la envidia puede ser utilizada como una fuerza para elevarnos y conectarnos con nuestro verdadero deseo. Raquel siente envidia de su hermana, pero esta envidia la impulsa a expresar su deseo más profundo a Jacob y al Creador, transformando su envidia en oración y anhelo de manifestación.

El valor 102 de "baním" (hijos) sugiere que el deseo de Raquel no es solo un deseo físico de tener hijos, sino un deseo de manifestar la verdad divina en el mundo. La cábala nos enseña que los hijos son una expresión de la verdad y de la continuidad de la luz en el mundo. Raquel desea ser madre para manifestar esta verdad y cumplir con su propósito espiritual.

El valor 446 de "metá" (me muero) nos muestra la desesperación de Raquel y su sensación de desconexión y separación. La cábala nos recuerda que la muerte no es solo la cesación de la vida física, sino también un estado de desconexión espiritual. Raquel siente que, sin hijos, está espiritualmente muerta y desconectada de su propósito. Este número sugiere que la desesperación de Raquel es un llamado a la intervención divina y a la transformación de su situación.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el deseo de Raquel de ser madre es más que un deseo físico; es un deseo espiritual de manifestar la verdad y la luz divina en el mundo. La cábala nos enseña que cada deseo y cada emoción tienen un propósito más profundo y que, incluso la envidia y la desesperación, pueden ser catalizadores para la transformación espiritual y la conexión con la divinidad.

Raquel siente que, sin hijos, está desconectada de su propósito y de su identidad como esposa de Jacob. Sin embargo, su envidia se convierte en una oración y en un anhelo de manifestación. Este versículo nos recuerda que los desafíos y los deseos insatisfechos pueden ser oportunidades para profundizar nuestra conexión con Dios y para manifestar nuestro verdadero propósito en la vida.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestros propios deseos y sentimientos de envidia. La cábala nos enseña que la envidia no es inherentemente negativa, sino que puede ser utilizada como una fuerza para elevarnos y transformarnos. Debemos aprender a canalizar nuestros deseos insatisfechos en oración y acción positiva, confiando en que cada deseo tiene un propósito y que, a través de nuestra conexión con el Creador, podemos manifestar nuestras aspiraciones más profundas.

MIS NOTAS

וַיִּחַר-אַף יַעֲקֹב בְּרָחֵל וַיֹּאמֶר הֲתַחַת אֱלֹהִים אָנֹכִי אֲשֶׁר-מָנַע מִמֵּךְ פְּרִי-בָטֶן

Vayijar af Ya'acóv beRajél vayómer hatájat Elohím anojí asher maná mimej perí baten.

«Y se encendió la ira de Jacob contra Raquel, y dijo: '¿Acaso estoy yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto de tu vientre?'»

REFLEXIÓN

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la belleza, la armonía y la verdad. En la cábala, Jacob simboliza el equilibrio entre misericordia y juicio, buscando siempre la armonía en sus acciones. Sin embargo, en este versículo, vemos que incluso Jacob pierde la calma, indicando que la situación con Raquel ha creado un desequilibrio emocional en él. La cábala nos enseña que incluso las personas más equilibradas pueden enfrentar momentos de prueba que desafían su paz interna.

Raquel רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238, refleja la energía de manifestación en el plano material. Raquel está luchando con la frustración de no poder manifestar su deseo de ser madre. La cábala nos enseña que el nombre de Raquel representa el deseo de recibir, y su incapacidad para dar a luz en este momento crea una sensación de bloqueo en su vida. Su desesperación lleva a Jacob a reaccionar con ira, revelando la tensión entre el deseo y la manifestación.

Ira אַף (Af) con un valor numérico de 81 que corresponde a la raíz de la palabra anajá (אנחה, suspiro o lamento). La ira de Jacob no es simplemente un enojo, sino un lamento profundo por la situación de su amada esposa. La cábala enseña que la ira es una energía poderosa que, cuando se maneja correctamente, puede ser transformada en compasión y acción. El número 81 también se asocia con la idea de juicio severo, lo cual sugiere que Jacob se siente impotente para cambiar la situación.

Elohím, אֱלֹהִים, "Dios", con un valor numérico de 86 en la cábala representa el juicio y la severidad. Jacob menciona al Creador con este nombre para resaltar que no es él quien ha impedido a Raquel tener hijos, sino que es el juicio divino el que ha creado esta situación. La cábala nos enseña que el nombre Elohím se usa cuando se desea resaltar la justicia y la rectitud del Creador, indicando que hay un propósito superior que trasciende la comprensión humana.

Fruto del vientre, פְּרִי-בָטֶן (Perí-Baten) con un valor numérico de 432, se asocia con el concepto de multiplicación y crecimiento. En la cábala, este número simboliza la capacidad de manifestar la luz divina en el mundo a través de la descendencia. La frustración de Raquel proviene de su deseo de ser un canal para esta luz y de su incapacidad para manifestarlo. El número 432 sugiere que hay un potencial de crecimiento y manifestación que está siendo bloqueado, lo cual crea una sensación de estancamiento en la vida de Raquel.

La cábala nos enseña que la ira surge cuando hay un desequilibrio entre lo que deseamos y lo que es posible en el momento presente. El valor 81 de "af" (ira) sugiere que la ira de Jacob es una reacción a su impotencia para cambiar la situación de Raquel. Al mencionar a "Elohím" (86), Jacob reconoce que hay un juicio divino que trasciende su control. Este versículo nos recuerda que, incluso en medio de nuestras frustraciones, debemos buscar comprender el propósito superior detrás de las situaciones difíciles.

El valor 238 de "Rajél" y el valor 432 de "perí-baten" indican que Raquel siente un bloqueo en su capacidad de manifestar su deseo de ser madre. La cábala nos enseña que, cuando hay un bloqueo en la manifestación, debemos mirar hacia adentro y buscar la causa espiritual del desequilibrio. El número 432 sugiere que Raquel tiene un gran potencial de manifestación, pero que necesita superar ciertos obstáculos internos y externos para alcanzar su deseo.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) se asocia con la sefirah de Tiferet, que busca armonizar las fuerzas de juicio y misericordia. Al mencionar a "Elohím" (86), Jacob reconoce el papel del juicio divino en la situación, pero también expresa su propia impotencia para cambiarla. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio se logra cuando podemos aceptar el juicio con compasión y buscar maneras de actuar en armonía con la voluntad divina.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra la tensión entre el deseo de Raquel de tener hijos y la impotencia de Jacob para satisfacer ese deseo. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos situaciones que parecen estar fuera de nuestro control, debemos buscar comprender el propósito superior y encontrar maneras de aceptar el juicio divino con compasión.

La ira de Jacob no es simplemente un enojo hacia Raquel, sino una manifestación de su frustración por no poder ayudar a su esposa. La mención del nombre Elohím sugiere que Jacob reconoce que hay un juicio superior que está actuando en esta situación. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras propias frustraciones y cómo podemos buscar la armonía y la aceptación en medio de las pruebas y desafíos de la vida, entendiendo que esos deseos no cumplidos que conducen a la ira y la frustración pueden ser catalizadores para el crecimiento y la transformación, si las manejamos con compasión y comprensión ya que debemos buscar el equilibrio entre el deseo y la aceptación, reconociendo que hay situaciones que están más allá de nuestro control y que requieren de nuestra paciencia y conexión con lo divino.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר הִנֵּה אֲמָתִי בִלְהָה בֹּא אֵלֶיהָ וְתֵלֵד עַל-בִּרְכַּי וְאִבָּנֶה גַּם-אָנֹכִי מִמֶּנָּה

Vatómer hiné amatí Bilhá bo eléha veteled al-birkái ve'ibané gam anojí mimenná.

«Y ella dijo: 'Aquí está mi sierva Bilhá; acércate a ella, para que dé a luz sobre mis rodillas, y yo también pueda tener hijos por medio de ella.'»

REFLEXIÓN

Mi sierva אֲמָתִי (Amatí) con un valor numérico de 451 se asocia con el concepto de sumisión y servicio. El número 451 también se relaciona con la palabra Emet (אמת, verdad), cuyo valor es 441, más 10, que representa un nivel superior de verdad y realización. La cábala nos enseña que la sierva en este contexto no es simplemente una esclava, sino un canal a través del cual se manifiesta un propósito divino. Raquel, al ofrecer a Bilhá, está reconociendo que hay una verdad más elevada que ella debe aceptar para poder manifestar su deseo de tener hijos.

Bilhá בִלְהָה (Bilhá) con un valor numérico de 42 se asocia con el nombre sagrado del Creador de 42 letras, conocido como Ana Bekoaj. En la cábala, el número 42 representa el poder de creación y manifestación. Al ofrecer a Bilhá, Raquel está buscando desbloquear el poder creativo que ha estado bloqueado en ella. El valor 42 sugiere que Bilhá se convierte en un canal para la manifestación de la vida y la continuidad de la familia.

Mis rodillas, בִּרְכַּי (Birkái) con un valor numérico de 332 representa la sumisión y la aceptación. El número 332 se descompone en 3 y 32, donde 3 representa la columna central del Árbol de la Vida (equilibrio), y 32 representa el corazón (lev, לב), indicando que este acto de Raquel es un acto de entrega y humildad. Al permitir que Bilhá dé a luz sobre sus rodillas, Raquel está simbolizando su disposición a aceptar la voluntad divina y a encontrar un equilibrio entre su deseo y la realidad.

"Yo también pueda tener hijos" וְאִבָּנֶה (Ve'ibané) o "seré edificada", con un valor numérico de 68 que corresponde a la palabra jésed (חסד, bondad o misericordia). En la cábala, el número 68 representa la energía de la bondad y la expansión. Al decir "yo también seré edificada", Raquel está expresando su esperanza de que, a través de este acto, la bondad y la misericordia divinas se manifiesten en su vida y le permitan experimentar la maternidad. El número 68 también sugiere que Raquel está buscando expandir su capacidad de dar y recibir amor a través de esta experiencia.

Por medio de ella, מִמֶּנָּה (Mimenná) con un valor numérico de 135 que en la cábala se asocia con la palabra kavod (כבוד, honor o gloria), cuyo valor también es 32, más 100, que representa la plenitud. Raquel espera que, a través de Bilhá, ella pueda experimentar el honor y la gloria de ser madre. El número 135 también sugiere una conexión espiritual más profunda y una realización de la voluntad divina a través de un medio indirecto.

El valor 451 de "amatí" (mi sierva) y el valor 42 de "Bilhá" indican que Bilhá es vista como un canal para manifestar el deseo de Raquel de ser madre. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones y deseos se manifiestan a través de canales inesperados y que debemos ser capaces de reconocer estos canales y aceptarlos con humildad y gratitud. El valor 42 sugiere que Bilhá tiene el poder de desbloquear el potencial creativo que ha estado latente en la vida de Raquel.

El valor 332 de "birkái" (mis rodillas) y el valor 68 de "ve'ibané" (seré edificada) sugieren que Raquel, al aceptar que Bilhá dé a luz sobre sus rodillas, está mostrando un acto de profunda humildad y aceptación. La cábala nos recuerda que la verdadera grandeza y expansión surgen cuando somos capaces de aceptar nuestras limitaciones y buscar maneras de trascenderlas con la ayuda de otros. Raquel está dispuesta a aceptar la voluntad divina y a encontrar una manera de manifestar su deseo a través de un canal alternativo.

El valor 135 de "mimenná" (por medio de ella) sugiere que Raquel espera alcanzar su propósito y experimentar el honor y la gloria de la maternidad a través de Bilhá. La cábala nos enseña que la verdadera realización no siempre ocurre de la manera que esperamos, sino que a menudo se manifiesta a través de otros. Raquel acepta que Bilhá sea el canal para traer hijos a su vida, mostrando su disposición a encontrar la realización de su deseo a través de medios indirectos.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Raquel, al ofrecer a su sierva Bilhá, está haciendo un acto de profunda humildad y aceptación. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones no se manifiestan de la manera que esperamos, y que debemos estar dispuestos a aceptar la ayuda de otros para alcanzar nuestra realización. Raquel espera que, a través de Bilhá, pueda experimentar la gloria de la maternidad y ser edificada espiritualmente.

El acto de Raquel de permitir que Bilhá dé a luz sobre sus rodillas es un símbolo de su disposición a aceptar la voluntad divina y a encontrar un equilibrio entre su deseo y la realidad. La cábala nos recuerda que, cuando aceptamos nuestras limitaciones con humildad y buscamos maneras alternativas de manifestar nuestros deseos, podemos alcanzar una mayor realización y experimentar la verdadera expansión de nuestra capacidad de dar y recibir amor.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestras propias limitaciones y cómo buscamos manifestar nuestros deseos. La cábala nos enseña que la humildad y la aceptación son claves para alcanzar la verdadera realización. Debemos aprender a aceptar los canales inesperados que se presentan en nuestras vidas y reconocer que, a veces, nuestras bendiciones se manifiestan de maneras que no habíamos anticipado. Al igual que Raquel, debemos estar dispuestos a aceptar la ayuda de otros y a encontrar maneras alternativas de alcanzar nuestros objetivos y deseos.

MIS NOTAS

וַתִּתֶּן-לוֹ אֶת-בִּלְהָה שִׁפְחָתָהּ לְאִשָּׁה וַיָּבֹא אֵלֶיהָ יַעֲקֹב

Vattitén lo et-Bilhá shifjatáh le'ishá vayavó eléha Ya'acóv.

«Y le dio a Bilhá, su sierva, por mujer, y Jacob se acercó a ella.»

REFLEXIÓN

Bilhá, בִּלְהָה, con un valor numérico de 42 se asocia con el nombre sagrado del Creador de 42 letras, conocido como Ana Bekoaj. En la cábala, el número 42 representa el poder de creación y manifestación en el mundo material. Al ofrecer a Bilhá como esposa, Raquel está invocando el poder de manifestación que se encuentra en el número 42 para desbloquear su situación. La cábala nos enseña que el nombre de Bilhá sugiere una capacidad para transformar las energías estancadas y crear nuevas posibilidades.

Su sierva שִׁפְחָתָהּ (Shifjatáh) con un valor numérico de 828 que se puede descomponer en 8 (infinito) y 28 (fuerza o poder). En la cábala, el número 8 representa la trascendencia, el más allá del ciclo natural, y el número 28 se asocia con la palabra koaj (כוח, fuerza o poder). Esto sugiere que, aunque Bilhá es una sierva, tiene un poder oculto y un potencial para trascender su posición y convertirse en un canal de manifestación. La cábala nos recuerda que cada individuo, sin importar su posición social, tiene un papel importante en el plan divino y puede ser un canal para la manifestación de la voluntad de Dios.

Por mujer, לְאִשָּׁה (Le'ishá), con un valor numérico de 336 se asocia con la conexión y la unidad. En la cábala, el número 336 simboliza la creación de una nueva realidad a través de la unión de dos partes. Al hacer de Bilhá su esposa, Jacob y Bilhá forman una nueva unión que tiene el potencial de manifestar nueva vida y cumplir con el deseo de Raquel. El número 336 sugiere que esta unión no es solo física, sino también espiritual, con el propósito de crear algo nuevo en el mundo.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la belleza, la armonía y la verdad. En la cábala, Jacob simboliza la búsqueda del equilibrio y la armonía en todas sus acciones. Al acercarse a Bilhá, Jacob está buscando equilibrar las fuerzas que se encuentran en desequilibrio en su familia y dar a Raquel la oportunidad de manifestar su deseo de maternidad a través de Bilhá. El valor 182 sugiere que Jacob, como representante de la armonía, está dispuesto a aceptar esta nueva realidad para traer equilibrio a su familia.

Se acercó a ella, וַיָּבֹא אֵלֶיהָ (Vayavó eléha), con un valor numérico de 58 que corresponde a la palabra chen (חן, gracia o favor). En la cábala, el número 58 sugiere que la acción de Jacob de acercarse a Bilhá es vista con gracia y favor divinos. Esta unión no es solo una respuesta a la desesperación de

Raquel, sino que es una acción que recibe la aprobación divina para que el deseo de manifestación se cumpla. El número 58 también sugiere que hay una armonía en este acto, y que la gracia divina está presente para guiar esta nueva unión.

El valor 42 de "Bilhá" y el valor 828 de "shifjatáh" indican que Bilhá no es simplemente una sierva, sino un canal para la manifestación de la voluntad divina. La cábala nos enseña que, a veces, las personas que parecen ser de menor importancia en el plano material tienen un papel crucial en la realización de la voluntad del Creador. Bilhá, a pesar de ser sierva, tiene la capacidad de transformar la situación de Raquel y de Jacob y manifestar la luz divina en el mundo.

El valor 336 de "le'ishá" (por mujer) y el valor 58 de "vayavó elélha" (se acercó a ella) sugieren que esta nueva unión entre Jacob y Bilhá es una unión que recibe la gracia divina y que tiene el propósito de crear una nueva realidad. La cábala nos enseña que cada unión tiene el potencial de manifestar algo nuevo en el mundo y que, cuando se actúa con intención y con la aprobación divina, estas uniones pueden transformar situaciones difíciles en oportunidades de crecimiento y manifestación.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) sugiere que Jacob, como representante de la armonía y la verdad, acepta esta situación para traer equilibrio y paz a su familia. La cábala nos recuerda que, a veces, para alcanzar la armonía, debemos aceptar realidades que no habíamos anticipado y buscar maneras de equilibrar las energías opuestas. Jacob, al aceptar a Bilhá como esposa, está buscando equilibrar las energías de su hogar y dar a Raquel la oportunidad de experimentar la maternidad a través de otro canal.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Bilhá, la sierva de Raquel, se convierte en un canal para manifestar el deseo de Raquel de ser madre. La cábala nos enseña que, a veces, las situaciones que parecen ser obstáculos pueden transformarse en oportunidades para la manifestación de la luz divina, si estamos dispuestos a aceptar y reconocer el potencial de cada persona y cada circunstancia.

Jacob, al aceptar a Bilhá como esposa, está buscando equilibrar las energías en su familia y dar a Raquel la oportunidad de cumplir con su deseo de ser madre. La cábala nos recuerda que, cuando actuamos con intención y con el propósito de manifestar la luz y la verdad, incluso las situaciones más difíciles pueden transformarse en oportunidades de crecimiento y realización.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las situaciones difíciles y cómo vemos el potencial en las personas y circunstancias que nos rodean. La cábala nos enseña que cada persona tiene un papel importante en el plan divino y que, a veces, nuestras bendiciones se manifiestan a través de canales inesperados. Debemos aprender a ver el potencial oculto en cada situación y a actuar con intención y propósito para manifestar la armonía y la luz en nuestras vidas y en las vidas de los demás.

MIS NOTAS

וַתַּהַר בִּלְהָה וַתֵּלֶד לְיַעֲקֹב בֵּן

Vatahár Bilhá vateled le-Ya'acóv bén.

«Y Bilhá concibió y dio a luz un hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Bilhá, בִּלְהָה, con un valor numérico de 42 se asocia con el nombre sagrado del Creador de 42 letras, conocido como Ana Bekoaj. En la cábala, el número 42 representa la fuerza de creación y la capacidad de manifestar en el mundo material. Al concebir y dar a luz un hijo, Bilhá está actuando como un canal de manifestación y creatividad. La cábala nos enseña que el número 42 también se relaciona con la energía de transformación y cambio, sugiriendo que el nacimiento de este hijo tiene el potencial de cambiar y transformar la dinámica familiar de Jacob.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía y la belleza. Jacob, al recibir este hijo a través de Bilhá, está equilibrando las fuerzas en su familia y manifestando el deseo de Raquel de ser madre, aunque sea de manera indirecta. La cábala nos recuerda que Jacob es un símbolo de equilibrio y verdad, y su aceptación de este hijo como propio sugiere su disposición a aceptar la voluntad divina y a crear armonía en su hogar.

Hijo בֵּן (Bén) con un valor numérico de 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano físico. El número 52 simboliza la realización del potencial espiritual en el mundo material. El nacimiento de este hijo a través de Bilhá representa la culminación del deseo de Raquel de tener descendencia, y el número 52 sugiere que este hijo es una manifestación del deseo de traer luz y continuidad a la familia de Jacob.

El valor 42 de "Bilhá" sugiere que ella actúa como un canal para la manifestación y la creatividad. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones y deseos se manifiestan a través de canales inesperados y que debemos estar abiertos a reconocer estas manifestaciones en nuestras vidas. Bilhá, al concebir este hijo, está transformando la situación de Raquel y Jacob y manifestando un nuevo potencial de luz en la familia.

El valor 182 de "Ya'acóv" nos recuerda que Jacob busca constantemente el equilibrio y la armonía en su vida y en su familia. Al aceptar a este hijo de Bilhá como propio, Jacob está integrando esta nueva vida en su familia y asegurando que la dinámica familiar se mantenga en equilibrio. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio surge cuando somos capaces de aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y de integrarlas en nuestro ser de manera armónica.

El valor 52 de "bén" (hijo) sugiere que este hijo es una manifestación del potencial espiritual de Raquel y Jacob en el plano material. La cábala nos enseña que los hijos son una extensión de nuestra luz y nuestra energía espiritual, y que cada hijo tiene el potencial de traer nueva luz y bendiciones al mundo. Este hijo, aunque nacido a través de Bilhá, es una manifestación del deseo de Raquel de ser madre y de la disposición de Jacob de aceptar esta nueva realidad en su vida.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Bilhá actúa como un canal de manifestación para el deseo de Raquel de ser madre. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones no se manifiestan de la manera que esperamos, y que debemos estar dispuestos a aceptar las manifestaciones que llegan a nuestras vidas con gratitud y apertura.

Jacob, al aceptar a este hijo de Bilhá como propio, está buscando mantener el equilibrio y la armonía en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio surge cuando somos capaces de aceptar lo que la vida nos ofrece y de integrarlo en nuestras vidas de manera armónica y con compasión. Este hijo es una manifestación del deseo de Raquel de ser madre y del potencial de transformación y cambio que Bilhá trae a la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos las manifestaciones inesperadas en nuestras vidas. La cábala nos enseña que cada manifestación es una oportunidad para crecer y aprender, y que debemos estar dispuestos a aceptar lo que la vida nos ofrece con gratitud y apertura. Al igual que Jacob, debemos buscar la armonía y el equilibrio en nuestras vidas, integrando las nuevas realidades de manera compasiva y aceptando las manifestaciones de la vida como oportunidades para transformar y expandir nuestra luz en el mundo.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר רָחֵל דָּנַנִּי אֱלֹהִים וְגַם שָׁמַע בְּקֹלִי וַיִּתֶּן לִי בֵּן עַל כֵּן קָרְאָה שְׁמוֹ דָּן

Vatómer Rajél dananní Elohím vegam shamá bekolí vayíten li bén, al kén kar'á shemó Dan.

«Y dijo Raquel: 'Dios me ha juzgado y también ha escuchado mi voz, y me ha dado un hijo'. Por eso llamó su nombre Dan.»

REFLEXIÓN

Me ha juzgado, דָּנַנִּי (Dananní) con un valor numérico de 204 se asocia con el concepto de juicio equilibrado. El número 204 se descompone en 2 y 4, que representan el equilibrio entre las dos columnas del Árbol de la Vida (misericordia y juicio) y la manifestación en el mundo material. La cábala nos enseña que el juicio divino no es solo un acto de severidad, sino una oportunidad para encontrar el equilibrio y la verdad. Raquel siente que el Creador la ha juzgado de manera justa y que, a través de este juicio, ha recibido la bendición de un hijo.

Elohím, אֱלֹהִים, "Dios", con un valor numérico de 86 representa el juicio y la severidad. En este versículo, Raquel reconoce que es el Creador, en Su aspecto de juez, quien le ha permitido tener un hijo a través de Bilhá. La cábala nos recuerda que el nombre Elohím se usa cuando se desea resaltar la justicia y la rectitud de Dios, indicando que hay un propósito superior que trasciende la comprensión humana. Raquel siente que, aunque haya sido juzgada, el Creador ha escuchado su súplica y le ha dado una respuesta positiva.

Escuchó, שָׁמַע (Shamá) con un valor numérico de 410 se asocia con la sefirah de Biná (entendimiento). En la cábala, el número 410 sugiere un estado de percepción profunda y de comprensión espiritual. Raquel expresa que Dios ha escuchado su voz, no solo de manera literal, sino que ha comprendido su dolor y su deseo de ser madre. El valor 410 también sugiere que este acto de escuchar es una manifestación de la misericordia divina en respuesta a la súplica de Raquel.

Hijo, בֵּן (Bén) con un valor numérico de 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano físico. El número 52 simboliza la realización del potencial espiritual en el mundo material. El nacimiento de este hijo a través de Bilhá representa la culminación del deseo de Raquel de tener descendencia y el cumplimiento de su deseo de maternidad.

Dan דָּן, con un valor numérico de 54 se asocia con la palabra dan (דין, juicio) y con la raíz din (דין, juzgar). El número 54 sugiere que este hijo es una manifestación del juicio divino en la vida de Raquel y que el propósito de su nacimiento es traer equilibrio y justicia. La cábala nos enseña que el nombre Dan simboliza la capacidad de equilibrar las fuerzas de juicio y misericordia y de traer justicia y rectitud al mundo.

El valor 204 de "dananní" (me ha juzgado) y el valor 86 de "Elohím" indican que Raquel siente que su situación ha sido juzgada de manera justa por Dios y que, a través de este juicio, ha recibido la bendición de un hijo. La cábala nos enseña que el juicio divino no es un castigo, sino una oportunidad para encontrar el equilibrio y la verdad en nuestras vidas. Raquel reconoce que, a través de este juicio, ha recibido la manifestación de su deseo de ser madre.

El valor 410 de "shamá" (escuchó) sugiere que el Creador no solo escuchó la voz de Raquel, sino que también comprendió su dolor y su deseo profundo. La cábala nos enseña que la verdadera escucha es un acto de comprensión profunda y de conexión con la esencia del otro. Él ha escuchado la súplica de Raquel y ha respondido a su deseo con compasión y misericordia.

El valor 54 de "Dan" sugiere que este hijo es una manifestación del juicio divino y que su propósito es traer equilibrio y justicia a la familia de Jacob. La cábala nos enseña que el nombre Dan representa la capacidad de equilibrar las fuerzas de juicio y misericordia y de traer justicia y rectitud al mundo. Raquel, al nombrar a su hijo Dan, está reconociendo que este hijo es un testimonio de la justicia divina y de la respuesta de Dios a su súplica.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el nacimiento de Dan es una manifestación del juicio divino y de la justicia en la vida de Raquel. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos situaciones difíciles, debemos buscar el propósito detrás del juicio y reconocer que cada desafío es una oportunidad para encontrar el equilibrio y la verdad en nuestras vidas.

Raquel, al nombrar a su hijo Dan, está reconociendo que su situación ha sido juzgada de manera justa por el Creador y que, a través de este juicio, ha recibido la bendición de un hijo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos el juicio y cómo buscamos la justicia y el equilibrio en nuestras propias vidas. La cábala nos recuerda que el juicio divino no es un castigo, sino una oportunidad para encontrar el equilibrio y la verdad en nuestras vidas y para manifestar nuestro verdadero potencial espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos los juicios y desafíos en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada juicio es una oportunidad para encontrar el equilibrio y la verdad, y que debemos aprender a aceptar el juicio divino con humildad y gratitud. Al igual que Raquel, debemos reconocer que, a través de estos juicios, podemos recibir bendiciones inesperadas y manifestar nuestro verdadero potencial espiritual. El nombre de Dan nos recuerda que, cuando buscamos la justicia y el equilibrio en nuestras vidas, podemos traer armonía y rectitud a nuestras relaciones y a nuestras acciones.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד וַתֵּלֶד בִּלְהָה שִׁפְחַת רָחֵל בֵּן שֵׁנִי לְיַעֲקֹב

Vatahár od vateled Bilhá shifjat Rajél bén shení le-Ya'acóv.

«Y Bilhá, la sierva de Raquel, concibió nuevamente y dio a luz un segundo hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Bilhá, בִּלְהָה, con un valor numérico de 42 se asocia con el nombre sagrado de Dios de 42 letras, conocido como Ana Bekoaj. En la cábala, el número 42 representa la fuerza de creación y la capacidad de manifestación en el mundo material. Bilhá, al dar a luz a un segundo hijo, está actuando como un canal de manifestación, trayendo nueva vida y continuidad a la familia de Jacob. El valor 42 sugiere que su papel no es solo físico, sino también espiritual, permitiendo que las energías creativas fluyan y se expresen a través de ella.

Sierva, שִׁפְחַת (Shifjat) con un valor numérico de 802 que se descompone en 8 (infinito) y 2 (dualidad). En la cábala, el número 8 representa la trascendencia y la conexión con lo divino, mientras que el número 2 sugiere polaridad y dualidad. El número 802 indica que, aunque Bilhá es percibida como una sierva en el plano físico, en el plano espiritual tiene una conexión trascendental que le permite actuar como un canal de bendición. La dualidad de su papel como sierva y como madre de los hijos de Jacob resalta su capacidad para trascender las limitaciones físicas y manifestar la voluntad divina en el mundo.

Raquel, רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 refleja la energía de manifestación en el plano material. Raquel está luchando con la frustración de no poder manifestar su deseo de maternidad directamente, pero a través de Bilhá, está encontrando una manera de expresar y manifestar este deseo. La cábala nos enseña que, cuando nuestras propias energías están bloqueadas, podemos recurrir a canales alternativos para manifestar nuestros deseos de manera indirecta.

Bén, בֵּן, con un valor numérico de 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano físico. El número 52 simboliza la realización del potencial espiritual en el mundo material. El nacimiento de este segundo hijo representa la continuidad de la bendición de Dios a la familia de Jacob y la manifestación de la voluntad divina a través de Bilhá.

Segundo, שֵׁנִי (Shení) con un valor numérico de 360 representa la totalidad y el ciclo completo. El número 360 sugiere que este segundo hijo es la culminación de un ciclo y que su nacimiento trae plenitud y realización a la familia de Jacob. El valor 360 también se asocia con la perfección y la

completitud, indicando que este hijo es una bendición que completa y equilibra las energías en la familia.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía y la belleza. Jacob, al recibir a este segundo hijo a través de Bilhá, está integrando esta nueva vida en su familia y manifestando la armonía en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio y la belleza se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestro ser de manera armónica.

El valor 42 de "Bilhá" y el valor 802 de "shifjat" (sierva) indican que Bilhá actúa como un canal para manifestar el deseo de Raquel de tener hijos. La cábala nos enseña que, a veces, las personas que parecen tener un papel secundario en nuestras vidas pueden ser los canales a través de los cuales se manifiestan nuestras bendiciones. Bilhá, al dar a luz a este segundo hijo, está cumpliendo con un papel espiritual importante, permitiendo que las energías creativas fluyan y se expresen a través de ella.

El valor 52 de "bén" (hijo) y el valor 360 de "shení" (segundo) sugieren que este hijo es una manifestación de la continuidad y la totalidad en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que cada hijo representa una nueva oportunidad para manifestar la luz y la verdad en el mundo, y que cada nacimiento es una expresión de la plenitud y la perfección divina. Este segundo hijo trae equilibrio y completitud a la familia de Jacob, manifestando la voluntad divina de una manera armónica y perfecta.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) nos recuerda que Jacob busca constantemente el equilibrio y la armonía en su vida y en su familia. Al recibir a este segundo hijo de Bilhá como propio, Jacob está integrando esta nueva vida en su familia y asegurando que la dinámica familiar se mantenga en equilibrio. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio surge cuando somos capaces de aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y de integrarlas en nuestro ser de manera armónica.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Bilhá, la sierva de Raquel, actúa como un canal para manifestar el deseo de Raquel de tener descendencia. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones no se manifiestan de la manera que esperamos y que debemos estar dispuestos a aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y apertura.

Jacob, al recibir a este segundo hijo de Bilhá, está buscando mantener el equilibrio y la armonía en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio surge cuando somos capaces de aceptar lo que la vida nos ofrece y de integrarlo en nuestras vidas de manera armónica y con compasión. Este segundo hijo es una manifestación de la continuidad y la plenitud en la familia de Jacob, trayendo bendición y completitud a su hogar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos las manifestaciones inesperadas en nuestras vidas. La cábala nos enseña que cada manifestación es una oportunidad para crecer y aprender, y que debemos estar dispuestos a aceptar lo que la vida nos ofrece con gratitud y apertura. Al igual que Jacob, debemos buscar la armonía y el equilibrio en nuestras vidas, integrando las nuevas realidades de manera compasiva y aceptando las manifestaciones de la vida como oportunidades para transformar y expandir nuestra luz en el mundo.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר רָחֵל נַפְתּוּלֵי אֱלֹהִים נִפְתַּלְתִּי עִם-אֲחֹתִי גַּם יָכֹלְתִּי וַתִּקְרָא שְׁמוֹ נַפְתָּלִי

Vatómer Rajél naftuléi Elohím niftalti im-ajotí gam yakolti vatikrá shemó Naftalí.

«Y dijo Raquel: 'He luchado con luchas de Dios, he luchado con mi hermana, y también he vencido.' Y llamó su nombre Neftalí.»

REFLEXIÓN

Luchas, נַפְתּוּלֵי (Naftuléi) o "conflictos", con un valor numérico de 570 se asocia con la superación y la transformación. La raíz de la palabra naftuléi es patal (פ.ת.ל), que significa "retorcerse" o "luchar". El número 570 sugiere que Raquel ha pasado por luchas internas y externas, tanto con Dios como con su hermana, y que estas luchas la han llevado a una transformación profunda. La cábala nos enseña que los conflictos no son solo desafíos, sino oportunidades para transformar nuestras vidas y para alcanzar un mayor entendimiento de nosotros mismos y de nuestra relación con lo divino.

Elohím, אֱלֹהִים, con un valor numérico de 86 representa el juicio y la severidad. Raquel menciona que ha luchado con el Creador, lo que sugiere que ha enfrentado pruebas y desafíos que han sido parte del juicio divino. La cábala nos enseña que el juicio no es un castigo, sino una oportunidad para crecer y para encontrar el equilibrio. Al mencionar a Elohím, Raquel reconoce que sus luchas no son solo con su hermana, sino también con el propósito divino para su vida.

He luchado, נִפְתַּלְתִּי (Niftalti) con un valor numérico de 990 se asocia con la idea de resistencia y perseverancia. El número 990 sugiere que Raquel ha perseverado en sus luchas y que ha resistido las pruebas que ha enfrentado. La cábala nos enseña que la verdadera victoria no se logra al evitar los conflictos, sino al enfrentarlos con coraje y determinación. El valor 990 también se asocia con la capacidad de encontrar la luz en medio de la oscuridad, indicando que Raquel ha transformado su lucha en una oportunidad para manifestar su deseo de maternidad.

Mi hermana, אֲחֹתִי (Ajotí) con un valor numérico de 424 se asocia con la palabra Mashíaj ben David (משיח בן דוד), que también tiene un valor de 424. En la cábala, este número sugiere la redención y la restauración del equilibrio. Raquel menciona su lucha con su hermana Lea, reconociendo que hay una tensión entre ambas debido a la capacidad de Lea de tener hijos. Sin embargo, el número 424 sugiere que, a través de esta lucha, Raquel está buscando redención y restauración, no solo para ella, sino también para su relación con Lea.

He vencido יָכֹלְתִּי (Yakolti) con un valor numérico de 540 se asocia con la palabra Tzadik (צדיק, justo), cuyo valor también es 540. En la cábala, el número 540 sugiere que la victoria de Raquel no es solo una victoria física o emocional, sino una victoria espiritual. Raquel ha logrado superar sus luchas con justicia y rectitud, encontrando la manera de manifestar su deseo de maternidad sin recurrir a la desesperación o la amargura. El número 540 sugiere que su victoria es una victoria de la justicia y del equilibrio.

Neftali, נַפְתָּלִי (Naftalí) con un valor numérico de 570 es el mismo valor numérico que "naftuléi" (luchas o conflictos), indicando que este hijo es un reflejo de las luchas y conflictos que Raquel ha enfrentado. La cábala nos enseña que el nombre de una persona tiene un impacto profundo en su destino y que Naftalí llevará consigo la energía de la perseverancia y la superación de su madre. El valor 570 sugiere que Naftalí será un símbolo de la capacidad de transformar los conflictos en bendiciones y de encontrar la luz en medio de la oscuridad.

El valor 570 de "naftuléi" (luchas) y el valor 86 de "Elohím" indican que las luchas de Raquel no son simplemente conflictos con su hermana, sino oportunidades de crecimiento y transformación espiritual. La cábala nos enseña que los conflictos pueden ser catalizadores para el crecimiento y que, cuando enfrentamos nuestras luchas con coraje y determinación, podemos transformar nuestras vidas y encontrar una mayor comprensión de nuestro propósito espiritual.

El valor 990 de "niftalti" (he luchado) y el valor 540 de "yakolti" (he vencido) sugieren que Raquel ha perseverado a pesar de los desafíos y que su victoria es una manifestación de su capacidad de resistir y de mantenerse firme en sus deseos y aspiraciones. La cábala nos enseña que la verdadera victoria no se logra al evitar los conflictos, sino al enfrentarlos con justicia y rectitud.

El valor 570 de "Naftalí" sugiere que este hijo es un reflejo de las luchas y desafíos que Raquel ha enfrentado. La cábala nos recuerda que, a través de nuestros hijos, podemos manifestar nuestras propias energías y que cada hijo lleva consigo el legado de las luchas y las victorias de sus padres. Naftalí será un símbolo de la capacidad de superar los desafíos y de encontrar la luz en medio de la oscuridad.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo las luchas de Raquel con su hermana y con Dios la han llevado a una transformación profunda. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos nuestras luchas con coraje y determinación, podemos transformar nuestras vidas y alcanzar una mayor comprensión de nuestro propósito espiritual.

Raquel, al nombrar a su hijo Naftalí, está reconociendo que este hijo es un símbolo de su perseverancia y de su capacidad de superar los desafíos que ha enfrentado. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestras propias luchas y cómo podemos transformar nuestros conflictos en oportunidades para el crecimiento y la superación personal y espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo enfrentamos nuestras propias luchas y desafíos. La cábala nos enseña que cada conflicto es una oportunidad para crecer y que debemos aprender a enfrentar nuestras luchas con coraje y determinación. Al igual que Raquel, debemos buscar transformar nuestras luchas en oportunidades de crecimiento y manifestar la luz y la verdad en nuestras vidas. El nombre de Naftalí nos recuerda que, cuando perseveramos y luchamos con justicia y rectitud, podemos transformar nuestras vidas y alcanzar la victoria espiritual.

MIS NOTAS

וַתֵּרֶא לֵאָה כִּי עָמְדָה מִלֶּדֶת וַתִּקַּח אֶת-זִלְפָּה שִׁפְחָתָהּ וַתִּתֵּן אֹתָהּ לְיַעֲקֹב לְאִשָּׁה

Vateré Lea ki amdá milédet vatikáj et-Zilpá shifjatá vattitén otá le-Ya'acóv le'ishá.

«Y Lea vio que había dejado de dar a luz, y tomó a Zilpá, su sierva, y la dio a Jacob por mujer.»

REFLEXIÓN

Leá לֵאָה, Lea, con un valor numérico de 36 representa la suma de los números del 1 al 8 (1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 = 36), simbolizando la totalidad y la conexión con lo divino. El número 36 también se asocia con la luz oculta (Or HaGanuz), que representa la energía espiritual latente que está presente pero que no siempre se manifiesta en el plano material. La cábala nos enseña que el nombre de Lea indica su capacidad para conectar con esta luz oculta y manifestar bendiciones en el mundo.

Había dejado, עָמְדָה (Amdá) con un valor numérico de 119 se asocia con la idea de detenerse y hacer una pausa. La cábala nos enseña que, a veces, las pausas en nuestra vida no son un obstáculo, sino una oportunidad para reflexionar y reevaluar. Lea, al dejar de dar a luz, está en un punto de transición y está buscando nuevas formas de manifestar su energía creadora. El número 119 sugiere que este momento de pausa es un punto de inflexión que llevará a nuevas oportunidades y manifestaciones.

De dar a Luz, מִלֶּדֶת (Milédet) con un valor numérico de 474 se asocia con la palabra Da'at (דעת, conocimiento). El número 474 sugiere que el acto de dar a luz no es solo un acto físico, sino también una manifestación de conocimiento y entendimiento. Lea, al dejar de dar a luz, siente que ha perdido una conexión con este conocimiento y está buscando restablecerlo a través de su sierva Zilpá.

Zilpá זִלְפָּה, con un valor numérico de 122 que se descompone en 1 (unidad) y 22 (la totalidad de las letras hebreas). En la cábala, el número 122 simboliza la capacidad de manifestar la unidad y la totalidad en el mundo material. Zilpá, al ser ofrecida como esposa a Jacob, se convierte en un canal para manifestar la continuidad y la unidad en la familia de Jacob. El valor 122 sugiere que Zilpá tiene la capacidad de transformar la situación de Lea y de manifestar nuevas bendiciones en su vida.

Su sierva, שִׁפְחָתָהּ (Shifjatá) con un valor numérico de 828 se asocia con la idea de trascendencia y fuerza. El número 828 se descompone en 8 (infinito) y 28 (poder), sugiriendo que, aunque Zilpá es una sierva en el plano físico, tiene un poder espiritual que trasciende su posición. La cábala nos

recuerda que cada persona, sin importar su posición social, tiene un papel importante en el plan divino y puede ser un canal para la manifestación de la voluntad del Creador.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 representa la belleza, la armonía y la verdad. Jacob, al aceptar a Zilpá como esposa, está buscando equilibrar las energías en su familia y permitir que Lea experimente la continuidad de su deseo de maternidad a través de Zilpá. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio y la belleza se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos de manera armónica en nuestro ser.

Por mujer, אִשָּׁה (Le'ishá) con un valor numérico de 336 se asocia con la creación de una nueva realidad a través de la unión de dos partes. En la cábala, el número 336 simboliza la creación y la manifestación en el mundo material. Al hacer de Zilpá su esposa, Jacob y Zilpá forman una nueva unión que tiene el potencial de manifestar nueva vida y bendiciones en la familia de Jacob.

El valor 36 de "Lea" y el valor 119 de "amdá" (había dejado) indican que Lea, al dejar de dar a luz, siente que ha perdido su capacidad de manifestar bendiciones en el mundo. La cábala nos enseña que, a veces, los momentos de pausa son necesarios para reevaluar y encontrar nuevas formas de manifestación. Lea, al ofrecer a Zilpá como esposa a Jacob, está buscando restablecer su conexión con la luz oculta y manifestar nuevas bendiciones en su vida.

El valor 122 de "Zilpá" y el valor 828 de "shifjatá" (sierva) sugieren que Zilpá no es simplemente una sierva, sino un canal para manifestar la continuidad y la unidad en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que cada persona tiene un papel importante en el plan divino y que, a través de Zilpá, Lea puede manifestar su deseo de maternidad y traer nuevas bendiciones a su familia.

El valor 182 de "Ya'acóv" y el valor 336 de "le'ishá" (por mujer) sugieren que Jacob, al aceptar a Zilpá como esposa, está buscando equilibrar las energías en su familia y permitir que Lea experimente la continuidad de su deseo de maternidad. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio y la armonía se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestro ser de manera armónica.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea, al dejar de dar a luz, busca nuevas formas de manifestar su deseo de maternidad a través de su sierva Zilpá. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos momentos de pausa en nuestra vida, debemos buscar maneras alternativas de manifestar nuestros deseos y de conectar con la luz oculta que está presente en nosotros.

Zilpá, al ser ofrecida como esposa a Jacob, se convierte en un canal para manifestar la continuidad y la bendición en la familia de Jacob. Jacob, al aceptar a Zilpá como esposa, está buscando equilibrar las energías en su familia y permitir que Lea experimente la manifestación de su deseo a través de un canal alternativo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos los momentos de pausa y los cambios en nuestras vidas. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos situaciones en las que parece que nuestras energías están bloqueadas, debemos buscar maneras alternativas de manifestar nuestros deseos y de conectar con la luz oculta que está presente en nosotros. Al igual que Lea, debemos aprender a aceptar las pausas como oportunidades para reevaluar y encontrar nuevas formas de manifestar nuestras bendiciones y nuestros deseos en el mundo.

MIS NOTAS

וַתֵּלֶד זִלְפָּה שִׁפְחַת לֵאָה לְיַעֲקֹב בֵּן

Vateled Zilpá shifjat Lea le-Ya'acóv bén.

«Y Zilpá, la sierva de Lea, dio a luz un hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Zilpá, זִלְפָּה con un valor numérico de 122 se asocia con la suma de las letras del alfabeto hebreo (22) y la unidad (1). Esto simboliza la capacidad de Zilpá para manifestar la unidad y la totalidad en el mundo material. Al dar a luz a un hijo, Zilpá está actuando como un canal para manifestar las energías creativas de Lea y traer nuevas bendiciones a la familia de Jacob. El valor 122 sugiere que Zilpá tiene un papel importante en la manifestación de la continuidad de la familia y en la materialización de las bendiciones divinas.

Sierva, שִׁפְחַת (Shifjat) con un valor numérico de 802 que se descompone en 8 (infinito) y 2 (dualidad). El número 8 representa la trascendencia y el más allá de los ciclos naturales, mientras que el número 2 sugiere polaridad y dualidad. En la cábala, el número 802 indica que, aunque Zilpá es percibida como una sierva en el plano físico, su papel en el plano espiritual trasciende su posición social. Zilpá, como sierva de Lea, actúa como un canal para la manifestación de la voluntad divina en la familia de Jacob, equilibrando las energías de Lea y permitiéndole expresar su deseo de maternidad.

Leá לֵאָה, con un valor numérico de 36 representa la suma de los números del 1 al 8 (1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 = 36), simbolizando la totalidad y la conexión con lo divino. El número 36 también se asocia con la luz oculta (Or HaGanuz), que representa la energía espiritual latente que está presente en el mundo, pero que no siempre se manifiesta en el plano material. La cábala nos enseña que el nombre de Lea sugiere su capacidad para conectar con esta luz oculta y manifestar bendiciones en el mundo. Al permitir que Zilpá dé a luz un hijo para Jacob, Lea está buscando manifestar su deseo de maternidad y traer más luz y bendiciones a su familia.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía y la belleza. Jacob, al aceptar a este hijo de Zilpá como propio, está buscando equilibrar las energías en su familia y manifestar armonía y belleza en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio se logra cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestro ser de manera armónica.

Bén בֵּן, Hijo, con un valor numérico de 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano físico. El número 52 simboliza la realización del potencial espiritual en el mundo material. El nacimiento de este hijo representa la culminación del deseo de Lea de tener descendencia y la

manifestación de nuevas bendiciones en la familia de Jacob.

El valor 122 de "Zilpá" y el valor 802 de "shifjat" (sierva) indican que Zilpá no es simplemente una sierva, sino un canal para manifestar la unidad y la totalidad en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que, a veces, las personas que parecen tener un papel secundario en nuestras vidas pueden ser los canales a través de los cuales se manifiestan nuestras bendiciones. Zilpá, al dar a luz a este hijo, está actuando como un canal para la manifestación de la voluntad divina y para traer nuevas bendiciones a la familia de Jacob.

El valor 36 de "Lea" sugiere que Lea, a través de Zilpá, está buscando manifestar la luz oculta y traer nuevas bendiciones a su familia. La cábala nos enseña que, cuando nuestras propias energías están bloqueadas, podemos recurrir a canales alternativos para manifestar nuestros deseos de manera indirecta. Lea, al permitir que Zilpá dé a luz a este hijo, está encontrando una manera de expresar su deseo de maternidad y de traer más luz a su hogar.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) nos recuerda que Jacob busca constantemente el equilibrio y la armonía en su vida y en su familia. Al aceptar a este hijo de Zilpá como propio, Jacob está integrando esta nueva vida en su familia y manifestando la armonía y la belleza en su hogar. La cábala nos enseña que el verdadero equilibrio surge cuando somos capaces de aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y de integrarlas de manera armónica.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Zilpá, la sierva de Lea, actúa como un canal para manifestar el deseo de Lea de tener descendencia. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones no se manifiestan de la manera que esperamos, y que debemos estar dispuestos a aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y apertura.

Jacob, al aceptar a este hijo de Zilpá, está buscando mantener el equilibrio y la armonía en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio y la armonía se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestras vidas de manera armónica y con compasión. Este hijo es una manifestación de la continuidad y la plenitud en la familia de Jacob, trayendo bendición y completitud a su hogar.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las manifestaciones inesperadas en nuestras vidas. La cábala nos enseña que cada manifestación es una oportunidad para crecer y aprender, y que debemos estar dispuestos a aceptar lo que la vida nos ofrece con gratitud y apertura. Al igual que Jacob y Lea, debemos buscar la armonía y el equilibrio en nuestras vidas, integrando las nuevas realidades de manera compasiva y aceptando las manifestaciones de la vida como oportunidades para transformar y expandir nuestra luz en el mundo.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לֵאָה בָּא גָּד וַתִּקְרָא אֶת-שְׁמוֹ גָּד

Vatómer Lea ba Gád, vatikrá et-shemó Gád.

«Y dijo Lea: '¡Vino la buena fortuna!', y llamó su nombre Gad.»

REFLEXIÓN

Vino, בָּא (Ba) con un valor numérico de 3 que se asocia con la sefirah de Biná (entendimiento). El número 3 sugiere la manifestación de un nuevo nivel de entendimiento y de percepción espiritual. En este contexto, el uso de la palabra "ba" indica la llegada de una nueva comprensión o bendición en la vida de Lea. La cábala nos enseña que el número 3 representa la integración de las energías de la derecha y la izquierda en un tercer elemento de equilibrio y comprensión.

Gád, גָּד, con un valor numérico de 7 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano material. El número 7 simboliza la plenitud y la perfección en el ciclo natural, indicando que el nacimiento de Gad es una manifestación completa de la bendición y la buena fortuna que Lea ha recibido. En la cábala, el número 7 también se asocia con los días de la creación, sugiriendo que este hijo representa una culminación y un nuevo comienzo en la vida de Lea.

Su nombre, שְׁמוֹ (Shemó) con un valor numérico de 346 se asocia con la palabra Mikdash (מקדש, templo) y con la creación de un espacio sagrado. En la cábala, el número 346 sugiere que el nombre de una persona tiene el poder de crear un espacio sagrado y de manifestar la presencia divina en el mundo. Al nombrar a su hijo Gad, Lea está creando un espacio sagrado para la manifestación de la buena fortuna y la bendición divina en su familia.

El valor 3 de "ba" (vino) y el valor 7 de "Gad" sugieren que el nacimiento de Gad es la manifestación de la plenitud y la buena fortuna en la vida de Lea. La cábala nos enseña que la buena fortuna no es solo un evento aleatorio, sino una manifestación de la integración y el equilibrio de las energías divinas en el mundo material. Al nacer Gad, Lea siente que ha recibido una bendición completa y perfecta, una manifestación de la buena fortuna que ha llegado a su vida.

El valor 346 de "shemó" (su nombre) sugiere que, al nombrar a su hijo Gad, Lea está creando un espacio sagrado en su familia para la manifestación de la bendición y la buena fortuna. La cábala nos recuerda que el nombre de una persona tiene un poder profundo y que, al elegir un nombre, estamos creando una realidad y un propósito para esa persona. Lea, al nombrar a su hijo Gad, está manifestando la presencia de la buena fortuna en su hogar y creando un espacio para la manifestación de la bendición divina.

El número 7 de "Gad" también sugiere que este hijo representa la perfección y la plenitud en el ciclo natural. La cábala nos enseña que el número 7 simboliza la culminación y el cierre de un ciclo, indicando que el nacimiento de Gad es un símbolo de plenitud y de un nuevo comienzo en la vida de Lea. Gad trae consigo la energía de la buena fortuna y la completitud, manifestando la bendición de Dios en su familia.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea percibe el nacimiento de Gad como una manifestación de buena fortuna y bendición en su vida. La cábala nos enseña que la buena fortuna no es simplemente un evento aleatorio, sino una manifestación de la integración y el equilibrio de las energías divinas en el mundo material.

Lea, al nombrar a su hijo Gad, está creando un espacio sagrado para la manifestación de la buena fortuna en su hogar. La cábala nos recuerda que el nombre de una persona tiene un poder profundo y que, al elegir un nombre, estamos creando una realidad y un propósito para esa persona. Gad, cuyo nombre significa buena fortuna, será un símbolo de plenitud y bendición en la familia de Lea y Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos la buena fortuna y la bendición en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que la buena fortuna no es simplemente un evento aleatorio, sino una manifestación de la armonía y el equilibrio en nuestras vidas. Al igual que Lea, debemos aprender a reconocer la buena fortuna cuando se manifiesta y a crear espacios sagrados en nuestras vidas para la manifestación de la bendición divina.

Al nombrar a su hijo Gad, Lea está manifestando la presencia de la buena fortuna en su hogar y creando un espacio para la plenitud y la bendición en su familia. Debemos aprender a reconocer los momentos de buena fortuna en nuestras vidas y a manifestar gratitud por las bendiciones que recibimos, creando espacios sagrados para la manifestación de la luz y la verdad en nuestro ser y en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַתֵּלֶד זִלְפָּה שִׁפְחַת לֵאָה בֵּן שֵׁנִי לְיַעֲקֹב

Vateled Zilpá shifjat Lea bén shení le-Ya'acóv.

«Y Zilpá, la sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Zilpá, זִלְפָּה, con un valor numérico de 122 que se descompone en 1 (unidad) y 22 (la totalidad de las letras hebreas). En la cábala, el número 122 simboliza la capacidad de manifestar la unidad y la totalidad en el mundo material. Zilpá, al dar a luz a un segundo hijo, está actuando como un canal para manifestar las energías creativas de Lea y traer nuevas bendiciones a la familia de Jacob. El valor 122 sugiere que Zilpá tiene un papel importante en la manifestación de la continuidad de la familia y en la materialización de las bendiciones divinas.

Sierva, שִׁפְחַת (Shifjat) con un valor numérico de 802 que se descompone en 8 (infinito) y 2 (dualidad). El número 8 representa la trascendencia y el más allá de los ciclos naturales, mientras que el número 2 sugiere polaridad y dualidad. En la cábala, el número 802 indica que, aunque Zilpá es percibida como una sierva en el plano físico, su papel en el plano espiritual trasciende su posición social. Zilpá, como sierva de Lea, actúa como un canal para la manifestación de la voluntad divina en la familia de Jacob, equilibrando las energías de Lea y permitiéndole expresar su deseo de maternidad.

Leá לֵאָה (Lea) con un valor numérico de 36 que representa la suma de los números del 1 al 8 (1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 = 36), simbolizando la totalidad y la conexión con lo divino. El número 36 también se asocia con la luz oculta (Or HaGanuz), que representa la energía espiritual latente que está presente en el mundo, pero que no siempre se manifiesta en el plano material. La cábala nos enseña que el nombre de Lea sugiere su capacidad para conectar con esta luz oculta y manifestar bendiciones en el mundo. Al permitir que Zilpá dé a luz un segundo hijo para Jacob, Lea está buscando manifestar su deseo de maternidad y traer más luz y bendiciones a su familia.

Hijo, בֵּן (Bén) con un valor numérico de 52 se asocia con la sefirah de Maljut (reino) y la manifestación en el plano físico. El número 52 simboliza la realización del potencial espiritual en el mundo material. El nacimiento de este segundo hijo representa la continuidad de la bendición del Creador a la familia de Jacob y la manifestación del deseo de Lea de tener descendencia.

Segundo, שֵׁנִי (Shení) con un valor numérico de 360 representa la totalidad y el ciclo completo. El número 360 sugiere que este segundo hijo es la culminación de un ciclo y que su nacimiento trae plenitud y realización a la familia de Jacob. El valor 360 también se asocia con la perfección y la

completitud, indicando que este hijo es una bendición que completa y equilibra las energías en la familia.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía y la belleza. Jacob, al aceptar a este segundo hijo de Zilpá como propio, está integrando esta nueva vida en su familia y manifestando la armonía y la belleza en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio y la belleza se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestro ser de manera armónica.

El valor 122 de "Zilpá" y el valor 802 de "shifjat" (sierva) indican que Zilpá no es simplemente una sierva, sino un canal para manifestar la unidad y la totalidad en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que, a veces, las personas que parecen tener un papel secundario en nuestras vidas pueden ser los canales a través de los cuales se manifiestan nuestras bendiciones. Zilpá, al dar a luz a este segundo hijo, está actuando como un canal para la manifestación de la voluntad divina y para traer nuevas bendiciones a la familia de Jacob.

El valor 36 de "Lea" sugiere que Lea, a través de Zilpá, está buscando manifestar la luz oculta y traer nuevas bendiciones a su familia. La cábala nos enseña que, cuando nuestras propias energías están bloqueadas, podemos recurrir a canales alternativos para manifestar nuestros deseos de manera indirecta. Lea, al permitir que Zilpá dé a luz a este segundo hijo, está encontrando una manera de expresar su deseo de maternidad y de traer más luz a su hogar.

El valor 360 de "shení" (segundo) sugiere que este hijo es una manifestación de plenitud y completitud en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar la luz y la verdad en el mundo, y que cada hijo trae consigo la energía de la plenitud y la perfección. Este segundo hijo es un símbolo de la continuidad y la bendición en la familia de Jacob.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Zilpá, la sierva de Lea, actúa como un canal para manifestar el deseo de Lea de tener descendencia. La cábala nos enseña que, a veces, nuestras bendiciones no se manifiestan de la manera que esperamos, y que debemos estar dispuestos a aceptar las manifestaciones de la vida con gratitud y apertura.

Zilpá, al dar a luz a este segundo hijo, está manifestando la continuidad y la bendición en la familia de Jacob. Jacob, al aceptar a este segundo hijo de Zilpá como propio, está buscando mantener el equilibrio y la armonía en su hogar. La cábala nos recuerda que el verdadero equilibrio y la armonía se logran cuando aceptamos las manifestaciones de la vida con gratitud y las integramos en nuestras vidas de manera armónica y con compasión.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las manifestaciones inesperadas en nuestras vidas. La cábala nos enseña que cada manifestación es una oportunidad para crecer y aprender, y que debemos estar dispuestos a aceptar lo que la vida nos ofrece con gratitud y apertura. Al igual que Jacob y Lea, debemos buscar la armonía y el equilibrio en nuestras vidas, integrando las nuevas realidades de manera compasiva y aceptando las manifestaciones de la vida como oportunidades para transformar y expandir nuestra luz en el mundo.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לֵאָה בְּאָשְׁרִי כִּי אִשְּׁרֻנִי בָּנוֹת וַתִּקְרָא אֶת-שְׁמוֹ אָשֵׁר

Vatómer Lea be'ashrí ki ishreuní banót vatikrá et-shemó Ashér.

«Y dijo Lea: '¡Feliz soy!, porque las hijas me llamarán bienaventurada'. Y llamó su nombre Aser.»

REFLEXIÓN

Feliz soy, בְּאָשְׁרִי (Be'ashrí) con un valor numérico de 513 se asocia con la idea de plenitud y realización. El número 513 se descompone en 5 (representando los cinco niveles del alma: Nefesh, Ruaj, Neshamá, Jayá y Yehidá) y 13 (representando la unidad y el amor, ya que 13 es el valor numérico de la palabra ahavá -אהבה- amor). La cábala nos enseña que la verdadera felicidad proviene de la realización completa de nuestra alma y de la integración de la unidad y el amor en nuestras vidas. Al expresar "be'ashrí", Lea está afirmando que ha alcanzado una sensación de plenitud y realización personal.

Me llamaran Bienaventurada, אִשְּׁרֻנִי (Ishreuní) con un valor numérico de 617 se asocia con la idea de aprobación y reconocimiento. En la cábala, el número 617 indica la aceptación y la afirmación de las bendiciones recibidas. Lea siente que las mujeres de su comunidad la reconocerán y la llamarán bienaventurada por las bendiciones que ha recibido a través del nacimiento de Aser. El valor 617 sugiere que Lea está experimentando una transformación interna, pasando de un estado de deseo a un estado de gratitud y satisfacción por lo que ha recibido.

Hijas, בָּנוֹת (Banót) con un valor numérico de 458 se asocia con la idea de crecimiento y multiplicación. En la cábala, el número 458 sugiere la expansión y la multiplicación de la bendición divina. Las hijas mencionadas por Lea representan la manifestación externa de su bendición y la multiplicación de su fortuna y su alegría. El número 458 también se asocia con la palabra natzaj (נצח), que significa victoria y eternidad, indicando que las bendiciones de Lea perdurarán a través de las generaciones.

Su nombre, שְׁמוֹ (Shemó) con un valor numérico de 346 se asocia con la palabra Mikdash (מקדש, templo) y con la creación de un espacio sagrado. En la cábala, el número 346 sugiere que el nombre de una persona tiene el poder de crear un espacio sagrado y de manifestar la presencia divina en el mundo. Al nombrar a su hijo Aser, Lea está creando un espacio sagrado para la manifestación de la felicidad y la bienaventuranza en su familia.

Aser אָשֵׁר (Ashér) con un valor numérico de 501 se asocia con la palabra Tishrei (תשרי), el primer mes del calendario hebreo, que simboliza la renovación y el comienzo de un nuevo ciclo. El número 501 sugiere que Aser traerá consigo un nuevo comienzo y una renovación para la familia de Lea. El nombre Aser, que significa felicidad o bienaventuranza, representa la culminación de las bendiciones recibidas y la apertura de un nuevo ciclo de plenitud y alegría.

El valor 513 de "be'ashrí" (feliz soy) y el valor 617 de "ishreuní" (me llamarán bienaventurada) indican que Lea ha alcanzado un estado de plenitud y realización personal. La cábala nos enseña que la verdadera felicidad proviene de la realización completa de nuestra alma y de la integración de la unidad y el amor en nuestras vidas. Al expresar su felicidad y su bienaventuranza, Lea está afirmando que ha encontrado satisfacción y gratitud por las bendiciones recibidas.

El valor 458 de "banót" (hijas) y el valor 346 de "shemó" (su nombre) sugieren que el nacimiento de Aser es una manifestación de la bendición divina y que esta bendición se multiplicará y expandirá a través de las generaciones. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar la luz y la verdad en el mundo, y que cada hijo trae consigo la energía de la multiplicación y la expansión de la bendición.

El valor 501 de "Ashér" sugiere que Aser traerá consigo un nuevo comienzo y una renovación para la familia de Lea. La cábala nos enseña que cada nuevo ciclo es una oportunidad para renovar nuestra conexión con lo divino y para manifestar nuevas bendiciones en nuestras vidas. Aser, cuyo nombre significa felicidad o bienaventuranza, representa la culminación de las bendiciones recibidas y la apertura de un nuevo ciclo de plenitud y alegría en la familia de Lea.

> El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea percibe el nacimiento de Aser como una manifestación de felicidad y bienaventuranza en su vida. La cábala nos enseña que la verdadera felicidad proviene de la realización completa de nuestra alma y de la integración de la unidad y el amor en nuestras vidas.
> Lea, al nombrar a su hijo Aser, está creando un espacio sagrado para la manifestación de la felicidad y la bienaventuranza en su familia. Aser, cuyo nombre significa felicidad o bienaventuranza, será un símbolo de plenitud y bendición en la familia de Lea y Jacob, y traerá consigo la energía de la renovación y la multiplicación de la bendición divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos la felicidad y la bienaventuranza en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que la verdadera felicidad proviene de la realización completa de nuestra alma y de la integración de la unidad y el amor en nuestras vidas. Al igual que Lea, debemos aprender a reconocer las bendiciones que recibimos y a expresar gratitud y felicidad por ellas.

Al nombrar a su hijo Aser, Lea está manifestando la presencia de la felicidad y la bienaventuranza en su hogar y creando un espacio para la multiplicación y la expansión de la bendición divina. Debemos aprender a reconocer los momentos de felicidad en nuestras vidas y a manifestar gratitud por las bendiciones que recibimos, creando espacios sagrados para la manifestación de la luz y la verdad en nuestro ser y en nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיֵּלֶךְ רְאוּבֵן בִּימֵי קְצִיר-חִטִּים וַיִּמְצָא דוּדָאִים בַּשָּׂדֶה וַיָּבֵא
אֹתָם אֶל-לֵאָה אִמּוֹ וַתֹּאמֶר רָחֵל אֶל-לֵאָה תְּנִי-נָא לִי
מִדּוּדָאֵי בְנֵךְ׃

Vayélej Reuvén bimei k'tzir-jitim vayimtzá dudáim basadé vayavé otám el-Lea imó vatomér Rajél el-Lea, tení-na li miduduáei benéj.

«Y Rubén fue en los días de la cosecha de trigo y encontró mandrágoras en el campo, y las llevó a Lea, su madre. Y dijo Raquel a Lea: 'Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.'»

REFLEXIÓN

Rubén רְאוּבֵן (Reuvén) con un valor numérico de 259 se descompone en 2 (dualidad), 5 (fuerza) y 9 (finalidad o completitud). El nombre de Reuvén sugiere la capacidad de ver y percibir las bendiciones del Creador en el plano material. La cábala nos enseña que el nombre de Reuvén implica la percepción y el reconocimiento de la providencia divina en el mundo. Al encontrar las mandrágoras en el campo, Reuvén está actuando como un canal para traer bendición y fruto a su madre Lea.

Cosecha, קְצִיר (K'tzir) con un valor numérico de 300 se asocia con la letra hebrea Shin (ש), que simboliza el fuego y la transformación. En la cábala, el número 300 sugiere la transformación y el proceso de reunir el fruto de nuestras acciones. La cosecha de trigo, mencionada en este versículo, simboliza el resultado de un proceso de crecimiento y manifestación. El valor 300 indica que las mandrágoras encontradas por Reuvén representan una bendición que ha sido preparada a lo largo de un ciclo de crecimiento y que ahora se manifiesta en el plano material.

Trigo, חִטִּים (Jitim) con un valor numérico de 468 se asocia con la palabra Mejitzá (מחיצה), que significa "separación" o "división". En la cábala, el número 468 sugiere la separación entre el plano material y el plano espiritual. El trigo, que simboliza el sustento físico, representa la bendición material que proviene del trabajo y el esfuerzo. El número 468 indica que la cosecha de trigo es una manifestación de la bendición divina en el mundo material y que las mandrágoras representan un puente entre la bendición espiritual y la bendición material.

Mandrágonas, דּוּדָאִים (Dudáim) con un valor numérico de 65 que es el mismo valor numérico de la palabra Adonai (אדני), uno de los nombres sagrados de Dios que representa el dominio y la autoridad divina en el plano material. En la cábala, el número 65 sugiere la presencia divina en el mundo material y la capacidad de manifestar la voluntad divina a través de las acciones humanas. Las mandrágoras encontradas por Reuvén no son solo plantas, sino símbolos de la bendición y la presencia divina en la vida de Lea y su familia.

Léa לֵאָה, con un valor numérico de 36 que representa la suma de los números del 1 al 8 (1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 + 8 = 36), simbolizando la totalidad y la conexión con lo divino. El número 36 también se asocia con la luz oculta (Or HaGanuz), que representa la energía espiritual latente que está presente en el mundo, pero que no siempre se manifiesta en el plano material. La cábala nos enseña que el nombre de Lea sugiere su capacidad para conectar con esta luz oculta y manifestar bendiciones en el mundo.

Raquel, רָחֵל (Rajél), con un valor numérico de 238 se asocia con la palabra Raquía (רקיע), que significa "firmamento" o "cielo". En la cábala, el número 238 sugiere la capacidad de elevarse por encima de las circunstancias y de conectar con lo divino. Raquel, al pedir las mandrágoras de Reuvén, está buscando manifestar una bendición en su propia vida y conectar con la energía espiritual representada por las mandrágoras.

De tu hijo, בְּנֵךְ (Benéj) con un valor numérico de 62 se asocia con la palabra Biná (בינה, entendimiento). El número 62 sugiere la capacidad de comprender y discernir la verdadera naturaleza de las cosas. Raquel, al pedir las mandrágoras de Reuvén, está buscando un entendimiento más profundo de la bendición y la fertilidad que estas plantas representan.

El valor 65 de "dudáim" (mandrágoras) y el valor 468 de "jitim" (trigo) sugieren que las mandrágoras encontradas por Reuvén no son simplemente plantas, sino símbolos de la bendición y la fertilidad divina en la vida de Lea y su familia. La cábala nos enseña que las mandrágoras representan la conexión entre la bendición espiritual y la manifestación material. Raquel, al pedir las mandrágoras, está buscando acceder a esta bendición de fertilidad y manifestar la voluntad divina en su vida.

El valor 259 de "Reuvén" indica que él actúa como un canal para traer la bendición de la fertilidad y la abundancia a su madre Lea. La cábala nos enseña que, a veces, las bendiciones se manifiestan a través de personas que no esperamos y que cada persona tiene el potencial de ser un canal para la manifestación de la voluntad divina en el mundo.

El valor 36 de "Lea" y el valor 238 de "Rajél" sugieren que ambas mujeres están buscando conectar con la bendición divina y manifestar la fertilidad en sus vidas. La cábala nos enseña que el deseo de manifestar bendición y fertilidad es una búsqueda espiritual profunda y que, al reconocer la presencia divina en nuestras vidas, podemos acceder a nuevas oportunidades de crecimiento y manifestación.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Reuvén actúa como un canal para traer la bendición de la fertilidad a su madre Lea y cómo Raquel busca acceder a esta bendición para manifestar la fertilidad en su propia vida. La cábala nos enseña que las mandrágoras representan la conexión entre la bendición espiritual y la manifestación material, y que, al reconocer la presencia divina en nuestras vidas, podemos acceder a nuevas oportunidades de crecimiento y manifestación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos y manifestamos las bendiciones en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada bendición tiene una dimensión espiritual y una dimensión material, y que debemos aprender a reconocer y valorar ambas. Al igual que Reuvén y Raquel, debemos buscar oportunidades para manifestar la bendición divina en nuestras vidas y para conectar con la energía de la fertilidad y la abundancia.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לָהּ הַמְעַט קַחְתֵּךְ אֶת-אִישִׁי וְלָקַחַת גַּם אֶת-דּוּדָאֵי בְנִי וַתֹּאמֶר רָחֵל לָכֵן יִשְׁכַּב עִמָּךְ הַלַּיְלָה תַּחַת דּוּדָאֵי בְנֵךְ

Vatómer lah, haméat kajtéj et-ishí velakájat gam et-dudáei benî? Vatomér Rajél, lajén yishkáv imáj haláilah taját dudáei benéj.

«Y ella le dijo: '¿Te parece poco haber tomado a mi marido, que también quieres tomar las mandrágoras de mi hijo?' Y dijo Raquel: 'Que se acueste contigo esta noche a cambio de las mandrágoras de tu hijo.'»

REFLEXIÓN

¿Es poco? הַמְעַט (Haméat) con un valor numérico de 119 se asocia con la idea de restricción y contención. El número 119 sugiere la presencia de limitaciones y restricciones que deben ser superadas. La pregunta retórica de Lea a Raquel refleja su percepción de haber sido restringida y limitada en su relación con Jacob, y expresa su frustración por la percepción de haber perdido su conexión con él.

Tomar, קַחְתֵּךְ (Kajtéj) con un valor numérico de 828 que se descompone en 8 (infinito) y 28 (poder). En la cábala, el número 828 sugiere la capacidad de tomar o poseer algo con fuerza y determinación. Al usar esta palabra, Lea está enfatizando la intensidad de su sensación de pérdida y su percepción de que Raquel ha tomado algo que le pertenecía.

Mi marido, אִישִׁי (Ishí) con un valor numérico de 311 se asocia con la palabra Shin (שין), que representa el fuego y la pasión. El número 311 sugiere que la relación de Lea con Jacob es una relación marcada por la pasión y el deseo. La cábala nos enseña que el fuego puede ser tanto constructivo como destructivo, y que la relación entre Lea y Jacob está marcada por la tensión y el deseo de conexión.

Mandrágonas, דּוּדָאֵי (Dudáei) con un valor numérico de 65 que es el mismo valor numérico de la palabra Adonai (אדני), uno de los nombres sagrados de Dios que representa el dominio y la autoridad divina en el plano material. En la cábala, el número 65 sugiere la presencia divina en el mundo material y la capacidad de manifestar la voluntad divina a través de las acciones humanas. Las mandrágoras en este contexto representan no solo fertilidad, sino también el deseo de conectar con la bendición divina y manifestar la voluntad del Creador en la vida de Lea y Raquel.

Mi hijo, בְּנִי (Bení) con un valor numérico de 62 se asocia con la palabra Biná (בינה, entendimiento). El número 62 sugiere la capacidad de comprender y discernir la verdadera naturaleza de las cosas. La mención de "mi hijo" por parte de Lea refleja su deseo de ser reconocida como madre y de encontrar sentido en su rol dentro de la familia.

Que se acueste, יִשְׁכַּב (Yishkáv) con un valor numérico de 332 se asocia con la acción de reposar o acostarse en un estado de entrega y aceptación. En la cábala, el número 332 sugiere la integración de la acción con la aceptación de las circunstancias. La propuesta de Raquel de que Jacob se acueste con Lea refleja un intento de reconciliación y de aceptación de las circunstancias presentes.

Por lo tanto, לָכֵן (Lajén) con un valor numérico de 90 se asocia con la sefirah de Yesod, que representa la conexión y la transmisión de la energía. El número 90 sugiere que la propuesta de Raquel está destinada a restablecer la conexión y la transmisión de energía entre Lea y Jacob.

Contigo, עִמָּךְ (Imáj) con un valor numérico de 120 representa la plenitud y la completitud. En la cábala, el número 120 sugiere la creación de una conexión completa y equilibrada. La cábala nos enseña que, al decir "contigo", Raquel está reconociendo la necesidad de restablecer la conexión y la completitud en la relación entre Lea y Jacob.

Esta noche, הַלַּיְלָה (Haláilah) con un valor numérico de 80 se asocia con la letra Pey (פ), que representa la boca y la comunicación. El número 80 sugiere que la noche es un momento de comunicación y reconciliación. La cábala nos enseña que la noche es un tiempo de introspección y de restablecimiento de las conexiones emocionales y espirituales.

El valor 65 de "dudáei" (mandrágoras) y el valor 62 de "bení" (mi hijo) sugieren que las mandrágoras no solo representan la fertilidad física, sino también la búsqueda de una bendición espiritual y de una conexión con la voluntad divina. La cábala nos enseña que las mandrágoras representan la capacidad de manifestar la voluntad divina en el plano material y de traer bendición y fertilidad a la vida de quienes las poseen.

El valor 311 de "ishí" (mi marido) y el valor 120 de "imáj" (contigo) sugieren que la relación entre Lea y Jacob está marcada por la pasión, la tensión y el deseo de reconexión. La cábala nos enseña que, a veces, las relaciones pasan por momentos de tensión y separación, pero que siempre existe la posibilidad de restablecer la conexión y la plenitud a través del entendimiento y la aceptación.

El valor 332 de "yishkáv" (que se acueste) y el valor 90 de "lajén" (por lo tanto) indican que la propuesta de Raquel no es simplemente un intercambio, sino un intento de reconciliación y de restablecimiento de la conexión entre Lea y Jacob. La cábala nos enseña que, a veces, la reconciliación requiere de actos de generosidad y aceptación de las circunstancias presentes.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo la tensión entre Lea y Raquel refleja la búsqueda de bendición, reconocimiento y conexión dentro de la familia de Jacob. La cábala nos enseña que las mandrágoras representan la capacidad de manifestar la bendición

divina y de traer fertilidad y prosperidad a quienes las poseen.

Raquel, al proponer que Jacob se acueste con Lea a cambio de las mandrágoras, está buscando restablecer la conexión y la armonía dentro de su familia. La cábala nos recuerda que, a veces, las tensiones y los conflictos pueden ser resueltos a través de actos de generosidad y reconciliación, y que cada acción tiene el potencial de manifestar bendición y armonía en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos los conflictos y las tensiones en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada conflicto es una oportunidad para restablecer la conexión y la armonía, y que debemos aprender a actuar con generosidad y comprensión. Al igual que Raquel y Lea, debemos buscar maneras de reconciliarnos y de restablecer la plenitud y la conexión en nuestras relaciones, manifestando la voluntad divina a través de nuestras acciones y decisiones.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא יַעֲקֹב מִן-הַשָּׂדֶה בָּעֶרֶב וַתֵּצֵא לֵאָה לִקְרָאתוֹ וַתֹּאמֶר אֵלַי תָּבוֹא כִּי-שָׂכֹר שְׂכַרְתִּיךָ בְּדוּדָאֵי בְנִי וַיִּשְׁכַּב עִמָּהּ בַּלַּיְלָה הוּא

Vayavó Ya'acóv min-hasadé ba'érev, vatetzé Lea likrató vatomér elái tavó ki-sajór sejar'tijá bedudáei bení, vayishkáv imá baláilah hu.

«Y Jacob vino del campo por la tarde, y Lea salió a su encuentro y le dijo: 'A mí vendrás, porque te he alquilado con las mandrágoras de mi hijo'. Y él se acostó con ella esa noche.»

REFLEXIÓN

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía, la verdad y la belleza. El número 182 sugiere que Jacob es un agente de armonía y equilibrio en su familia, buscando la manera de equilibrar sus relaciones con Lea y Raquel. La cábala nos enseña que Jacob, como patriarca, tiene la responsabilidad de mantener la armonía en su hogar y de actuar con compasión y equidad hacia sus esposas.

El campo, הַשָּׂדֶה (Hasadé) con un valor numérico de 314 que corresponde al nombre de Dios Shaddai (שדי), que representa la protección y la provisión divina. En la cábala, el campo simboliza el lugar donde se manifiesta la bendición y el sustento divino. El hecho de que Jacob venga del campo sugiere que trae consigo la bendición y la abundancia divina para su familia.

Por la tarde, בָּעֶרֶב (Ba'érev) con un valor numérico de 274 que en la cábala se asocia con el final de un ciclo y el comienzo de otro. El número 274 indica que la tarde es un momento de transición y de preparación para un nuevo comienzo. La llegada de Jacob por la tarde simboliza el cierre de un ciclo y la apertura de una nueva oportunidad para manifestar la bendición y la conexión en su familia.

A su encuentro, לִקְרָאתוֹ (Likrató) con un valor numérico de 641 que se asocia con la palabra Ijud (איחוד), que significa unión o encuentro. En la cábala, el número 641 sugiere la capacidad de crear una conexión profunda y significativa. Lea, al salir al encuentro de Jacob, está buscando restablecer la unión y la conexión con su esposo, reconociendo la importancia de su presencia en su vida.

Alquilado, שָׂכַר (Sajór) o "pagado", con un valor numérico de 600 que en la cábala representa la capacidad de transacción y de intercambio. El número 600 sugiere que el intercambio de las mandrágoras por la compañía de Jacob es un intento de Lea de recuperar la conexión y la armonía en su relación con él.

Con las mandrágoras, בְּדוּדָאֵי (Bedudáei) con un valor numérico de 77 que corresponde al valor de la palabra Oz (עוז), que significa fuerza o poder. En la cábala, el número 77 sugiere que las mandrágoras representan una fuerza poderosa que tiene el potencial de transformar las circunstancias y de manifestar la bendición divina en la vida de Lea. Las mandrágoras simbolizan la capacidad de Lea de atraer la presencia de Jacob y de manifestar una conexión más profunda en su relación.

Bení, בְּנִי (Bení) con un valor numérico de 62 que en la cábala se asocia con la palabra Biná (בינה, entendimiento). El número 62 sugiere que el acto de dar las mandrágoras representa un entendimiento más profundo de las necesidades y deseos de Lea de restablecer su conexión con Jacob.

Se acostó, יִשְׁכַּב (Yishkáv) con un valor numérico de 332 que se asocia con la integración y la aceptación de las circunstancias presentes. En la cábala, el número 332 indica que el acto de acostarse juntos representa la integración de las energías de Lea y Jacob y la aceptación de su conexión en el plano material.

Con ella, עִמָּהּ (Imá) con un valor numérico de 115 que corresponde al valor de la palabra Zebaj (זבח), que significa sacrificio o ofrenda. En la cábala, el número 115 sugiere que el acto de acostarse juntos es una forma de sacrificio y ofrenda de conexión entre Lea y Jacob.

Esa noche, בַּלַּיְלָה (Baláilah) con un valor numérico de 77 tiene el mismo valor numérico que la palabra "bedudáei" (mandrágoras), que es 77. En la cábala, esto sugiere que la noche es un momento de manifestación y de transformación de la bendición espiritual en el plano material. La conexión entre Jacob y Lea esa noche es vista como un acto de manifestación y de creación de una nueva realidad en su relación.

El valor 77 de "bedudáei" (con las mandrágoras) y de "baláilah" (esa noche), junto con el valor 62 de "bení" (de mi hijo), sugieren que las mandrágoras representan una fuerza poderosa capaz de transformar las circunstancias y de manifestar una nueva realidad. La cábala nos enseña que, a través del intercambio de las mandrágoras, Lea está manifestando su deseo de restablecer su conexión con Jacob y de transformar su relación.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) y el valor 314 de "hasadé" (el campo) sugieren que Jacob es un agente de armonía y de bendición en su familia. La cábala nos enseña que Jacob, al aceptar acostarse con Lea esa noche, está actuando como un canal para manifestar la bendición divina y la armonía en su familia.

El valor 641 de "likrató" (a su encuentro) y el valor 600 de "sajór" (alquilado) indican que la propuesta de Lea de intercambiar las mandrágoras por la compañía de Jacob no es simplemente una transacción, sino un intento de restablecer la unión y la conexión en su relación. La cábala nos enseña que, a veces, las relaciones requieren actos de reconciliación y de intercambio para restablecer la armonía y la conexión.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea utiliza las mandrágoras como un medio para atraer la presencia de Jacob y restablecer su conexión con él. La cábala nos enseña que las mandrágoras representan una fuerza transformadora que tiene el potencial de manifestar una nueva realidad y de traer bendición y armonía a la vida de Lea.

Jacob, al aceptar acostarse con Lea esa noche, está actuando como un canal para manifestar la bendición divina y la armonía en su familia. La cábala nos recuerda que cada acto de conexión y reconciliación tiene el potencial de transformar nuestras relaciones y de manifestar la voluntad divina en el mundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las relaciones y los conflictos en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que, a veces, necesitamos utilizar nuestra fuerza interior y nuestras capacidades para atraer la bendición y restablecer la conexión en nuestras relaciones. Al igual que Lea, debemos buscar maneras de manifestar nuestra voluntad de reconciliación y de atraer la presencia de bendición y armonía en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁמַע אֱלֹהִים אֶל-לֵאָה וַתַּהַר וַתֵּלֶד לְיַעֲקֹב בֵּן חֲמִישִׁי

Vaishmá Elohím el-Lea vatahar vateled le-Ya'acóv ben jamishí.

«Y Dios escuchó a Lea, y ella concibió y dio a luz a un quinto hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Escuchó וַיִּשְׁמַע (Vaishmá) con un valor numérico de 421 que en la cábala se asocia con la capacidad de conectar con el plano superior y recibir la respuesta divina. El número 421 se descompone en 4 (representando las cuatro letras del Nombre Inefable de Dios -YHVH-), 2 (dualidad y balance) y 1 (unidad). La cábala nos enseña que cuando el Creador "escucha", hay una integración de la dualidad y la multiplicidad en la unidad divina, permitiendo que la voluntad divina se manifieste en el mundo.

Elohím אֱלֹהִים, con un valor numérico de 86 que en la cábala representa el juicio y el poder de Dios en el mundo. La palabra "Elohím" se asocia con la sefirah de Gevurá, que representa el juicio, la restricción y el poder divino. En este contexto, el uso de "Elohím" indica que el Creador está actuando con poder y justicia para responder a las súplicas de Lea y concederle un hijo más.

Léa לֵאָה, con un valor numérico de 36 que está presente en el mundo, pero no siempre se manifiesta. La cábala nos enseña que el nombre de Lea sugiere su capacidad de conectar con esta luz oculta y de manifestar bendiciones en el mundo. Al concederle un quinto hijo, el Creador está revelando una porción de esta luz oculta y trayendo más bendiciones a la vida de Lea.

Concibió וַתַּהַר (Vatahar) con un valor numérico de 311 que se asocia con la palabra Ish (איש, hombre). El número 311 sugiere la presencia de la fuerza masculina en el proceso de concepción, simbolizando la intervención divina para manifestar la vida en el mundo material. En la cábala, el número 311 también se asocia con la creación y la manifestación de nuevas realidades.

Y dio a luz וַתֵּלֶד (Vateled) con un valor numérico de 440 que se asocia con la palabra Memshalá (ממשלה, gobierno o dominio). En la cábala, el número 440 sugiere la capacidad de manifestar el dominio y el control divino en el plano material. El acto de dar a luz es visto como una manifestación del gobierno divino y de la capacidad de traer nueva vida al mundo.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía, la verdad y la belleza. El número 182 sugiere que Jacob es un agente de armonía y equilibrio en su familia, y que el nacimiento de un nuevo hijo es una manifestación de esta armonía y bendición en su hogar.

Ben, בֵּן, con un valor numérico de 52 que se asocia con la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación en el plano material. El número 52 sugiere que el nacimiento de este quinto hijo es una manifestación de la bendición divina en el mundo material y una expresión del deseo de Lea de tener más descendencia.

Quinto, חֲמִישִׁי (Jamishí) con un valor numérico de 358 que corresponde al valor de la palabra Mashíaj (משיח, Mesías). En la cábala, el número 358 sugiere la presencia de la energía mesiánica y redentora en el proceso de nacimiento. El nacimiento de este quinto hijo es visto como un acto redentor y una manifestación de la energía de salvación y renovación en la familia de Jacob.

El valor 421 de "vaishmá" (escuchó) y el valor 86 de "Elohím" (Dios) sugieren que cuando el Creador escucha las súplicas de Lea, está actuando con poder y justicia para concederle la bendición de la concepción. La cábala nos enseña que la escucha divina implica una integración de la dualidad en la unidad divina, permitiendo que la voluntad divina se manifieste en el mundo a través de la concepción de un nuevo hijo.

El valor 358 de "jamishí" (quinto) sugiere que este quinto hijo es una manifestación de la energía redentora y mesiánica en la vida de Lea y Jacob. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar la energía de redención y renovación en el mundo, y que este hijo representa una bendición especial para la familia de Jacob.

El valor 311 de "vatahar" (concibió) y el valor 440 de "vateled" (dio a luz) indican que el acto de concepción y de dar a luz es una manifestación del poder y el gobierno divino en el plano material. La cábala nos enseña que el proceso de concepción y nacimiento es una manifestación del dominio y la presencia divina en el mundo, y que cada nuevo hijo trae consigo una nueva oportunidad de manifestar la verdad y la armonía en la vida familiar.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el Creador escucha las súplicas de Lea y le concede la bendición de un quinto hijo. La cábala nos enseña que la concepción y el nacimiento de un nuevo hijo son manifestaciones del poder y la justicia divina, y que cada nacimiento trae consigo la oportunidad de manifestar la energía redentora y la armonía en el mundo.

Lea, al concebir y dar a luz a este quinto hijo, está experimentando la manifestación de la voluntad divina en su vida y recibiendo una bendición especial de renovación y redención. El valor numérico de "jamishí" (quinto) sugiere que este hijo tiene una conexión especial con la energía mesiánica y redentora, y que su nacimiento trae una nueva oportunidad de manifestar la verdad y la armonía en la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos y agradecemos las bendiciones en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada bendición tiene una dimensión espiritual y una dimensión material, y que debemos aprender a reconocer y valorar ambas. Al igual que Lea, debemos expresar gratitud y reconocimiento por las bendiciones que recibimos y buscar maneras de manifestar la voluntad divina en nuestras vidas a través de nuestras acciones y decisiones.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לֵאָה נָתַן אֱלֹהִים שְׂכָרִי אֲשֶׁר-נָתַתִּי שִׁפְחָתִי לְאִישִׁי וַתִּקְרָא שְׁמוֹ יִשָּׂשכָר

Vatomer Lea, natán Elohím sejarí asher natatí shifjatí leishí, vatikrá shemó Yisajar.

«Y dijo Lea: 'Dios me ha dado mi recompensa, porque di a mi sierva a mi marido'. Y llamó su nombre Isacar.»

REFLEXIÓN

Ha dado, נָתַן (Natán) con un valor numérico de 500 que en la cábala se asocia con la plenitud y la totalidad. El número 500 sugiere la idea de que la acción de dar es completa y total. Al expresar que Dios "ha dado", Lea reconoce que ha recibido una bendición que completa y satisface sus deseos. La cábala nos enseña que el número 500 también simboliza la totalidad y la capacidad de recibir la bendición divina en su forma más completa.

Elohím, אֱלֹהִים, con un valor numérico de 86 que en la cábala representa el juicio y el poder del Creador en el mundo. La palabra "Elohím" se asocia con la sefirah de Gevurá, que representa el juicio, la restricción y el poder divino. En este contexto, el uso de "Elohím" indica que el Creador está actuando con justicia para recompensar a Lea por su acción de dar a su sierva a su marido Jacob.

Mi recompensa, שְׂכָרִי (Sejarí) con un valor numérico de 510 que en la cábala se asocia con la idea de rectificación y completitud. El número 510 indica que la recompensa recibida por Lea es una forma de rectificación de su situación y una manifestación de la justicia divina en su vida.

Porque di, אֲשֶׁר-נָתַתִּי (Asher natatí) con un valor numérico de 1261 que se descompone en 1 (unidad), 2 (dualidad), 6 (armonía) y 1 (unidad de nuevo). En la cábala, el número 1261 sugiere la capacidad de integrar la dualidad en la unidad y de armonizar las tensiones en la vida. Lea, al expresar "porque di", está reconociendo su acción de dar como un acto de armonía y de restauración de la unidad en su relación con Jacob.

Mi sierva שִׁפְחָתִי (Shifjatí) con un valor numérico de 802 que en la cábala se asocia con la idea de servidumbre y entrega. El número 802 sugiere que la acción de dar a su sierva como esposa a Jacob fue un acto de entrega y sacrificio por parte de Lea, buscando manifestar la voluntad divina y traer más bendiciones a su familia.

A mi marido לְאִישִׁי (Leishí) con un valor numérico de 351 que se asocia con la palabra Shalom (שלום, paz). El número 351 sugiere que la relación entre Lea y Jacob está marcada por la búsqueda de paz y armonía. Al decir "a mi marido", Lea está expresando su deseo de mantener la paz y la armonía en su relación con Jacob, incluso a través de acciones que parecen sacrificios personales.

Isacar, יִשָּׂשכָר (Yisajar) con un valor numérico de 830 que se asocia con la palabra Tzadik (צדיק, justo) y con la justicia divina. En la cábala, el número 830 sugiere que el nombre de Isacar está conectado con la energía de la justicia y la rectitud. El nacimiento de Isacar es visto como una manifestación de la justicia divina y una bendición especial que se otorga a Lea como recompensa por su sacrificio y entrega.

El valor 500 de "natán" (ha dado) y el valor 510 de "sejarí" (mi recompensa) indican que el acto de dar tiene el potencial de atraer bendiciones completas y satisfactorias. La cábala nos enseña que cuando damos con generosidad y sacrificio, atraemos la plenitud de la bendición divina en nuestras vidas y recibimos recompensas que rectifican y completan nuestra situación.

El valor 1261 de "asher natatí" (porque di) y el valor 351 de "leishí" (a mi marido) sugieren que Lea, al dar a su sierva a Jacob, está actuando como un agente de rectificación y de armonía en su relación. La cábala nos enseña que a veces es necesario hacer sacrificios personales para restablecer la paz y la armonía en nuestras relaciones, y que estos actos son reconocidos y recompensados por la justicia divina.

El valor 830 de "Yisajar" (Isacar) sugiere que el nacimiento de Isacar es una manifestación de la justicia divina y de la rectitud en la vida de Lea. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar la energía de la justicia y la rectitud en el mundo, y que Isacar representa una bendición especial que se otorga a Lea como recompensa por su entrega y sacrificio.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el Creador recompensa a Lea por su sacrificio y entrega al darle un hijo más, Isacar. La cábala nos enseña que el acto de dar con generosidad y sacrificio atrae la bendición y la justicia divina, y que cada bendición recibida es una manifestación de la voluntad divina y una oportunidad para rectificar y armonizar nuestras vidas.

Lea, al recibir a Isacar, está experimentando la manifestación de la justicia divina y la rectificación de su situación. El valor numérico de "Yisajar" (Isacar) sugiere que este hijo tiene una conexión especial con la energía de la justicia y la rectitud, y que su nacimiento trae una nueva oportunidad de manifestar la paz y la armonía en la familia de Jacob.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos y agradecemos las recompensas y bendiciones en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada bendición es una manifestación de la justicia divina y una oportunidad para rectificar y armonizar nuestra situación. Al igual que Lea, debemos reconocer las bendiciones que recibimos como recompensas por nuestros actos de generosidad y sacrificio, y buscar maneras de manifestar la paz y la armonía en nuestras relaciones y en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַתַּהַר עוֹד לֵאָה וַתֵּלֶד בֵּן שִׁשִּׁי לְיַעֲקֹב

Vatahar od Lea, vateled ben shishí le-Ya'acóv.

«Y Lea concibió de nuevo y dio a luz un sexto hijo para Jacob.»

REFLEXIÓN

Concibió, וַתַּהַר (Vatahar) con un valor numérico de 311 que en la cábala se asocia con la palabra Ish (איש, hombre). El número 311 sugiere la presencia de la fuerza masculina en el proceso de concepción y la intervención divina para manifestar la vida en el mundo material. En la cábala, el número 311 también se asocia con la creación y la manifestación de nuevas realidades.

De nuevo, עוֹד (Od) "otra vez", con un valor numérico de 80 que se asocia con la letra Pey (פ), que simboliza la boca y la comunicación. En la cábala, el número 80 sugiere que la concepción de este sexto hijo no es solo un acto físico, sino también una manifestación de la palabra divina y de la comunicación entre lo divino y lo humano. Lea, al concebir "de nuevo", está manifestando la capacidad de crear una nueva realidad y de expresar la voluntad divina en su vida.

Léa לֵאָה, con un valor numérico de 36 que simboliza la luz oculta (Or HaGanuz) que está presente en el mundo, pero no siempre se manifiesta. La cábala nos enseña que el nombre de Lea sugiere su capacidad de conectar con esta luz oculta y de manifestar bendiciones en el mundo. Al concebir un sexto hijo, Lea está manifestando una porción de esta luz oculta y trayendo más bendiciones a la vida de su familia.

Y dio a luz, וַתֵּלֶד (Vateled) con un valor numérico de 440 que se asocia con la palabra Memshalá (ממשלה, gobierno o dominio). En la cábala, el número 440 sugiere la capacidad de manifestar el dominio y el control divino en el plano material. El acto de dar a luz es visto como una manifestación del gobierno divino y de la capacidad de traer nueva vida al mundo.

Hijo, בֵּן (Ben) con un valor numérico de 52 que se asocia con la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación en el plano material. El número 52 sugiere que el nacimiento de este sexto hijo es una manifestación de la bendición divina en el mundo material y una expresión del deseo de Lea de tener más descendencia.

Sexto, שִׁשִּׁי (Shishí) con un valor numérico de 620 que corresponde al valor de la palabra Kéter (כתר, corona). En la cábala, el número 620 sugiere la conexión con la sefirah de Kéter, que representa la corona y el nivel más elevado de conexión con lo divino. El nacimiento de este sexto hijo es visto como una manifestación de la energía de Kéter en la vida de Lea, trayendo una bendición especial de elevación y de conexión con la divinidad.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'acóv) con un valor numérico de 182 que representa la armonía, la verdad y la belleza. El número 182 sugiere que Jacob es un agente de armonía y equilibrio en su familia, y que el nacimiento de un nuevo hijo es una manifestación de esta armonía y bendición en su hogar.

El valor 311 de "vatahar" (concibió) y el valor 80 de "od" (de nuevo) sugieren que la concepción de este sexto hijo no es solo un acto físico, sino una manifestación del poder y la comunicación divina en la vida de Lea. La cábala nos enseña que el acto de concebir está conectado con la palabra divina y que cada concepción es una oportunidad de manifestar la voluntad divina en el plano material.

El valor 620 de "shishí" (sexto) sugiere que este sexto hijo es una manifestación de la energía de Kéter en la vida de Lea y Jacob. La cábala nos enseña que Kéter representa el nivel más elevado de conexión con lo divino y que el nacimiento de este hijo es una bendición especial que eleva y conecta a la familia con la divinidad en un nivel más profundo.

El valor 182 de "Ya'acóv" (Jacob) indica que el nacimiento de este hijo es una manifestación de la armonía y la bendición en la familia de Jacob. La cábala nos enseña que Jacob, como patriarca, actúa como un canal para manifestar la verdad y la belleza en su familia, y que cada hijo es una oportunidad para manifestar más armonía y bendición en su hogar.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea concibe y da a luz un sexto hijo para Jacob, manifestando una conexión especial con la energía de Kéter y con la bendición divina. La cábala nos enseña que cada concepción y nacimiento son oportunidades para manifestar la voluntad divina y traer más bendición y armonía a nuestras vidas.

El valor numérico de "shishí" (sexto) sugiere que este hijo tiene una conexión especial con la corona (Kéter) y que su nacimiento trae una bendición de elevación y de conexión con lo divino. Lea, al concebir y dar a luz a este sexto hijo, está manifestando la energía de Kéter en su vida y en la vida de su familia, trayendo una nueva oportunidad de elevación y conexión con la divinidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manifestamos la voluntad divina en nuestras propias vidas y cómo percibimos y agradecemos las bendiciones que recibimos. La cábala nos enseña que cada bendición tiene una dimensión espiritual y una dimensión material, y que debemos aprender a reconocer y valorar ambas. Al igual que Lea, debemos buscar maneras de manifestar la energía de Kéter en nuestras vidas y de conectar con la voluntad divina a través de nuestras acciones y decisiones.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לֵאָה זְבָדַנִי אֱלֹהִים אֹתִי זֵבֶד טוֹב הַפַּעַם יִזְבְּלֵנִי
אִישִׁי כִּי יָלַדְתִּי לוֹ שִׁשָּׁה בָנִים וַתִּקְרָא אֶת-שְׁמוֹ זְבֻלוּן

Vatomer Lea, z'vadání Elohím otí zéved tov, hapa'am yizblení ishí ki yaladtí lo shishá baním, vatikrá et-shemó Zevulún.

«Y Lea dijo: 'Dios me ha concedido un buen regalo; ahora mi marido habitará conmigo, porque le he dado seis hijos'. Y llamó su nombre Zabulón.»

REFLEXIÓN

Me ha concedido, זְבָדַנִי (Z'vadání) con un valor numérico de 64 que en la cábala se asocia con la palabra Din (דין, juicio). El número 64 sugiere que el acto de recibir un don o regalo está relacionado con la justicia y el juicio divino. La cábala nos enseña que cada bendición recibida es una manifestación de la justicia divina, y que el Creador concede regalos y bendiciones en base a la justicia y la rectitud de nuestras acciones.

Elohím אֱלֹהִים, con un valor numérico de 86 que en la cábala representa el juicio y el poder de Dios en el mundo. La palabra "Elohím" se asocia con la sefirah de Gevurá, que representa el juicio, la restricción y el poder divino. En este contexto, el uso de "Elohím" indica que Dios está actuando con poder y justicia para conceder a Lea un don especial, manifestado a través del nacimiento de su hijo Zabulón.

Regalo, זֵבֶד (Zéved) o "don", con un valor numérico de 9 que en la cábala se asocia con la sefirah de Yesod, que representa la base y el fundamento de la creación. El número 9 sugiere que el don concedido a Lea es una manifestación de la energía de Yesod, que actúa como un canal para traer bendiciones y regalos a la vida material.

Bueno, טוֹב (Tov) con un valor numérico de 17 que se asocia con la palabra Tov (טוב), que significa "bondad". En la cábala, el número 17 sugiere la presencia de la bondad divina en el don recibido por Lea. Al calificar el don como "bueno", Lea está reconociendo la bondad y la gracia de Dios manifestada en su vida.

Ahora, הַפַּעַם (Hapa'am) o "esta vez", con un valor numérico de 215 se asocia con la palabra Rav (רב, grande o abundante). En la cábala, el número 215 sugiere la presencia de abundancia y plenitud en la vida de Lea. Al decir "esta vez", Lea está reconociendo que la bendición recibida es una manifestación de la abundancia divina y de la plenitud en su vida.

Habitará conmigo, יִזְבְּלֵנִי (Yizblení) con un valor numérico de 103 que se asocia con la palabra Emuná (אמונה, fe). En la cábala, el número 103 sugiere la presencia de la fe y la confianza en la relación entre Lea y su marido Jacob. Al decir "habitará conmigo", Lea está expresando su deseo de establecer una conexión de fe y confianza en su relación con Jacob, basada en la bendición recibida.

Mi marido, אִישִׁי (Ishí) con un valor numérico de 311 que se asocia con la palabra Ish (איש, hombre) y con la energía masculina. El número 311 sugiere la presencia de la fuerza masculina en la relación entre Lea y Jacob, y la cábala nos enseña que esta fuerza masculina actúa como un canal para manifestar la voluntad divina en la relación y en la familia.

Seis, שִׁשָּׁה (Shishá) con un valor numérico de 611 que corresponde al valor de la palabra Torá (תורה, la Ley). En la cábala, el número 611 sugiere la conexión con la sabiduría y la enseñanza de la Torá, indicando que el nacimiento de este sexto hijo es una manifestación de la sabiduría y la guía divina en la vida de Lea y Jacob.

Hijos, בָּנִים (Baním) con un valor numérico de 102 que se asocia con la palabra Emet (אמת, verdad). En la cábala, el número 102 sugiere la presencia de la verdad divina en la descendencia de Jacob. El nacimiento de seis hijos es visto como una manifestación de la verdad y la rectitud en la familia de Jacob.

Zabulón, זְבֻלוּן (Zevulún) con un valor numérico de 95 que se asocia con la palabra Maljút (מלכות, reino). En la cábala, el número 95 sugiere la conexión con la sefirah de Maljút, que representa la manifestación y la presencia de Dios en el reino terrenal. Al nombrar a su hijo Zabulón, Lea está reconociendo la manifestación de la presencia divina en su vida y en su familia.

El valor 64 de "z'vadání" (me ha concedido) y el valor 86 de "Elohím" (Dios) indican que la bendición recibida por Lea es una manifestación de la justicia y el juicio divino. La cábala nos enseña que cada bendición se otorga en base a la justicia y la rectitud de nuestras acciones, y que debemos reconocer y agradecer las bendiciones que recibimos como manifestaciones de la justicia divina en nuestras vidas.

El valor 9 de "zéved" (regalo) sugiere que el don recibido por Lea es una manifestación de la energía de Yesod, que actúa como un canal para traer bendiciones y regalos a la vida material. La cábala nos enseña que cada don recibido es una manifestación de la energía de Yesod y que debemos buscar maneras de conectar con esta energía para manifestar más bendiciones en nuestras vidas.

El valor 95 de "Zevulún" (Zabulón) sugiere que este hijo es una manifestación de la energía de Maljút, que representa la manifestación de la presencia divina en el reino terrenal. La cábala nos enseña que cada hijo es una manifestación de la presencia divina en el mundo, y que debemos buscar maneras de manifestar la energía de Maljút en nuestras relaciones y en nuestras acciones.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea reconoce la bendición recibida como un don divino y expresa su deseo de que su marido habite con ella y establezca una conexión más profunda. La cábala nos enseña que cada bendición es una manifestación de la justicia y el poder divino, y que debemos buscar maneras de manifestar la presencia divina en nuestras vidas y en nuestras relaciones.

El valor numérico de "Zevulún" (Zabulón) sugiere que este hijo es una manifestación de la energía de Maljút y que su nacimiento trae una nueva oportunidad de manifestar la presencia divina en la familia de Jacob y en el mundo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos y agradecemos las bendiciones en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada bendición tiene una dimensión espiritual y una dimensión material, y que debemos aprender a reconocer y valorar ambas. Al igual que Lea, debemos expresar gratitud y reconocimiento por las bendiciones que recibimos y buscar maneras de manifestar la presencia divina en nuestras relaciones y en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְאַחַר יָלְדָה בַּת וַתִּקְרָא אֶת-שְׁמָהּ דִּינָה

Ve'ajar yaldá bat vatikrá et-shemáh Diná.

«Y después, dio a luz a una hija y la llamó Dina.»

REFLEXIÓN

Después, אַחַר (Ajar) con un valor numérico de 209 que en la cábala se asocia con la palabra Ohr (אור, luz). El número 209 sugiere la presencia de la luz divina en el proceso de creación y nacimiento. La cábala nos enseña que el término "después" indica que la llegada de Dina es vista como la continuación de un proceso de manifestación de luz y bendición en la vida de Lea.

Dio a luz, יָלְדָה (Yaldá) con un valor numérico de 49 que se asocia con el proceso de crecimiento y evolución espiritual. El número 49 sugiere un proceso de transformación y purificación, simbolizando la culminación de un ciclo de siete semanas (7x7). La cábala nos enseña que el número 49 representa el camino hacia la plenitud espiritual y la manifestación de la voluntad divina en el plano material.

Hija, בַּת (Bat) con un valor numérico de 402 que se asocia con la palabra Maljut (מלכות, reino), que representa la manifestación de la presencia divina en el mundo material. En la cábala, el número 402 sugiere la capacidad de manifestar y expresar la energía femenina en el mundo, actuando como un canal para traer la presencia divina al plano terrenal. El nacimiento de una hija, simbolizado por la palabra "bat", es visto como la manifestación de la energía femenina divina en la familia de Jacob.

Y llamó, וַתִּקְרָא (Vatikrá) con un valor numérico de 317 que se asocia con la palabra Yavé (יהוה, el nombre sagrado de Dios) y con la idea de invocación y nombramiento. El número 317 sugiere que el acto de nombrar a Dina es visto como un acto de invocación divina, estableciendo una conexión especial entre la hija nacida y la presencia divina. La cábala nos enseña que el acto de nombrar no es simplemente una acción lingüística, sino un acto espiritual que define el destino y la misión del individuo.

Su nombre, שְׁמָהּ (Shemáh) con un valor numérico de 345 que corresponde al nombre Moshe (משה, Moisés). En la cábala, el número 345 sugiere la presencia de una fuerza liberadora y redentora en el nombre. Al nombrar a su hija Dina, Lea está manifestando una conexión con la energía liberadora y redentora de la presencia divina, estableciendo a Dina como un canal para traer justicia y rectitud a la familia de Jacob.

Dina, דִּינָה (Diná) con un valor numérico de 69 que se asocia con la palabra Biná (בינה, entendimiento). En la cábala, el número 69 sugiere la presencia del entendimiento y la sabiduría en la vida de Dina. El nombre "Diná" se deriva de la palabra Din (דין, juicio), lo que sugiere que su misión en la familia de Jacob es actuar como un agente de juicio, justicia y entendimiento. La cábala nos enseña que cada nombre tiene una energía especial y que el nombre de Dina está relacionado con la capacidad de discernir y actuar con justicia en el plano material.

El valor 209 de "ajar" (después) y el valor 49 de "yaldá" (dio a luz) sugieren que el nacimiento de Dina es visto como una continuación de la manifestación de la luz divina en la vida de Lea y Jacob. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar más luz y bendición en el mundo, y que el nacimiento de Dina es una expresión de la voluntad divina y del crecimiento espiritual en la familia de Jacob.

El valor 402 de "bat" (hija) y el valor 69 de "Diná" sugieren que Dina es una manifestación de la energía de Maljut y de Biná, actuando como un canal para traer la presencia divina y el entendimiento a la familia de Jacob. La cábala nos enseña que el nacimiento de Dina es una oportunidad para manifestar la energía femenina divina y para traer más sabiduría y justicia al mundo.

El valor 317 de "vatikrá" (y llamó) y el valor 345 de "shemáh" (su nombre) sugieren que el acto de nombrar a Dina es visto como un acto de invocación divina y de conexión con la energía liberadora y redentora de la presencia divina. La cábala nos enseña que cada nombre tiene un poder especial y que el nombre de Dina está relacionado con la capacidad de traer justicia, entendimiento y liberación a la familia de Jacob y al mundo.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Lea da a luz a una hija y la nombra Dina, estableciendo una conexión especial entre su hija y la presencia divina. La cábala nos enseña que cada nacimiento es una manifestación de la voluntad divina y una oportunidad para traer más luz, justicia y entendimiento al mundo.

El valor numérico de "Diná" (69) sugiere que la misión de Dina en la familia de Jacob es actuar como un agente de justicia y entendimiento, trayendo más sabiduría y rectitud a su entorno. El valor de "bat" (hija) como 402 sugiere que Dina es una manifestación de la energía femenina divina, actuando como un canal para manifestar la presencia de Dios en el mundo material.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder del nombre y la importancia de reconocer la presencia divina en cada nacimiento y en cada manifestación de la vida. La cábala nos enseña que cada nombre tiene una energía especial y que debemos buscar maneras de manifestar la energía de nuestro nombre en nuestras vidas. Al igual que Lea al nombrar a Dina, debemos buscar maneras de conectar con la presencia divina y de manifestar justicia, sabiduría y entendimiento en nuestras relaciones y en nuestro entorno.

MIS NOTAS

וַיִּזְכֹּר אֱלֹהִים אֶת-רָחֵל וַיִּשְׁמַע אֵלֶיהָ אֱלֹהִים וַיִּפְתַּח אֶת-רַחְמָהּ

Vayizkór Elohím et-Rajél vayishmá elehá Elohím vayiftáj et-rajmáh.

«Y Dios se acordó de Raquel, y Dios la escuchó y abrió su vientre.»

REFLEXIÓN

Se acordó, וַיִּזְכֹּר (Vayizkór) con un valor numérico de 237 que en la cábala se asocia con la idea de Zejirá (זכירה, recuerdo). El número 237 sugiere la presencia del acto divino de recordar y de traer a la mente un evento o una promesa anterior. La cábala nos enseña que cuando el Creador "se acuerda" de alguien, se trata de un acto de intervención divina para manifestar Su voluntad y cumplir con Su promesa. En este contexto, el hecho de que el Creador se acuerde de Raquel significa que está preparado para intervenir en su vida y concederle la bendición de la fertilidad.

Elohím, אֱלֹהִים, con un valor numérico de 86 que en la cábala representa el juicio y el poder del Creador en el mundo. La palabra "Elohím" se asocia con la sefirah de Gevurá, que representa el juicio, la restricción y el poder divino. En este contexto, el uso de "Elohím" indica que Dios está actuando con poder y justicia para escuchar las súplicas de Raquel y concederle la bendición de la fertilidad.

Raquel, רָחֵל (Rajél) con un valor numérico de 238 que se asocia con la palabra Ratzón (רצון, voluntad). En la cábala, el número 238 sugiere que el nombre de Raquel está conectado con la idea de la voluntad y el deseo. Raquel, al desear intensamente tener un hijo, está manifestando su voluntad y su deseo ante el Creador, y el hecho de que el Creador se acuerde de ella y la escuche es una manifestación de la conexión entre su voluntad y la voluntad divina.

Y escuchó, וַיִּשְׁמַע (Vayishmá) con un valor numérico de 425 que se asocia con la palabra Mashmáut (משמעות, significado). En la cábala, el número 425 sugiere que cuando Dios "escucha", no se trata solo de un acto de percepción, sino de dar significado y propósito a lo que se escucha. El acto de escuchar del Creador hacia Raquel indica que está dispuesto a actuar en su favor y darle significado a sus súplicas.

A ella, אֵלֶיהָ (Elehá) con un valor numérico de 46 que se asocia con la palabra Adam (אדם, humano) y con la idea de humanidad y conexión. En la cábala, el número 46 sugiere que el acto de escuchar del Creador está relacionado con Su compasión y conexión con la humanidad. El hecho de que el Creador escuche "a ella" (Raquel) indica que está estableciendo una conexión especial de compasión y misericordia hacia ella.

Y abrió, וַיִּפְתַּח (Vayiftáj) con un valor numérico de 498 que se asocia con la palabra Maljut (מלכות, reino). En la cábala, el número 498 sugiere la capacidad de abrir y manifestar la energía divina en el plano material. El acto de "abrir" el vientre de Raquel simboliza la manifestación de la presencia divina y la bendición de la fertilidad en su vida.

Su vientre, רַחְמָהּ (Rajmáh) con un valor numérico de 248 que se asocia con la palabra Rajem (רחם, misericordia). En la cábala, el número 248 sugiere la presencia de la misericordia y la compasión divina en el acto de concebir y de dar a luz. El hecho de que el Creador "abra su vientre" es visto como una manifestación de la misericordia divina y de la bendición de la fertilidad en la vida de Raquel.

El valor 237 de "vayizkór" (se acordó) y el valor 248 de "rajmáh" (su vientre) indican que el acto de recordar de Dios está vinculado con la compasión y la misericordia. La cábala nos enseña que cuando Dios se acuerda de alguien, está dispuesto a actuar con compasión y a manifestar Su misericordia en la vida de esa persona. El hecho de que el Creador "se acuerde" de Raquel y "abra su vientre" simboliza una intervención divina para manifestar Su compasión y concederle la bendición de la fertilidad.

El valor 238 de "Rajél" (Raquel) sugiere que el nombre de Raquel está conectado con la idea de voluntad y deseo. La cábala nos enseña que cuando expresamos nuestros deseos y voluntades de manera sincera y con fe, estamos conectando con la energía de Ratzón (voluntad), y el Creador puede manifestar Su voluntad en nuestras vidas. El acto del Creador de escuchar a Raquel y concederle la fertilidad es visto como una respuesta a su voluntad y deseo de ser madre.

El valor 498 de "vayiftáj" (y abrió) sugiere que el acto de "abrir" el vientre de Raquel es una manifestación de la energía de Maljut, que representa la manifestación divina en el plano material. La cábala nos enseña que el acto de abrir está conectado con la capacidad de traer la presencia divina al mundo y de manifestar bendiciones en el plano material. El hecho de que el Creador abra el vientre de Raquel simboliza la manifestación de la presencia divina y de la bendición de la fertilidad en su vida.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo el Creador se acuerda de Raquel, escucha sus súplicas y manifiesta Su compasión y misericordia al abrir su vientre y concederle la bendición de la fertilidad. La cábala nos enseña que cada intervención divina es una manifestación de la voluntad, la compasión y la justicia de Dios, y que debemos buscar maneras de conectar con Su voluntad y manifestar Su presencia en nuestras vidas.

El valor numérico de "Rajmáh" (vientre) como 248 sugiere que el acto de concebir y dar a luz es una manifestación de la misericordia divina, y que cada nacimiento es una oportunidad para manifestar la compasión y la presencia del Creador en el mundo por lo que este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos y agradecemos la misericordia y la compasión del Creador en nuestras propias vidas. La cábala nos enseña que cada bendición es una manifestación de la compasión divina, y que debemos expresar nuestra gratitud y reconocer la presencia del Creador en cada bendición que recibimos. Al igual que Raquel, debemos expresar nuestros deseos y voluntades con sinceridad y fe, confiando en que el Creador escucha nuestras súplicas y está dispuesto a manifestar Su compasión en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וַתַּהַר וַתֵּלֶד בֵּן וַתֹּאמֶר אָסַף אֱלֹהִים אֶת-חֶרְפָּתִי

Vatahar vateled ben vatómer asaf Elohím et-jerpatí.

«Y concibió y dio a luz un hijo, y dijo: 'Dios ha quitado mi vergüenza'.»

REFLEXIÓN

Concibió, וַתַּהַר (Vatahar) con un valor numérico de 311 que en la cábala se asocia con la palabra Ish (איש, hombre). El número 311 sugiere la presencia de la fuerza masculina en el proceso de concepción y la intervención divina para manifestar la vida en el mundo material. En la cábala, el número 311 también se asocia con la creación y la manifestación de nuevas realidades.

Y dio a Luz, וַתֵּלֶד (Vateled) con un valor numérico de 440 que se asocia con la palabra Memshalá (ממשלה, gobierno o dominio). En la cábala, el número 440 sugiere la capacidad de manifestar el dominio y el control divino en el plano material. El acto de dar a luz es visto como una manifestación del gobierno divino y de la capacidad de traer nueva vida al mundo.

Hijo, בֵּן (Ben) con un valor numérico de 52 que se asocia con la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación en el plano material. El número 52 sugiere que el nacimiento de un hijo es una manifestación de la bendición divina en el mundo material y una expresión del deseo de Raquel de tener descendencia.

Y dijo, וַתֹּאמֶר (Vatómer) con un valor numérico de 647 que se asocia con la palabra Pardés (פרדס, jardín o paraíso). En la cábala, el número 647 sugiere que la expresión verbal es una manifestación de la energía espiritual y de la conexión con el paraíso. Al expresar que "dijo", se indica que Raquel está conectando su experiencia de dar a luz con una expresión de alabanza y gratitud hacia el Creador.

Ha quitado, אָסַף (Asaf) con un valor numérico de 141 que se asocia con la palabra Samaj (סמך, apoyo). En la cábala, el número 141 sugiere la presencia del apoyo y la fortaleza divina en la vida de Raquel. Al decir "ha quitado", Raquel está reconociendo que el Creador ha removido la carga de su vergüenza y le ha concedido la fortaleza y el apoyo necesarios para ser madre.

Elohím, אֱלֹהִים (Elohím) con un valor numérico de 86 que en la cábala representa el juicio y el poder de Dios en el mundo. La palabra "Elohím" se asocia con la sefirah de Gevurá, que representa el juicio, la restricción y el poder divino. En este contexto, el uso de "Elohím" indica que el Creador está actuando con poder y justicia para remover la vergüenza de Raquel y concederle la bendición de la fertilidad.

Mi vergüenza, חֶרְפָּתִי (Jerpatí) con un valor numérico de 688 que se asocia con la palabra Netzaj (נצח, eternidad o victoria). En la cábala, el número 688 sugiere la capacidad de superar y trascender las pruebas y desafíos. Al decir "mi vergüenza", Raquel está reconociendo que su estado de infertilidad ha sido una prueba que ha superado con la ayuda divina, y que ahora experimenta una victoria sobre su condición anterior.

El valor 311 de "vatahar" (concibió) y el valor 440 de "vateled" (y dio a luz) sugieren que el acto de concebir y dar a luz es una manifestación del poder y el gobierno divino en la vida de Raquel. La cábala nos enseña que el proceso de concepción y nacimiento es una oportunidad para manifestar la voluntad divina en el plano material y para experimentar el dominio y la presencia del Creador en el mundo.

El valor 141 de "asaf" (ha quitado) y el valor 688 de "jerpatí" (mi vergüenza) indican que el Creador, al remover la vergüenza de Raquel, está manifestando una victoria sobre su estado de infertilidad y concediéndole la bendición de la fertilidad. La cábala nos enseña que cada prueba y desafío superado es una manifestación de la energía de Netzaj, que representa la eternidad y la capacidad de vencer y trascender las dificultades.

El valor 52 de "ben" (hijo) y el valor 86 de "Elohím" (Dios) sugieren que el nacimiento de este hijo es una manifestación de la presencia divina en la vida de Raquel y una respuesta a sus súplicas. La cábala nos enseña que cada hijo es una expresión de la voluntad divina y que debemos buscar maneras de manifestar la presencia de Dios en nuestras relaciones y en nuestras familias.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Raquel concibe y da a luz un hijo, experimentando la manifestación de la presencia y el poder divino en su vida. La cábala nos enseña que cada concepción y nacimiento es una manifestación de la voluntad divina y una oportunidad para experimentar la victoria sobre las pruebas y desafíos.

El valor numérico de "jerpatí" (mi vergüenza) como 688 sugiere que la experiencia de Raquel es una victoria sobre su estado de infertilidad y una manifestación de la eternidad y la victoria divina en su vida lo cual visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Raquel concibe y da a luz un hijo, experimentando la manifestación de la presencia y el poder divino en su vida. La cábala nos enseña que cada concepción y nacimiento es una manifestación de la voluntad divina y una oportunidad para experimentar la victoria sobre las pruebas y desafíos.

MIS NOTAS

וַתִּקְרָא אֶת-שְׁמוֹ יוֹסֵף לֵאמֹר יֹסֵף יְהוָה לִי בֵּן אַחֵר

Vatikrá et-shemó Yoséf lemor, yoséf YHWH li ben ajer.

«Y llamó su nombre José, diciendo: 'Que el Señor me añada otro hijo más'.»

REFLEXIÓN

Y llamó, וַתִּקְרָא (Vatikrá) con un valor numérico de 317 que en la cábala se asocia con la palabra Shir (שיר, canto) y con la idea de invocación y nombramiento. El número 317 sugiere que el acto de nombrar a José no es solo un acto lingüístico, sino una invocación espiritual y un canto de gratitud hacia el Creador. Raquel, al nombrar a su hijo José, está expresando su agradecimiento y su deseo de que el Creador continúe bendiciéndola con más hijos.

Su nombre, אֶת-שְׁמוֹ (Et-shemó) con un valor numérico de 747 que se asocia con la palabra Raíz (רז, secreto) y con la idea de revelación. En la cábala, el número 747 sugiere la presencia de un secreto o un misterio en el nombre de José. Al nombrar a su hijo, Raquel está revelando una conexión especial con el Creador y estableciendo un vínculo espiritual entre José y el plan divino.

José, יוֹסֵף (Yoséf) con un valor numérico de 156 que se asocia con la palabra Tzafón (צפון, norte u oculto). En la cábala, el número 156 sugiere la idea de algo oculto o reservado para un propósito especial. El nombre de José indica que su misión en la vida estará conectada con la revelación de lo oculto y la manifestación de bendiciones que aún no se han revelado.

Diciendo, לֵאמֹר (Lemor) con un valor numérico de 271 que se asocia con la palabra Raá (ראה, ver o percibir). En la cábala, el número 271 sugiere la capacidad de ver y percibir lo que aún no se ha manifestado. Al decir "diciendo", Raquel está expresando su percepción de que el Creador le concederá más bendiciones en el futuro.

Es por ello que un grupo de creyentes consideran que este anuncio reflejará más adelante la llegada del Mesías, siendo José uno de las primeras manifestaciones divinas al respecto. La expresión añada, יֹסֵף (Yoséf) con un valor numérico de 156 nos recuerda ese gran misterio hoy revelado para nosotros.

Señor, יְהוָה (YHWH) el nombre sagrado de Dios, con un valor numérico de 26 que representa la combinación de las letras hebreas Yud (10), Hei (5), Vav (6) y Hei (5). En la cábala, el número 26 se asocia con la sefirah de Tiferet, que representa la armonía, la verdad y la belleza. El uso del nombre sagrado del Creador en este contexto indica que Raquel está reconociendo la intervención divina en su vida y pidiendo al Creador que continúe manifestando Su armonía y bendición en su familia.

A mí, לִי (Li) con un valor numérico de 40 así como la palabra mi hijo בֵּן (Ben) valor 52, se complementan para darlos la idea de la sefirah de Maljut (reino), que representa la manifestación en el plano material. El número 52 sugiere que cada hijo es una manifestación de la presencia divina en el mundo material y una expresión del deseo de manifestar más bendiciones en la vida de Raquel.

Otro, אַחֵר (Ajer) con un valor numérico de 209 que se asocia con la palabra Or (אור, luz). En la cábala, el número 209 sugiere la capacidad de traer más luz y bendición al mundo. Al expresar su deseo de tener "otro" hijo, Raquel está manifestando su deseo de traer más luz y bendición a su familia y al mundo.

El valor 317 de "vatikrá" (y llamó) y el valor 747 de "et-shemó" (su nombre) sugieren que el acto de nombrar a José es una invocación espiritual y una expresión de gratitud hacia Dios. La cábala nos enseña que cada nombre tiene un poder especial y que el nombre de José está conectado con la idea de revelación y bendición. Raquel, al nombrar a su hijo, está manifestando su deseo de que el Creador continúe bendiciéndola con más hijos y con más luz en su vida.

El valor 156 de "Yoséf" (José) sugiere que la misión de José en la vida estará conectada con la revelación de lo oculto y con la manifestación de bendiciones reservadas para su familia. La cábala nos enseña que cada individuo tiene una misión especial en la vida, y que el nombre de José indica su capacidad de manifestar lo oculto y traer más bendiciones a su entorno.

El valor 52 de "ben" (hijo) y el valor 26 de "YHWH" (el nombre sagrado de Dios) sugieren que cada hijo es una manifestación de la presencia divina en el mundo y una expresión del deseo de manifestar más armonía, verdad y bendición en la vida de su familia. Raquel, al expresar su deseo de tener "otro hijo", está pidiendo al Creador que continúe manifestando Su presencia en su vida y en su familia.

El versículo visto desde la perspectiva cabalística y gemátrica, nos muestra cómo Raquel nombra a su hijo José y expresa su deseo de que Dios le conceda más bendiciones en el futuro. La cábala nos enseña que cada nombre tiene un poder especial y que el nombre de José está conectado con la revelación de lo oculto y con la manifestación de bendiciones reservadas.

Raquel, al expresar su deseo de tener "otro hijo", está manifestando su esperanza y su fe en que el Creador continuará bendiciéndola y añadiendo luz y bendición a su vida y a su familia. El valor numérico de "ajer" (otro) como 209 sugiere que el deseo de Raquel de tener otro hijo está conectado con la manifestación de más luz y bendición en su vida, y que cada bendición recibida es una oportunidad para manifestar más luz y armonía en el mundo.

> Raquel y Lea, las esposas de Jacob, están en competencia por concebir hijos, dado que la procreación es la forma de perpetuar el pacto con Dios.
> Raquel da a sus siervas Bilha y Zilpa a Jacob para que tengan hijos, aumentando la descendencia.
> Finalmente, los hijos de Jacob se convierten en las 12 tribus de Israel, un símbolo no solo de nación, sino de diferentes aspectos espirituales y energías.

La dualidad de Raquel y Lea: aspectos del alma
Raquel y Lea representan dos aspectos del alma femenina o de la conciencia espiritual:
Raquel: el alma más elevada, más sutil, la nefesh yéhidá (alma única), que simboliza el anhelo espiritual profundo y la aspiración hacia lo divino.
Lea: representa el alma más externa, la nefesh básica, vinculada con lo concreto, lo material, y el trabajo espiritual en el mundo físico.

La disputa simboliza la tensión interna entre diferentes niveles del alma, que deben reconciliarse y trabajar juntos para que la espiritualidad se manifieste plenamente.

Las siervas como fuerzas intermedias
Bilha y Zilpa, las siervas, representan las fuerzas o canales espirituales que median entre las almas internas (Raquel y Lea) y la manifestación externa.
Entregar a las siervas para que tengan hijos es la forma de trabajar con aspectos intermedios de la conciencia que permiten la creación y el crecimiento espiritual.

רחל (Raquel) 238 = (30) ל + (8) ח + (200) ר
לאה (Lea) 36 = (5) ה + (1) א + (30) ל
בילכה (Bilha) 67 = (5) ה + (20) כ + (30) ל + (10) י + (2) ב
זלפה (Zilpa) 122 = (5) ה + (80) פ + (30) ל + (7) ז

Raquel (238) es un número elevado, simbolizando la gran aspiración espiritual y la luz interior que ella representa.
Lea (36) es un número muy cabalístico, relacionado con la “lamed-vavniks” (36 justos), personas que sostienen el mundo con su rectitud.
Bilha (67) y Zilpa (122) están en niveles intermedios, representando canales y fuerzas auxiliares.

Las 12 tribus corresponden en la Cábala a las 12 canales o tributos de la energía divina que fluyen hacia el mundo.
Esto simboliza que cada parte del alma y cada fuerza espiritual tiene un papel único y necesario en la construcción del alma completa y del pueblo de Dios.
El proceso de disputa y colaboración entre Raquel y Lea refleja el trabajo interno para integrar y armonizar las diferentes partes del alma y la vida.

La historia nos enseña la importancia de reconocer y aceptar las distintas partes internas que a veces entran en conflicto.
A través del trabajo, la paciencia y la cooperación (como hicieron Raquel y Lea), podemos lograr la integración de nuestras fuerzas internas para un crecimiento pleno.
Las siervas muestran que a veces, los aspectos aparentemente menores o secundarios de nuestra

> psique son claves para la creación y el avance espiritual.
> La formación de las 12 tribus es una invitación a ver nuestra alma y vida como un conjunto diverso pero unificado, en el que cada “tribu interna” tiene un propósito y un lugar.

> Génesis 30 no es solo una historia familiar, sino un mapa para entender la complejidad y riqueza de nuestra alma, con sus diferentes niveles, fuerzas y desafíos.
> El aprendizaje cabalístico es que la verdadera creación espiritual nace de la integración consciente y amorosa de todos esos aspectos.

SIERVOS XLVII.

GENESIS XXX. TRETAS. Una de las expresiones más comunes del engaño, es el armar tretas, tramas, cuentos, historias, mentiras, incluso mitos y leyendas. Tal vez por ello, muchas de dichas fantasías las reiteramos tanto, que hasta nosotros mismos nos las creemos, las convertimos en verdad, sin embargo, es necesario que mantengamos una luz, que no nos ciegue para comprender la verdad y sus buenos frutos o de lo contrario seremos más que segados, dominados por la esclavitud que implica el vivir engañados.

MIS NOTAS

וַיְהִי כַּאֲשֶׁר יָלְדָה רָחֵל אֶת-יוֹסֵף וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל-לָבָן שַׁלְּחֵנִי וְאֵלְכָה אֶל-מְקוֹמִי וּלְאַרְצִי.

Vayehi ka'asher yaldah Rachel et-Yosef vayomer Ya'akov el-Lavan, shalcheni ve'elchah el-mekomi u'le'artzi.

«Y sucedió que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán:
"Déjame ir para que pueda regresar a mi propio lugar y a mi tierra".»

REFLEXIÓN

La gematría es un sistema de numerología que asigna valores a cada letra hebrea. Cada palabra tiene un valor numérico, y la suma de estos valores puede usarse para obtener significados más profundos y conexiones entre conceptos de allí que palabras como “dio a luz”, "יָלְדָה" (yaldah), (ד=4, ל=30, י=10, ה=5) con un valor numérico de 39 nos de la idea de una nueva generación, un nacimiento o el comienzo de algo nuevo.

El nombre José "יוֹסֵף" (Yosef) tiene un valor gemátrico de 156 (י=10, ו=6, ס=60, פ=80), lo que en la cábala se asocia con abundancia y prosperidad. Esto se refleja en la historia de José en Egipto, donde pasó de ser un esclavo a convertirse en el segundo en mando y salvó a su familia del hambre.

Por otro lado Jacob, "יַעֲקֹב" (Ya'akov) tiene un valor de 182, y su nombre está relacionado con el concepto de "suplantador" o "sostenedor de la planta del pie". En este versículo, Jacob está buscando regresar a sus raíces, a su tierra prometida, lo cual simboliza un deseo de volver a la plenitud espiritual y a su conexión con la tierra prometida por el Creador.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestros propios viajes espirituales y cómo, después de pasar por desafíos y pruebas, buscamos volver a un estado de conexión y paz interior. Así como Jacob pidió regresar a su tierra, nosotros también podemos anhelar regresar a nuestra esencia y propósito.

MIS NOTAS

תְּנָה אֶת-נָשַׁי וְאֶת-יְלָדַי אֲשֶׁר-עָבַדְתִּי אֹתְךָ בָּהֶן וְאֵלֵכָה כִּי אַתָּה יָדַעְתָּ אֶת-עֲבֹדָתִי אֲשֶׁר עֲבַדְתִּיךָ.

Tenah et-nashai ve'et-yeladai asher avad'ti otcha ba'hen ve'elechah ki attah yadáta et-avodati asher avad'ticha.

«Dame a mis esposas y a mis hijos por los cuales te he servido, y me iré;
pues tú sabes el servicio que te he prestado.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob está pidiendo a Labán que le permita llevarse a su familia y partir. La frase mis esposas, "נָשַׁי" (nashai), con un valor gemátrico de 360 (נ=50, ש=300, י=10), al ser múltiplo de 36, nos habla del concepto de "Justo" (Tzadik), lo cual la tradición judía nos lleva a la creencia que en cada generación siempre se mantendrán 36 justos, que además son los que sostienen el mundo.

Aquí, el valor numérico de "nashai" podría simbolizar el equilibrio y la conexión de Jacob con sus esposas, quienes fueron su apoyo en su misión y le ayudaron a sostener su linaje. La expresion, mis hijos, "יְלָדַי" (yeladai) con un valor gemátrico de 54 (י=10, ל=30, ד=4, י=10) nos vincula con la idea de conexión espiritual y crecimiento. Jacob, al mencionar a sus hijos, resalta su importancia no solo como descendencia física, sino como portadores de una misión espiritual y de la continuidad del pacto con el Creador.

La expresión, mi servicio, "עֲבֹדָתִי" (avodati) con un valor gemátrico de 485 (ע=70, ב=2, ד=4, ת=400, י=10) nos lleva a la raíz de la palabra trabajar, "עָבַד" (avad) o servir, lo cual refleja el esfuerzo y la dedicación que Jacob puso en su trabajo con Labán. Además, puede simbolizar la conexión de Jacob con el concepto de "trabajo espiritual" o "servicio al Creador ", donde cada acción está imbuida de significado espiritual.

Jacob está reclamando lo que es suyo por derecho: su familia y los frutos de su trabajo. En términos espirituales, este versículo nos recuerda la importancia de valorar nuestros esfuerzos y reconocer el fruto de nuestro trabajo, especialmente en lo relacionado con la familia y el desarrollo personal lo que además nos invita a reflexionar sobre cómo nuestros esfuerzos materiales y espirituales se entrelazan para crear un legado que trascienda lo terrenal.

Cada valor gemátrico y palabra utilizada en el hebreo original nos ofrece un camino para meditar sobre nuestras acciones y cómo estas impactan nuestro entorno y relaciones. A través del estudio de la cábala y la gematría, podemos ver que las palabras de Jacob no son solo una solicitud a Labán, sino una afirmación de su derecho a avanzar hacia una nueva etapa de su vida, llevándose consigo lo que ha construido con esfuerzo y dedicación, lo cual nos anima como creyentes a analizar nuestras propias vidas y a buscar el estar reconociendo y valorando el fruto de nuestros esfuerzos para avanzar hacia nuevas etapas sin olvidar de dónde venimos y lo que hemos construido.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו לָבָן אִם-נָא מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ נִחַשְׁתִּי וַיְבָרְכֵנִי יְהוָה בִּגְלָלֶךָ.

Vayomer elav Lavan: im-na matzati jen be'eneicha nichashti vayevarecheni Adonai biglalécha.

«Y Labán le dijo: "Si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que te quedes, pues he aprendido por adivinación que el Señor me ha bendecido por causa tuya.»

REFLEXIÓN

Labán reconoce que ha sido bendecido debido a la presencia de Jacob en su hogar. La palabra gracia "חֵן" (jen) con un valor gemátrico de 58 (50=נ ,8=ח) nos lleva al concepto de "jen" que se asocia con un favor divino por lo cual, la gracia se encuentra en alguien que es especial a los ojos del Creador y de los demás.

La gracia se considera como una energía que atrae lo positivo y favorece la armonía. En este contexto, Jacob es visto como un portador de esta gracia divina, lo que le otorga un papel especial en la prosperidad de Labán. La frase, he aprendido por adivinación, "נִחַשְׁתִּי" (nichashti), con un valor gemátrico de 758 (400=ת ,300=ש ,8=ח ,50=נ) nos lleva a la raíz "נחש" (najash), que también significa "serpiente" o "adivinar".

Desde la perspectiva de la cábala, la serpiente está vinculada a la astucia y a la capacidad de ver más allá de lo evidente. Labán usa este término para expresar que ha percibido, a través de medios esotéricos, que su prosperidad proviene de Jacob. El valor gemátrico 758 se puede descomponer en 7+5+8 = 20, un número que puede simbolizar la dualidad de la percepción, la visión entre lo divino y lo terrenal.

La expresión, por causa tuya, "בִּגְלָלֶךָ" (biglalécha) con un valor gemátrico de 105 (,30=ל ,3=ג ,2=ב 20=ך ,30=ל) nos lleva a la raíz "גלל" (galal) que también puede significar "circular" o "dar vueltas", lo que simboliza que la bendición que recibe Labán se encuentra en un ciclo que gira alrededor de Jacob. La energía de prosperidad y bendición, de acuerdo con este valor numérico, se asocia con el concepto de lo cíclico y lo continuo, donde lo que se recibe es proporcional a lo que se da y a la presencia de quien lleva la gracia divina.

Este versículo destaca la importancia de reconocer el papel que juegan las personas en nuestro entorno y cómo sus energías pueden influir en nuestras vidas. Jacob, con su "gracia" y favor divino, aporta bendiciones a la casa de Labán. Labán, al percatarse de esto, intenta aferrarse a la fuente de su prosperidad, que en este caso es la presencia de Jacob. Esta actitud de querer retener lo que trae bendición nos invita a reflexionar sobre cómo valoramos a las personas y las influencias positivas en nuestras vidas.

Desde el punto de vista espiritual, este versículo nos enseña a reconocer la gracia y la bendición en los demás. A menudo, nos encontramos con personas que traen luz y prosperidad a nuestras vidas, y este reconocimiento nos lleva a apreciarlas y a fomentar su crecimiento en nuestro entorno. Además, el uso de la palabra "nichashti" (aprendido por adivinación) sugiere que el entendimiento no siempre llega de manera directa o racional, sino que a veces se percibe intuitivamente o a través de señales sutiles.

Vale la pena reflexionar como creyentes al respecto de esas personas que nos aportan bendiciones y además nos ayudan en nuestro crecimiento personal, intentando reconocerles su valor al expresarles nuestra gratitud por esa influencia espiritual, aprendiendo de ellas como a la vez haciéndonos conscientes del impacto positivo que tienen algunos seres en nuestras vivencias por lo que ello nos llama a actuar en consecuencia, fomentando un entorno de gratitud y apreciación que atraerá aún más bendiciones y prosperidad.

MIS NOTAS

וַיֹּאמַר נָקְבָה שְׂכָרְךָ עָלַי וְאֶתֵּנָה.

Vayomar naqvah sechar'cha alai ve'eténah.

«Y él (Labán) dijo: "Fija tu salario y te lo daré".»

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán está respondiendo a Jacob, ofreciéndole la posibilidad de establecer su propio salario o compensación por el servicio que le ha prestado. La palabra fija, "נָקְבָה" (naqvah) o establece, con un valor gemátrico de 157 (5=ה ,2=ב ,100=ק ,50=נ) gracias a la raíz "נקב" (n-q-b) nos habla de "perforar" o "especificar" lo cual en el contexto espiritual y producto del número 157 nos asocia a la creación de un camino claro y definido.

Esto sugiere que Labán le está pidiendo a Jacob que haga un acto de voluntad y de determinación para definir exactamente qué es lo que desea, eliminando la ambigüedad y estableciendo una estructura para que se dé la bendición, la frase, tu salario, "שְׂכָרְךָ" (sechar'cha) con un valor gemátrico de 620 (100=ך ,200=ר ,20=כ ,300=ש) que se asocia con la palabra "כתר" (keter - "corona"), la cual también tiene un valor gemátrico de 620 nos habla de la voluntad suprema y la conexión directa con la fuente divina.

En este versículo, el hecho de que "salario" tenga el mismo valor que "corona" sugiere que la recompensa por el trabajo de Jacob no es solo material, sino también una bendición espiritual, que lo eleva y lo conecta con una energía superior. La frase, sobre mi, "עָלַי" (alai) con un valor gemático de 110 (10=י ,30=ל ,70=ע) sugiere responsabilidad y compromiso.

Cuando Labán dice "alai", se está comprometiendo personalmente a cumplir con el acuerdo. En términos espirituales, el número 110 se puede descomponer como 1+1+0 = 2, un número que en la cábala representa dualidad y equilibrio. Esto indica que Labán busca un equilibrio y una resolución justa en su relación con Jacob.

En este versículo, Labán le ofrece a Jacob la oportunidad de definir su propia compensación. Desde una perspectiva espiritual, esto nos enseña la importancia de reconocer y valorar nuestro propio trabajo. A menudo, subestimamos lo que valemos o no ponemos límites claros en nuestras relaciones y esfuerzos. Aquí, la cábala y la gematría nos invitan a reflexionar sobre cómo fijar y definir nuestros propios límites y expectativas.

El hecho de que la palabra "salario" comparta el mismo valor gemátrico que "corona" nos recuerda que nuestro trabajo no solo es una actividad material, sino también un medio para alcanzar una bendición espiritual. La labor y el esfuerzo que ponemos en nuestras actividades pueden

transformarse en una corona espiritual cuando están alineados con nuestra misión y propósito divino.

Este versículo también nos invita a reflexionar sobre la claridad con la que establecemos nuestras intenciones y deseos. Definir con claridad lo que queremos lograr y cuál es nuestro propósito nos ayuda a evitar confusiones y a crear un camino más directo hacia nuestras metas. La energía de "naqvah" (fijar/establecer) nos recuerda que debemos ser precisos en nuestras intenciones y establecer metas claras.

Se trata entonces como creyentes el definir con claridad nuestras metas y expectativas, reconocer el valor de nuestro trabajo tanto en el plano material como en el espiritual, aceptar la responsabilidad de establecer nuestros propios límites y valorar el fruto de nuestro esfuerzo ya que de esta manera, podremos manifestar bendiciones en nuestras vidas y alcanzar un equilibrio justo en nuestras relaciones con los demás y con el entorno.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו אַתָּה יָדַעְתָּ אֵת אֲשֶׁר-עָבַדְתִּיךָ וְאֵת אֲשֶׁר-הָיָה מִקְנְךָ אִתִּי.

Vayomer elav: Attah yadata et asher avadticha ve'et asher hayah miknecha itti.

«Y él (Jacob) le dijo: "Tú sabes cómo te he servido y cómo ha estado tu ganado conmigo".»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob está recordándole a Labán cómo ha trabajado para él y cómo el ganado de Labán ha prosperado bajo su cuidado, la afirmación, tu sabes, "יָדַעְתָּ" (yadata), con un valor gemátrico de 484 (400=ת ,70=ע ,4=ד ,10=י) gracias a su raíz "ידע" (y-d-a), nos habla de "saber" o "conocer", concepto de "conocimiento" que no se refiere solo al intelecto, sino también a la conexión profunda y espiritual con lo que se conoce.

El valor numérico de 484 puede relacionarse con la estabilidad y la solidez en el conocimiento adquirido a través de la experiencia. Jacob está invocando esta estabilidad al afirmar que Labán conoce la calidad de su trabajo y su dedicación, apelando a una verdad que es evidente para ambos, es por ello que la expresión, te he servido, "עָבַדְתִּיךָ" (avad'ticha) con un valor gemátrico de 584 (70=ע ,100=ך ,10=י ,400=ת ,4=ד ,2=ב) gracias a la raíz "עבד" (avad), que nos habla de "trabajar" o "servir" nos permite interpretar esta manifestación como un esfuerzo consciente y meticuloso.

A nivel espiritual, el trabajo de Jacob simboliza su dedicación no solo a Labán, sino también al Creador, reflejando que todo trabajo, cuando se realiza con una intención pura y con conciencia, se convierte en una ofrenda espiritual, es por ello que al hablarle de tu ganado, "מִקְנְךָ" (miknecha) con un valor gemátrico de 310 (20=ך ,50=נ ,100=ק ,40=מ) nos hace una asociación con la palabra "יש" (yesh), que significa "existencia" o "abundancia" reiterándonos que ello está relacionado con la abundancia y la bendición material que proviene del esfuerzo y del trabajo honesto.

Aquí, Jacob está destacando cómo su servicio ha llevado a la multiplicación y al crecimiento del rebaño de Labán, resaltando la idea de que su trabajo ha generado un aumento tangible en la prosperidad, por lo que este versículo nos enseña la importancia de reconocer el valor de nuestro esfuerzo y cómo nuestro trabajo puede generar abundancia tanto en lo material como en lo espiritual. Jacob le recuerda a Labán que su ganado ha prosperado bajo su cuidado, simbolizando que el trabajo hecho con dedicación y compromiso trae consigo bendiciones y resultados positivos.

Desde una perspectiva espiritual, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones afectan nuestro entorno y a las personas que nos rodean. La gematría de las palabras nos habla de la estabilidad en el conocimiento (484), la dedicación y el esfuerzo consciente (584), y la abundancia material y espiritual (310). Estos números nos guían a considerar el equilibrio entre el esfuerzo y el resultado, mostrando que el trabajo que realizamos no solo afecta nuestras vidas, sino también las vidas de quienes dependen de nosotros o con quienes compartimos.

Es entonces nuestro deber el reconocer y valorar nuestro propio trabajo, asumiendo que cuándo hemos trabajado con dedicación, ese esfuerzo da frutos lo cual no es vanidad, sino de una valoración justa de lo que hemos logrado. La idea es que así como Jacob contribuyó a la prosperidad de Labán, aspiremos a que nuestras acciones y esfuerzos generen un impacto positivo en nuestros entornos, dejando una huella de prosperidad y crecimiento.

La palabra "yadata" no solo implica saber, sino conocer profundamente. A través de nuestras experiencias, ganamos sabiduría que nos permite discernir mejor y actuar con mayor claridad y propósito, por lo cual, este versículo nos llama a valorar el esfuerzo y el trabajo como medios para generar abundancia y bendición, tanto en lo material como en lo espiritual, y a reconocer que cada acción consciente y dedicada se convierte en una semilla que, con el tiempo, da fruto abundante para nosotros y para los que nos rodean.

MIS NOTAS

כִּי מְעַט אֲשֶׁר-הָיָה לְךָ לְפָנַי וַיִּפְרֹץ לָרֹב וַיְבָרֶךְ יְהוָה אֹתְךָ לְרַגְלִי וְעַתָּה מָתַי אֶעֱשֶׂה גַם-אָנֹכִי לְבֵיתִי.

Ki me'at asher hayah lecha lefanai vayifrotz larov vayevarech Adonai otcha leragli ve'atah matay e'eseh gam anochi le'veiti.

«Porque poco tenías antes de mi llegada, y ha crecido abundantemente; y el Señor te ha bendecido con mi presencia. Pero ahora, ¿cuándo trabajaré yo también para mi propia casa?»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le recuerda a Labán cómo su riqueza y prosperidad se han multiplicado gracias a su presencia y servicio. Al mismo tiempo, plantea una pregunta importante: ¿Cuándo llegará el momento de trabajar para su propia casa? Esta pregunta sugiere una búsqueda de equilibrio entre el servicio a los demás y la atención a las propias necesidades.

La palabra, poco, "מְעַט" (me'at) con un valor gemátrico de 119 (מ=40, ע=70, ט=9), se asocia con la idea de algo pequeño, pero que tiene el potencial de multiplicarse. En la cábala, lo pequeño o aparentemente insignificante a menudo contiene un poder latente que puede crecer exponencialmente. Jacob le recuerda a Labán que su riqueza comenzó siendo muy poca, pero con el tiempo, bajo su cuidado, se multiplicó.

El concepto de abundancia, "לָרֹב" (larov), con un valor gemátrico de 232 (ל=30, ר=200, ב=2), que puede descomponer como 2+3+2=7, nos habla de la perfección, la plenitud y la conclusión de un ciclo. El uso de esta palabra sugiere que la multiplicación de la riqueza de Labán bajo el cuidado de Jacob fue completa y perfecta, alcanzando su máxima expresión.

> La frase ha bendecido, "וְיִבָרֶךְ" (yevarech), con un valor gemátrico de 228 (י=10, ב=2, ר=200, ך=20) por su raíz "ברך" (b-r-k) que significa "bendecir" y que a través del número 228 nos denota que dicho termino puede descomponer como 2+2+8=12, nos da la idea de las doce tribus de Israel como estructura completa del pueblo del Creador, gematría que nos indica que la bendición no solo es material, sino que abarca un orden espiritual completo y una conexión con la totalidad de la comunidad de Israel.
> La expresión, para mi propia casa, "לְבֵיתִי" (le'veiti), con un valor gemátrico de 442 (ל=30, ב=2, י=10, ת=400) que se puede descomponer como 4+4+2=10, nos simboliza la totalidad y la unidad. Aquí,

> Jacob está expresando su deseo de trabajar para su propio hogar, para construir algo completo y estable para su familia. El número 10, en este contexto, representa la idea de culminación y de un ciclo de creación que necesita ser atendido.

Este versículo refleja la necesidad de equilibrio entre el servicio a los demás y la atención a las propias necesidades. Jacob ha dedicado muchos años a trabajar para Labán, y gracias a su esfuerzo, Labán ha prosperado. Sin embargo, llega un momento en que Jacob debe considerar sus propias necesidades y las de su familia.

Jacob le recuerda a Labán cómo su riqueza ha crecido gracias a él. Esto nos enseña que debemos ser conscientes de nuestro valor y de cómo nuestras acciones pueden influir positivamente en los demás. Así como Jacob fue una bendición para Labán, también nosotros podemos ser una bendición para las personas y situaciones que tocamos.

A menudo, dedicamos gran parte de nuestra energía a servir a los demás, olvidándonos de nuestras propias necesidades y las de nuestra familia. Jacob plantea la pregunta de cuándo llegará el momento de trabajar para su propio hogar. Este versículo nos llama a buscar un equilibrio justo entre lo que damos a los demás y lo que invertimos en nuestro propio crecimiento y bienestar.

La palabra "מְעַט" (me'at - "poco") nos recuerda que incluso lo más pequeño tiene un gran potencial para crecer. Esto aplica tanto a las bendiciones materiales como a los esfuerzos espirituales. Un pequeño acto de bondad o un esfuerzo constante pueden dar lugar a grandes resultados con el tiempo.

La palabra "יְבָרֶךְ" (yevarech - "ha bendecido") nos indica que la verdadera prosperidad y abundancia provienen de la conexión con lo divino. Así como la bendición del Creador trajo prosperidad a Labán, nosotros también debemos buscar estar alineados espiritualmente para recibir y compartir bendiciones, lo cual nos anima a reconocer nuestro propio valor y a buscar un equilibrio saludable entre servir a los demás y cuidar de nuestras propias necesidades y nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y esfuerzos impactan a quienes nos rodean, y cómo podemos construir un hogar y un entorno que refleje las bendiciones divinas de abundancia y prosperidad.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר מָה אֶתֶּן-לָךְ וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב לֹא תִתֵּן לִי מְאוּמָה אִם-תַּעֲשֶׂה לִּי הַדָּבָר הַזֶּה אָשׁוּבָה אֶרְעֶה צֹאנְךָ אֶשְׁמֹר.

Vayomer: Mah eten-lach? Vayomer Ya'akov: Lo titen li me'umah; im ta'aseh li hadavar hazeh, ashuvah er'eh tzonecha eshmor. Y él (Labán) dijo: "¿Qué te daré?" Y Jacob respondió: "No me des nada; si haces esto por mí, volveré a pastorear y cuidar tu rebaño".

REFLEXIÓN

En este versículo, Labán le pregunta a Jacob qué desea como compensación, y Jacob, en lugar de pedir algo concreto, propone un acuerdo. Esta respuesta muestra la sabiduría y la humildad de Jacob, quien no está interesado en adquirir riquezas de forma directa, sino que establece una condición que él mismo se encargará de hacer prosperar.

La palabra daré, "אֶתֶּן" (eten) con un valor gemátrico de 451 (א=1, ת=400, נ=50) que se puede descomponer como 4+5+1=10, representa la totalidad, la perfección y el cumplimiento de un ciclo. En la cábala, el número 10 también simboliza las diez sefirot (emanaciones) del Árbol de la Vida, que representan la estructura del universo y de la creación. El uso de esta palabra sugiere que lo que se ofrece es algo completo y perfecto, pero la propuesta de Jacob indica que no busca esta perfección material en forma de una dádiva.

La expresión, nada, "מְאוּמָה" (me'umah) con un valor gemátrico de 92 (מ=40, א=1, ו=6, מ=40, ה=5), relacionado con la palabra "עמל" (amal), que significa "trabajo" o "esfuerzo" y que se puede descomponer en 9+2=11, nos sugiere la búsqueda de equilibrio entre lo material y lo espiritual. Jacob está expresando que no busca obtener riquezas a través de un regalo, sino que está dispuesto a trabajar y esforzarse para ganarse su propia recompensa.

El concepto volveré, "אָשׁוּבָה" (ashuvah) con un valor gemátrico de 379 (א=1, ש=300, ו=6, ב=2, ה=5) que se puede descomponer en 3+7+9=19, y luego 1+9=10, nos habla nuevamente de la totalidad y la culminación de un ciclo. Aquí, Jacob no solo está hablando de regresar físicamente al cuidado del rebaño, sino también de cerrar un ciclo y establecer un nuevo comienzo con una estructura más sólida.

La palabra cuidar "אֶשְׁמֹר" (eshmor), con un valor gemátrico de 541 (א=1, ש=300, מ=40, ר=200), coincide con el valor gemátrico de la palabra "ישראל" (Israel), nombre que Jacob recibirá más adelante en su vida para que gracias a esa conexión entre "cuidar" y "Israel" entendamos que a través del cuidado del rebaño, Jacob está actuando como el protector y líder espiritual que está destinado a ser.

Su labor de cuidado y protección no es solo material, sino que también tiene un propósito divino más elevado, es por ello que en este versículo, Jacob establece un acuerdo que no depende de lo que Labán le dé, sino de lo que él mismo pueda lograr con su esfuerzo y dedicación. Esta actitud refleja humildad, confianza y una visión clara de cómo desea construir su futuro.

Jacob no busca obtener riqueza o favor de manera gratuita, sino que quiere ganarse lo que recibe a través de su trabajo y dedicación. Este versículo nos recuerda la importancia de esforzarnos por nuestros logros y de no depender exclusivamente de lo que otros nos den, además Jacob no busca imponer condiciones ni pedir algo específico, sino que propone un acuerdo en el que ambas partes se beneficien. En nuestras propias vidas, podemos aprender de esta actitud al buscar siempre un equilibrio en nuestras interacciones con los demás.

La palabra "eshmor" (cuidar) está conectada con el nombre de Israel, sugiriendo que la labor de Jacob trasciende lo material y se convierte en un acto de liderazgo y protección espiritual. Este versículo nos llama a cuidar de nuestro entorno y de las personas a nuestro cargo con la misma dedicación y responsabilidad. Al no aceptar un regalo directo, Jacob muestra su autonomía y su control sobre su destino. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo podemos ejercer mayor control sobre nuestras decisiones y acciones, y sobre cómo ser responsables de nuestro propio camino.

Este versículo nos inspira a valorar nuestro propio esfuerzo, a buscar el equilibrio en nuestras relaciones y a actuar con humildad y sabiduría. Nos recuerda que cada trabajo realizado con dedicación y propósito no solo genera resultados materiales, sino que también fortalece nuestra conexión espiritual y nos permite cumplir nuestro verdadero propósito en la vida.

MIS NOTAS

אֶעֱבֹר בְּכָל-צֹאנְךָ הַיּוֹם הָסֵר מִשָּׁם כָּל-שֶׂה נָקֹד וְטָלוּא
וְכָל-שֶׂה-חוּם בַּכְּשָׂבִים וְטָלוּא וְנָקֹד בָּעִזִּים וְהָיָה שְׂכָרִי.

E'evor be'kol tzonecha hayom haser misham kol-se nakod ve'talú ve'chol-se chum bak'savim ve'talú ve'nakod ba'izim ve'hayah sechari.

«Hoy pasaré por todo tu rebaño, apartando de él cada cordero manchado y moteado, así como todos los corderos de color oscuro entre las ovejas, y cada uno moteado y manchado entre las cabras. Esto será mi salario.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob establece las condiciones para su salario con Labán. Propone apartar del rebaño los animales con características especiales, como manchas o colores específicos. Estas características, que en principio podrían considerarse defectos o rasgos no deseados, se convierten en el salario de Jacob. Esto simboliza cómo algo aparentemente insignificante o inferior puede transformarse en una gran bendición.

La palabra manchado "נָקֹד" (nakod), con un valor gemátrico de 154 (4=ד ,100=ק ,50=נ) que se puede descomponer como 1+5+4 = 10 y que simboliza completitud y totalidad en la cábala nos habla a través de esa característica o marca en los animales diferentes del resto, que estos, aunque parecen diferentes o imperfectos, son en realidad completos en sí mismos y son parte de un plan mayor. Esto simboliza la aceptación de lo "imperfecto" como parte de la perfección divina.

La expresión, moteado, "טָלוּא" (talú) con un valor gemátrico de 407 (1=א ,6=ו ,30=ל ,9=ט) y que se puede descomponer en 4+0+7 = 11, representa la dualidad y la transición entre dos estados. Los animales moteados representan algo intermedio, ni completamente blanco ni completamente negro, lo que simboliza el punto medio, la capacidad de balancearse entre dos polos. Esto nos enseña la importancia de la adaptación y la flexibilidad en nuestras vidas, viendo la belleza en lo intermedio y lo diverso.

Lo oscuro, "חום" (chum) valor gemátrico de 54 (40=ם ,6=ו ,8=ח) al relacionarse con la palabra "דן" (dan), que significa "juzgar" o "evaluar" nos da la idea que los animales de color oscuro eran menos valorados en la antigüedad, pero Jacob los selecciona como su salario, lo que sugiere que lo que otros

juzgan como inferior o de menor valor puede, en las manos correctas, convertirse en una gran bendición. El valor 54 también resuena con la idea de reflexión y reevaluación, invitándonos a juzgar con sabiduría y no basarnos en las apariencias.

La frase, mi salario, "שְׂכָרִי" (sechari) con un valor gemátrico de 510 (10=י ,200=ר ,20=כ ,300=ש), que se descompone en 5+1+0=6, que representa la creación, la estabilidad y el equilibrio. El salario de Jacob, representado por estos animales "diferentes", es visto en la cábala como una manifestación de equilibrio entre lo material y lo espiritual. El valor numérico de "sechari" sugiere que la verdadera riqueza no está solo en la posesión material, sino en la habilidad de ver y manifestar bendiciones a partir de lo que se considera menos valioso.

> Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo valoramos las cosas que se consideran menos valiosas o imperfectas en nuestras vidas. Jacob elige como salario animales que, en términos económicos, serían menospreciados, pero en su sabiduría ve potencial y bendición en ellos. Lo que parece menospreciado o no deseado por otros puede convertirse en una fuente de bendición. Este versículo nos invita a reflexionar sobre lo que hemos considerado "imperfecto" o "inferior" en nuestras propias vidas y a ver cómo podemos transformarlo en una fortaleza o en un activo valioso.

Los animales moteados, manchados y oscuros simbolizan la diversidad y la singularidad. En nuestras vidas, aceptar la diversidad, tanto interna como externa, nos permite apreciar la verdadera riqueza del mundo. La gematría nos recuerda que lo diferente no solo es aceptable, sino que también es parte de un plan divino. Jacob no elige su salario basándose en lo material, sino en su capacidad para hacer crecer y prosperar a lo que otros consideran menos valioso. Este equilibrio entre el valor espiritual y el valor material nos enseña a no subestimar lo que tenemos y a reconocer que la prosperidad verdadera surge del cuidado y la dedicación.

La palabra "חום" (chum - "oscuro") nos invita a reevaluar cómo juzgamos las cosas. En lugar de ver el color oscuro como un defecto, Jacob lo ve como una oportunidad. En nuestra vida, este versículo nos llama a mirar más allá de las apariencias y a ver el valor intrínseco de cada situación, persona o circunstancia.

Este versículo nos anima a ver el potencial oculto en lo que se considera menospreciado y a valorar las diferencias como parte de un equilibrio mayor. Nos recuerda que lo que otros ven como defectuoso o imperfecto puede ser una fuente de gran bendición si lo cuidamos y apreciamos con sabiduría y dedicación.

MIS NOTAS

וְעָנְתָה בִּי צִדְקָתִי בְּיוֹם מָחָר כִּי-תָבוֹא עַל-שְׂכָרִי לְפָנֶיךָ כֹּל אֲשֶׁר אֵינֶנּוּ נָקֹד וְטָלוּא בָּעִזִּים גָּנוּב הוּא אִתִּי.

Ve'anta bi tzidkati be'yom machar ki tavo al-sechari le'faneicha kol asher einenu nakod ve'talu ba'izim ganúv hu itti.

«Y mi justicia responderá por mí en el día de mañana, cuando vengas a revisar mi salario. Todo lo que no esté manchado o moteado entre las cabras se considerará robado si se encuentra conmigo.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob le dice a Labán que su honestidad y justicia serán su testimonio cuando llegue el momento de revisar su salario. Está dispuesto a aceptar que cualquier animal que no cumpla con las características pactadas (manchado o moteado) se considere robado. Esto refleja la integridad de Jacob y su confianza en que su trabajo y sus bendiciones son legítimos. La frase, mi justicia, "צִדְקָתִי" (tzidkati) con un valor gemátrico de 304 (צ=90, ד=4, ק=100, ת=400, י=10) que se descompone en 3+0+4 = 7, representa la perfección espiritual, la plenitud y el cumplimiento divino.

"Tzidkati" proviene de la raíz "צדק" (tzadik), que significa "justicia" o "rectitud". Esto sugiere que la justicia de Jacob no es solo una cualidad personal, sino una expresión de un principio espiritual más elevado. Nos enseña que cuando actuamos con rectitud, alineados con la verdad divina, nuestra "tzidkati" se convierte en un escudo que nos protege y nos defiende. La expresión, mi salario, "שְׂכָרִי" (sechari) con un valor gemátrico de 510 (ש=300, כ=20, ר=200, י=10) que se puede descomponer en 5+1+0 = 6, simboliza el equilibrio y la estabilidad.

El valor 6 también se asocia con los seis días de la creación, lo que sugiere que el salario de Jacob es el fruto de su trabajo y esfuerzo continuo. La gematría de "sechari" nos invita a ver el salario como una manifestación de la justicia divina, donde lo que se recibe es proporcional al esfuerzo y al trabajo dedicados. La palabra manchado, "נָקֹד" (nakod) con un valor gemátrico de 154 (נ=50, ק=100, ד=4) que se descompone en 1+5+4 = 10, representa totalidad y perfección.

Aquí, Jacob vuelve a utilizar la palabra para enfatizar que su salario provendrá de lo que se consideraba "imperfecto". La gematría de "nakod" nos recuerda que la perfección divina se encuentra incluso en lo que consideramos defectos, y que estas características únicas tienen su propio valor y propósito. La expresión, robado, "גָּנוּב" (ganúv) con un valor gemátrico de 65 (ג=3, נ=50, ו=6, ב=6), se asocia con la palabra "היכל" (heichal), que significa "templo".

En la cábala, el número 65 también se vincula con el nombre divino "אדני" (Adonai). Esto sugiere que lo que es robado no es solo una pérdida material, sino una profanación de algo sagrado. Para Jacob, cualquier cosa que no cumpla con los términos del acuerdo es equivalente a un robo espiritual, ya que no se ajusta a la verdad y a la justicia que él representa.

En este versículo, Jacob se muestra como un hombre de integridad que confía en que su justicia hablará por él cuando sea revisada su labor y su salario. Jacob no busca ocultar nada ni obtener ventaja alguna de manera deshonesta. Él se apoya en su "tzidkati" (justicia) para que su comportamiento sea el testimonio de su honestidad. En nuestras vidas, esto nos llama a actuar con rectitud y a confiar en que, cuando nuestras acciones se alinean con la verdad y la justicia, no necesitamos justificarnos ante nadie.

La palabra "sechari" y su gematría (510) nos enseñan que el verdadero salario es el resultado del esfuerzo continuo y del compromiso. La recompensa no solo es material, sino también espiritual, pues cuando trabajamos con integridad y dedicación, generamos una energía positiva que atrae bendiciones.

La palabra "nakod" (manchado) nos recuerda que lo que parece imperfecto puede tener un valor intrínseco y estar alineado con la perfección divina. A menudo subestimamos lo que consideramos "defectos" en nuestras vidas, pero este versículo nos invita a verlos como parte de un propósito mayor, donde cada característica y experiencia

La palabra "ganúv" (robado) y su asociación con el templo y el nombre divino nos enseñan que cada acción incorrecta no solo es una transgresión material, sino también una violación espiritual. Esto nos llama a ser conscientes de cómo nuestras decisiones y acciones afectan nuestro entorno espiritual y a actuar con respeto hacia la justicia y la verdad.

Este versículo nos inspira a vivir con integridad, a valorar nuestro trabajo y a ver la justicia como una cualidad espiritual que nos protege y guía. Nos invita a reconocer el valor de lo imperfecto y a actuar siempre con honestidad y rectitud, sabiendo que, cuando nuestras acciones se alinean con la justicia divina, nuestras vidas se convierten en un reflejo de esa verdad superior que trasciende lo material y lo visible.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר לָבָן הֵן לוּ יְהִי כִדְבָרֶךָ׃

Vayomer Lavan: Hen lu yehi kidvarecha.

«Y Labán dijo: "Sí, que sea conforme a tu palabra".»

REFLEXIÓN

Este versículo nos habla de la aceptación de Labán a la propuesta de Jacob. Con esta respuesta, Labán acepta las condiciones de Jacob, estableciendo un acuerdo basado en la confianza y la honestidad. Aunque parece un simple acto de confirmación, cada palabra en hebreo tiene un valor profundo que podemos analizar usando la gematría y la cábala.

La afirmación si "הֵן" (hen) con un valor gemátrico de 55 (50=נ ,5=ה) que se puede descomponer en 5+5 = 10, representa totalidad y perfección en la cábala. Cuando Labán dice "hen" (sí), está aceptando de manera completa y sin reservas las condiciones de Jacob. Este número también se asocia con la capacidad de ver las cosas con claridad y tomar decisiones con base en la verdad. La respuesta de Labán implica un acuerdo sincero, lo cual sugiere un momento de honestidad y claridad entre ambos personajes.

La frase, que sea, "לוּ" (lu) con un valor gemátrico de 36 (6=ו ,30=ל), que se relaciona con los "Lamed Vav Tzadikim" (36 justos), nos habla de esta tradición judía en donde esos justos anónimos sostienen el mundo. Este número simboliza justicia, rectitud y un propósito mayor. Al decir "lu", Labán está estableciendo una declaración de aceptación que resuena con la idea de justicia y equilibrio. El número 36 también indica que la aceptación de Labán tiene un propósito más profundo, alineado con un orden divino.

La palabra sea, "יְהִי" (yehi) con un valor gemátrico de 25 (10=י ,5=ה ,10=י) que representa el concepto de luz, "אור" (or - luz) tiene un valor gemátrico de 207 y que se descompone en 2+0+7 = 9, y 25 siendo la quinta parte de 9 nos habla de la creación, "yehi" que es la palabra utilizada en "yehi or" (que haya luz), lo que sugiere que la aceptación de Labán a la propuesta de Jacob es un momento de iluminación, en el que ambos personajes se alinean con la voluntad divina y la claridad espiritual.

La frase conforme a tu palabra "כִדְבָרֶךָ" (kidvarecha), con un valor gemático de 328 (כ=20, ד=4, ב=2,100=ך ,200=ר) y que se puede descomponer como 3+2+8 = 13, simbolizando el amor ("אהבה" - ahavah) y la unidad ("אחד" - ejad) nos sugiere que la aceptación de Labán que no es solo un acuerdo material, sino también un momento de unificación y reconciliación.

La palabra "kidvarecha" implica que hay un reconocimiento de la palabra y la intención de Jacob, y esta aceptación genera una sensación de unidad y amor fraternal por lo cual este versículo nos ofrece una reflexión sobre la importancia de la aceptación sincera y de la alineación entre palabra y acción. Labán, al aceptar la propuesta de Jacob, está estableciendo un momento de claridad y honestidad que resuena en un nivel espiritual y emocional más profundo.

La respuesta de Labán "הֵן לוּ יְהִי" (hen lu yehi) refleja una aceptación completa y sin reservas. En nuestra vida cotidiana, aceptar las propuestas o situaciones con sinceridad y con una mente abierta crea un ambiente de confianza y verdad. Nos enseña a dejar de lado las dudas y a confiar en la claridad de nuestras decisiones.

Cuando Labán dice "kidvarecha" (conforme a tu palabra), está mostrando respeto por la palabra de Jacob. En la cábala, la palabra ("דָּבָר" - davar) es poderosa porque representa la manifestación de la voluntad. Esto nos recuerda que nuestras palabras tienen un peso y un poder para crear realidad, y por ello debemos ser conscientes y cuidadosos con lo que decimos.

La aceptación de Labán resuena con el número 36, que simboliza justicia y equilibrio. Esto nos llama a reflexionar sobre cómo establecemos nuestros acuerdos y compromisos, y a asegurarnos de que sean justos y equilibrados para ambas partes. La justicia en nuestras acciones crea una base sólida para relaciones armoniosas y duraderas.

El número 13, que simboliza amor y unidad, nos recuerda que cada decisión y aceptación debe estar motivada por un sentimiento de unidad y respeto hacia el otro. Al aceptar un acuerdo o situación, debemos buscar que nuestras decisiones promuevan la armonía y el amor en nuestras relaciones lo cual nos enseña la importancia de la aceptación sincera y el valor de la palabra y nos invita a actuar con justicia, claridad y amor en nuestras interacciones, y a reconocer el poder de nuestras decisiones para crear armonía y luz en nuestras vidas y en las de los demás.

MIS NOTAS

וַיָּסַר בַּיּוֹם הַהוּא אֶת-הַתְּיָשִׁים הָעֲקֻדִּים וְהַטְּלוּאִים וְאֵת כָּל-הָעִזִּים הַנְּקֻדּוֹת וְהַטְּלוּאֹת כֹּל אֲשֶׁר-לָבָן בּוֹ וְכָל-חוּם בַּכְּשָׂבִים וַיִּתֵּן בְּיַד-בָּנָיו.

Vayasar bayom hahu et-hat'yashim ha'akudim ve'ha'talu'im ve'et kol ha'izim ha'nekudot ve'ha'talu'ot kol asher lavan bo ve'chol chum bak'savim vayiten be'yad banav.

«Y aquel día separó los machos cabríos rayados y moteados, y todas las cabras moteadas y manchadas, todas las que tenían algo de color blanco en ellas, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso al cuidado de sus hijos.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Labán apartó de su rebaño los animales que correspondían a Jacob como parte del acuerdo. Los animales que son apartados tienen características específicas: machos cabríos rayados y moteados, cabras moteadas y manchadas, y las ovejas de color oscuro. Cada una de estas características puede ser vista como un símbolo de diversidad y singularidad, sugiriendo que Jacob elige aquello que es diferente y poco común como su salario.

La palabra rayados, "עֲקֻדִּים" (akudim), con un valor gemátrico de 280 (ע=70, ק=100, ד=4, י=10, ם=40) se asocia a la idea de atadura o conexión. En la cábala, 280 puede descomponerse en 2+8+0 = 10, que representa la completitud y la perfección. Los animales rayados simbolizan algo que está entrelazado y conectado, sugiriendo que Jacob busca lo que está conectado en múltiples niveles, tanto física como espiritualmente. El número 280 también se vincula con el concepto de "אחוד" (ajud), que significa unidad. Así, la elección de Jacob representa la unificación de lo diverso y lo inusual.

La expresión moteados, "טְלוּאִים" (talu'im), con un valor gemátrico de 547 (ט=9, ל=30, ו=6, א=1, י=10, ם=40) que se descompone en 5+4+7 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección espiritual y la manifestación divina. Los animales moteados representan la mezcla de lo perfecto e imperfecto, lo claro y lo oscuro. En la cábala, esto nos recuerda que la dualidad es parte de la creación y que la verdadera perfección se encuentra en la aceptación de todos los aspectos de la vida.

El concepto de moteadas, "נְקֻדוֹת" (nekudot) con un valor gemátrico de 560 (נ=50, ק=100, ד=4, ו=6, ת=400) que se descompone en 5+6+0 = 11, representa la transición y el paso entre dos estados. Los animales moteados, que no son ni completamente de un color ni completamente de otro, representan un estado de cambio y transformación. En el contexto espiritual, esto sugiere que Jacob está eligiendo algo que no es estático, sino que tiene potencial de cambio y crecimiento.

Lo oscuro, "חום" (chum) con un valor gemátrico de 54 (ח=8, ו=6, ם=40) se asocia con la palabra "דם" (dam), que significa "sangre", y con "דן" (dan), que significa "juzgar", lo que nos indica que los animales oscuros, que eran menos valorados, pueden simbolizar el sacrificio, la fortaleza y la capacidad de juicio. La gematría de 54 nos recuerda que la oscuridad no siempre es negativa; puede representar profundidad y reflexión.

La mano, "יָד" (yad) o cuidado, con un valor gemátrico de 14 (י=10, ד=4), que se relaciona con la palabra "יד" (yad), también significa "poder" o "mano", y con "דוד" (David), que simboliza liderazgo. La palabra "yad" aquí se refiere a la mano protectora y cuidadosa de Jacob que cuida a estos animales. El número 14 nos recuerda que el cuidado implica responsabilidad y poder, y que la protección de Jacob no es solo física, sino también espiritual.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de ver el valor en lo que otros consideran diferente o menos valioso. Jacob elige animales que no son del agrado de todos y los aparta como su salario, dándoles un lugar especial y un propósito único.

Los animales que Jacob elige representan características que los hacen únicos y diferentes. Esto nos enseña a valorar la diversidad y a ver la belleza en lo que no es común. La cábala nos recuerda que cada ser y cada situación tiene un propósito y un lugar en el plan divino.

Los animales que Jacob elige no son los preferidos de Labán, pero Jacob ve en ellos un potencial de bendición. En nuestra vida, a menudo subestimamos lo que es diferente o inusual. Este versículo nos llama a reflexionar sobre cómo podemos encontrar potencial y bendición en lo que parece ser imperfecto o fuera de lo ordinario.

La palabra "yad" (mano) nos recuerda que cuando asumimos la responsabilidad de cuidar algo, debemos hacerlo con dedicación y amor. Jacob pone a sus hijos a cargo de estos animales, lo que refleja un acto de confianza y protección. Esto nos enseña que debemos cuidar de lo que se nos ha confiado con responsabilidad y compromiso.

Los animales moteados, rayados y oscuros simbolizan la dualidad y la mezcla de características. En la cábala, la dualidad no es vista como un conflicto, sino como un medio para el crecimiento. Este versículo nos invita a aceptar nuestras propias dualidades y a ver cómo pueden contribuir a nuestro desarrollo personal y espiritual.

Este versículo nos inspira a ver el valor en lo diferente, a cuidar con responsabilidad lo que se nos ha confiado y a reconocer que cada característica única, tanto en nosotros como en nuestro entorno, es una manifestación de la diversidad y la riqueza del plan divino además nos invita a abrazar la dualidad y a encontrar la bendición en lo que otros pueden considerar defectuoso o insignificante.

MIS NOTAS

וַיָּשֶׂם דֶּרֶךְ שְׁלֹשֶׁת יָמִים בֵּינוֹ וּבֵין יַעֲקֹב, וְיַעֲקֹב רֹעֶה אֶת-צֹאן לָבָן הַנּוֹתָרוֹת.

Vayasem derech sheloshet yamim beino u'vein Ya'akov, ve'Ya'akov ro'eh et-tzon Lavan ha'notarot.

«Y puso una distancia de tres días de camino entre él y Jacob, y Jacob apacentaba el resto del rebaño de Labán.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Labán, tras separar a los animales que serían el salario de Jacob, establece una distancia de tres días de camino entre él y Jacob. Esto puede interpretarse como una medida de precaución y separación para evitar confusiones o conflictos respecto al ganado. La distancia de tres días tiene un significado especial en la cábala, y cada palabra del versículo tiene un valor simbólico que puede ayudarnos a profundizar en su mensaje.

La palabra camino "דֶּרֶךְ" (derech) con un valor gemátrico de 224 (ד=4, ר=200, ך=20) que puede descomponerse en 2+2+4 = 8, simboliza la trascendencia y la conexión con lo que está más allá del plano material. El "camino" que se establece entre Labán y Jacob no es solo una distancia física, sino también una separación espiritual y emocional que les permite a ambos mantener sus límites y roles claros. La gematría de 224 indica que esta distancia es necesaria para alcanzar una comprensión más elevada y para evitar conflictos innecesarios.

El número tres, "שְׁלֹשֶׁת" (sheloshet), con un valor gemátrico de 130 (ש=300, ל=30, ש=300, ת=400) que puede descomponer en 1+3+0 = 4, se asocia con la estabilidad y el fundamento y representa en la tradición cabalística el equilibrio entre la dualidad y la armonía, ya que sirve como puente entre dos opuestos. La distancia de "tres días" simboliza el establecimiento de un equilibrio y una separación adecuada para que cada uno pueda cumplir con su propósito sin interferencias.

La palabra apacentaba, "רֹעֶה" (ro'eh) o cuidaba con un valor gemátrico de 275 (ר=200, ע=70, ה=5) que se descompone en 2+7+5 = 14, está relacionado con la palabra "יד" (yad - "mano") y con la idea de protección y cuidado. Esto sugiere que Jacob no solo pastoreaba el rebaño, sino que lo cuidaba con responsabilidad y dedicación. El número 14 también se conecta con el concepto de liderazgo y guía, indicando que Jacob asumía el rol de protector y guía del rebaño restante.

La palabra restantes, "נוֹתָרוֹת" (notarot) con un valor gemátrico de 766 (נ=50, ו=6, ת=400, ר=200, ו=6, ת=400) que se descompone en 7+6+6 = 19, y luego 1+9 = 10, simboliza la totalidad y la completitud.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח לוֹ יַעֲקֹב מַקַּל לִבְנֶה לַח וְלוּז וְעַרְמוֹן וַיְפַצֵּל בָּהֶן פְּצָלוֹת לְבָנוֹת מַחְשֹׂף הַלָּבָן אֲשֶׁר עַל-הַמַּקְלוֹת.

Vayikach lo Ya'akov makal livneh lach ve'luz ve'armon vayefatzel ba'hen petzalot levanot machsof ha'lavan asher al-ha'maklot.

«Y Jacob tomó para sí varas verdes de álamo, avellano y castaño, y peló en ellas tiras blancas, descubriendo lo blanco de las varas.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob lleva a cabo un acto simbólico al utilizar varas de árboles para influir en el apareamiento de los animales. Esta acción no solo tiene un propósito práctico (hacer que los animales produzcan crías con ciertos patrones de color), sino que también encierra un significado espiritual profundo. Las varas representan el control y la dirección que Jacob tiene sobre su entorno y cómo utiliza elementos de la naturaleza para influir en los resultados de manera consciente.

La palabra "מַקַּל" (makal) con un valor gemátrico de 190 (מ=40, ק=100, ל=30) que se descompone en 1+9+0 = 10, simboliza completitud y perfección. En la cábala, las varas representan el canal de energía y dirección. Jacob está utilizando estas varas como un conducto para canalizar su intención. El número 10 también alude a las diez sefirot (emanaciones divinas) del Árbol de la Vida, sugiriendo que esta acción está en sintonía con el flujo de energía divina.

La expresión álamo, "לִבְנֶה" (livneh) con un valor gemátrico de 87 (ל=30, ב=2, נ=50, ה=5) y que se descompone en 8+7 = 15, y luego 1+5 = 6, representa la armonía y la conexión entre el cielo y la tierra. El álamo, con su color blanco, simboliza la pureza y la claridad de intención. El número 6 también se asocia con la sefirá de Yesod (Fundamento), que representa la conexión y la influencia sobre lo material. Al elegir varas de álamo, Jacob está utilizando un símbolo de pureza para influir en la manifestación física.

La palabra avellano "לוּז" (luz) con un valor gemátrico de 43 (ל=30, ו=6, ז=7), que se descompone en 4+3 = 7, simboliza la perfección espiritual y la culminación de un ciclo. El avellano, conocido en la tradición judía por su fuerza y resistencia, simboliza la protección y la sabiduría. El número 7 se asocia con la espiritualidad, la creación y el descanso del séptimo día, sugiriendo que esta vara representa la fortaleza espiritual y la protección de Jacob.

El color castaño, "עַרְמוֹן" (armon) con un valor gemátrico de 366 (ע=70, ר=200, מ=40, ו=6, ן=50), que se descompone en 3+6+6 = 15, y luego 1+5 = 6, como vimos antes, representa la armonía y la conexión. El castaño es símbolo de estabilidad y conexión con la tierra. Al utilizar esta vara, Jacob está canalizando la energía de la estabilidad y la fuerza de conexión entre los mundos espiritual y material.

Las tiras, "פְּצָלוֹת" (petzalot) opelos, con un valor gemátrico de 516 (פ=80, צ=90, ל=30, ו=6, ת=400) que se descompone en 5+1+6 = 12, representa las doce tribus de Israel y la totalidad de la comunidad espiritual. Las tiras blancas que Jacob peló en las varas no son solo marcas físicas, sino que también representan la intención de establecer un patrón, un orden y una estructura dentro del caos.

Este versículo, que aparentemente describe una acción agrícola o ganadera, es en realidad un símbolo de la capacidad del ser humano para influir en su entorno a través de la conciencia y la intención. Jacob no actúa solo en el plano material, sino que está utilizando las varas como conductos de energía y como herramientas de manifestación espiritual.

Jacob está utilizando varas de diferentes árboles y pelando tiras en ellas para influir en el resultado de la reproducción de los animales. Esto nos enseña que la conciencia y la intención son poderosas herramientas para dirigir la energía hacia resultados específicos. En nuestras vidas, esto se traduce en la capacidad de visualizar y dirigir nuestra energía hacia lo que queremos manifestar.

Las varas provienen de diferentes árboles (álamo, avellano y castaño), cada uno con sus propias cualidades y energías. Esto nos recuerda que la diversidad y la combinación de diferentes energías pueden crear resultados armoniosos y equilibrados. Al integrar diversas partes de nuestra vida (emociones, intelecto y lo espíritual), podemos manifestar una realidad más completa.

El acto de pelar las varas y descubrir lo blanco de ellas simboliza el acto de revelar la luz oculta dentro de la materia. En la cábala, esto se interpreta como el esfuerzo de liberar la chispa divina dentro de cada cosa, lo que nos invita a ver más allá de la superficie de las cosas y a revelar su verdadera esencia.

Jacob no elige varas al azar. Cada tipo de vara tiene un propósito y simboliza una cualidad específica. Esto nos llama a utilizar conscientemente los recursos que tenemos a nuestro alrededor, ya sea en términos materiales, intelectuales o espirituales. Nos enseña a aprovechar nuestras habilidades y herramientas para influir positivamente en nuestra realidad.

Este versículo es una lección sobre el poder de la conciencia, la intención y la influencia que podemos ejercer sobre nuestro entorno a través del uso consciente de los recursos y nos recuerda que la verdadera manifestación no surge solo de la acción física, sino también de la conexión espiritual y de la capacidad de ver más allá de la superficie.

MIS NOTAS

וַיַּצֵּג אֶת-הַמַּקְלוֹת אֲשֶׁר פִּצֵּל בָּרְהָטִים בְּשִׁקְתוֹת הַמָּיִם אֲשֶׁר תָּבֹאן הַצֹּאן לִשְׁתּוֹת לְנֹכַח הַצֹּאן וַיֶּחֱמְנָה בְּבֹאָן לִשְׁתּוֹת.

Vayatzeig et-hamaklot asher pitzel ba'rehatim be'shikotot ha'mayim asher tavo'nah ha'tzon lishtot lenochaj ha'tzon vayecham'nah be'vo'nah lishtot.

«Y colocó las varas que había pelado frente a los rebaños en los canales de agua, en los abrevaderos donde los rebaños venían a beber, y se apareaban cuando venían a beber.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob coloca las varas peladas en los abrevaderos, lugares donde los rebaños venían a beber agua, de manera que los animales las vieran cuando se apareaban. A través de este acto, Jacob está dirigiendo de manera consciente el proceso de reproducción de los rebaños para producir crías con las características deseadas. La acción de colocar las varas y el lugar donde lo hace (frente a los canales de agua) tienen un significado profundo desde el punto de vista espiritual, ya que las aguas y las varas simbolizan la purificación, la conciencia y el flujo de la energía.

Las varas, "מַקְלוֹת" (maklot) con un valor gemátrico de 576 (מ=40, ק=100, ל=30, ו=6, ת=400) que se puede descomponer en 5+7+6 = 18, y luego 1+8 = 9, simboliza la verdad, el nacimiento y el resultado final de un proceso. Jacob utiliza estas varas para dirigir el proceso de reproducción de los animales, asegurando un resultado específico. El número 9 también está asociado con la sefirá de Yesod (Fundamento), que representa la energía de conexión y reproducción. Esto sugiere que las varas no son solo un elemento físico, sino también un canal de intención y propósito.

> La frase, en los canales, "בָּרְהָטִים" (ba'rehatim), con un valor gemátrico de 616 (ב=2, ר=200, ה=5, ט=9, י=10, ם=400) que se descompone en 6+1+6 = 13, simboliza el amor ("אהבה" - ahavá) y la unidad ("אחד" - ejad). Los canales de agua representan el flujo y la continuidad de la vida. Al colocar las varas en estos canales, Jacob está infundiendo amor y unidad en el proceso de reproducción de los rebaños. Esto sugiere que el acto de colocar las varas es una representación simbólica de cómo el amor y la unidad influyen en la creación de vida.
> Los abrevaderos, "שִׁקְתוֹת" (shikotot) con un valor gemátrico de 1000 (ש=300, ק=100, ת=400, ו=6,

> 400=ת) nos representa plenitud y un ciclo completo. En la cábala, el número 1000 es visto como la perfección divina y la manifestación del propósito divino en el mundo físico. Al colocar las varas en los abrevaderos, Jacob está utilizando un lugar de plenitud y sustento (el agua) para manifestar su intención en el plano material.

El agua, "הַמָּיִם" (ha'mayim) con un valor gemátrico de 95 (40=מ ,10=י ,40=מ ,5=ה) que se descompone en 9+5 = 14, y luego 1+4 = 5, que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría) en la cábala, representa la sabiduría y la purificación. El agua es un medio a través del cual la intención de Jacob fluye hacia los rebaños, sugiriendo que la acción de colocar las varas en el agua simboliza la infusión de sabiduría y propósito en el proceso de reproducción.

La expresión se apareaban, "וַיֵּחַמְנָה" (vayecham'nah) con un valor gemátrico de 118 (,8=ח ,10=י ,6=ו 4=ה ,50=נ ,40=מ) que se descompone en 1+1+8 = 10, representa la completitud y perfección. Esta palabra sugiere que el proceso de reproducción que se produce es un resultado perfecto y completo de la intención de Jacob. La conexión entre el apareamiento y el número 10 nos indica que hay una alineación perfecta entre la acción física y la intención espiritual.

Este versículo nos ofrece una reflexión sobre la importancia de dirigir nuestras intenciones y energías hacia la manifestación de nuestros deseos, utilizando tanto elementos físicos como espirituales. Jacob, al colocar las varas en los abrevaderos, está utilizando un acto simbólico para influir en la realidad y en los resultados que desea obtener.

Jacob está utilizando su conciencia e intención para influir en el resultado del proceso de reproducción de los animales. Esto nos enseña que nuestras intenciones y pensamientos pueden influir en el mundo físico, especialmente cuando se combinan con acciones conscientes.

> Las varas, el agua y los canales representan elementos naturales que Jacob utiliza como canales de energía para manifestar su propósito. Esto nos llama a reflexionar sobre cómo podemos utilizar los recursos naturales y espirituales a nuestro alrededor para dirigir nuestras intenciones hacia resultados positivos.
> Jacob coloca las varas en los abrevaderos, donde los animales vienen a beber. Esto nos recuerda que el entorno en el que realizamos nuestras acciones también influye en los resultados. Debemos ser conscientes de dónde y cómo actuamos para maximizar el impacto de nuestras acciones.

La gematría del número 13 (amor y unidad) en los canales de agua nos recuerda que las fuerzas creativas más poderosas son el amor y la unidad. Al actuar con amor y con la intención de crear armonía, podemos influir positivamente en nuestro entorno y en nuestras relaciones.

Este versículo nos muestra cómo la conciencia y la intención pueden influir en la manifestación física. Nos invita a ser conscientes de nuestras acciones, a utilizar los elementos naturales a nuestro favor y a actuar con amor y unidad para crear resultados armoniosos y equilibrados en nuestra vida y en el mundo que nos rodea.

MIS NOTAS

וַיֶּחֱמוּ הַצֹּאן אֶל-הַמַּקְלוֹת וַתֵּלַדְנָה הַצֹּאן עֲקֻדִּים נְקֻדִּים וּטְלָאִים.

Vayechemu ha'tzon el-ha'maklot va'teladnah ha'tzon akudim nekudim u'tlu'im.

«Y los rebaños se aparearon frente a las varas y los rebaños dieron a luz crías rayadas, moteadas y manchadas.»

REFLEXIÓN

En este versículo se describe el resultado del proceso iniciado por Jacob al colocar las varas en los abrevaderos: los rebaños se aparearon frente a las varas y dieron a luz crías con las características que Jacob deseaba, tales como rayadas, moteadas y manchadas. Esto no es solo un fenómeno biológico, sino un reflejo de cómo la conciencia y la intención pueden influir en el resultado de la manifestación física. Jacob, a través de su sabiduría y conexión con lo divino, pudo dirigir la reproducción de los animales, simbolizando así la capacidad del ser humano para co-crear su realidad.

La frase, se aparearon, "וַיֶּחֱמוּ" (vayechemu) con un valor gemátrico de 64 (ו=6, י=10, ח=8, מ=40) que se descompone en 6+4 = 10, que representa la completitud y la perfección, no solo describe un acto físico de apareamiento, sino también la activación de una energía de unión. El número 10, que simboliza la totalidad, nos sugiere que el proceso de apareamiento no es solo material, sino también una conexión completa de fuerzas espirituales que se alinean para producir un resultado perfecto.

Los rebaños, "הַצֹּאן" (ha'tzon) con un valor gemátrico de 146 (ה=5, צ=90, א=1, ן=50) que se descompone en 1+4+6 = 11, representa la transición y el paso entre dos estados. Los rebaños aquí no son solo animales, sino un símbolo de la fertilidad, la abundancia y el rebaño espiritual del que Jacob es responsable. El número 11 también sugiere una etapa de transición y cambio, donde la energía de Jacob está influyendo en una nueva fase de abundancia y prosperidad.

La palabra varas "מַקְלוֹת" (maklot) con un valor gemátrico de 576 (מ=40, ק=100, ל=30, ו=6, ת=400) que se descompone en 5+7+6 = 18, y luego 1+8 = 9, representa la verdad, la manifestación y el nacimiento de algo nuevo. Las varas aquí son un canal de energía y de intención. Jacob las utiliza como un medio para influir en el proceso natural y dirigirlo hacia el resultado que él desea. El número 9 también está relacionado con el ciclo completo de la vida y la verdad divina.

El concepto de rayadas, "עֲקֻדִּים" (akudim) con un valor gemátrico de 280 (ע=70, ק=100, ד=4, י=10, ם=40) que se descompone en 2+8+0 = 10, representa la totalidad y la perfección. Los animales rayados representan la combinación de lo oscuro y lo claro, lo que sugiere un equilibrio entre dos fuerzas opuestas. Este número refleja la capacidad de Jacob para crear un equilibrio entre lo que otros consideran polaridades opuestas, manifestando así una nueva forma de vida.

La palabra moteadas, "נְקֻדִּים" (nekudim) con un valor gemátrico de 210 (נ=50, ק=100, ד=4, י=10, ם=40) que se descompone en 2+1+0 = 3, simboliza la energía de la sefirá Biná (Entendimiento), que representa la capacidad de gestar y crear. Los animales moteados simbolizan la diversidad y la mezcla de características. Este número sugiere que las crías nacidas con estas características son un reflejo de la creatividad y la capacidad de integrar aspectos diferentes en un solo ser.

Las manchadas, "טְלֻאִים" (tlu'im) con un valor gemátrico de 547 (ט=9, ל=30, ו=6, א=1, י=10, ם=40) que se descompone en 5+4+7 = 16, y luego 1+6 = 7, simboliza la perfección espiritual y la manifestación de un ciclo completo. Los animales manchados, que no son de un solo color, representan la aceptación de la multiplicidad dentro de la unidad. El número 7 está vinculado con el descanso y la plenitud espiritual, sugiriendo que las crías manchadas son una manifestación del equilibrio y la plenitud de la energía de Jacob.

Este versículo nos muestra cómo Jacob, a través de la conciencia y la intención, influye en el resultado del proceso de reproducción de los rebaños. La cábala nos enseña que cada acción y cada intención tiene un impacto en el mundo físico y espiritual. A través de su conexión con la divinidad y su sabiduría, Jacob dirige la energía hacia un resultado específico, produciendo crías con las características deseadas.

> Jacob utiliza las varas como una herramienta de dirección y canalización de la energía. Esto nos recuerda que nuestras intenciones, cuando se dirigen de manera consciente, pueden influir en el resultado de nuestras acciones. Es importante que enfoquemos nuestra energía y nuestras intenciones hacia lo que queremos manifestar.
> Las crías nacen con diferentes características: rayadas, moteadas y manchadas. Esto simboliza la aceptación de la diversidad y la mezcla de cualidades. En nuestras vidas, debemos aprender a aceptar y valorar las diferencias, viendo la belleza en la diversidad de la creación.

Los animales con características rayadas, moteadas y manchadas representan la combinación de lo claro y lo oscuro, de lo uniforme y lo irregular. Este equilibrio nos enseña a buscar la armonía entre nuestras propias polaridades internas y a ver cómo ambas pueden coexistir y complementarse.

Jacob utiliza elementos de la naturaleza (varas, agua, rebaños) para influir en el proceso de reproducción. Esto nos recuerda que podemos utilizar los recursos que tenemos a nuestro alrededor de manera consciente y con un propósito, reconociendo que cada elemento en la naturaleza tiene su propia energía y puede ser un canal de manifestación.

Este versículo nos inspira a dirigir nuestra intención de manera consciente, a aceptar la diversidad como parte de la creación y a utilizar los recursos de la naturaleza para co-crear nuestra realidad y nos enseña que, a través de la combinación de la conciencia espiritual y la acción material, podemos manifestar resultados que reflejen nuestro propósito y nuestras intenciones más profundas.

MIS NOTAS

וְהַכְּבָשִׂים הִפְרִיד יַעֲקֹב וַיִּתֵּן פְּנֵי הַצֹּאן אֶל-עָקוּד וְכָל-חום בְּצֹאן לָבָן וַיָּשֶׁת-לוֹ עֲדָרִים לְבַדּוֹ וְלֹא שָׁתָם עַל-צֹאן לָבָן.

Ve'hakvasim hifrid Ya'akov vayiten penei ha'tzon el-akud ve'chol-chum be'tzon Lavan vayáshet lo adarim le'vado ve'lo shatam al-tzon Lavan.

«Y Jacob separó los corderos y puso la vista del rebaño hacia lo rayado y todo lo de color oscuro en el rebaño de Labán, y colocó sus propios rebaños aparte, sin juntarlos con los rebaños de Labán.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe cómo Jacob, después de obtener crías con las características deseadas (rayadas y de color oscuro), las separa del rebaño de Labán y las coloca aparte. Este acto de separación no es solo un proceso físico, sino también un acto simbólico que representa la necesidad de crear un espacio para las propias bendiciones y mantener la distinción entre lo que pertenece a uno y lo que pertenece a otros. Cada palabra en este versículo tiene un valor simbólico importante en la cábala, que nos ayuda a profundizar en su significado espiritual.

Separó, "הִפְרִיד" (hifrid) con un valor gemátrico de 299 (ה=5, פ=80, ר=200, י=10, ד=4) que se descompone en 2+9+9 = 20, y luego 2+0 = 2 representa la dualidad y la necesidad de tomar decisiones claras para diferenciar entre dos cosas. Jacob, al separar los corderos, está tomando una decisión consciente para crear una distinción clara entre su propio rebaño y el de Labán. El número 20 también simboliza responsabilidad y justicia, sugiriendo que Jacob actúa con justicia y transparencia al hacer esta separación.

La frase, la dirección "פְּנֵי" (penei) o "la vista" con un valor gemátrico de 140 (פ=80, נ=50, י=10) que se descompone en 1+4+0 = 5, que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría) en la cábala nos dice que la dirección hacia donde miran los rebaños es importante porque refleja la intención y la visión de Jacob. El número 5 también se asocia con el poder de la transformación y el cambio. Al colocar la vista de los rebaños hacia lo rayado y oscuro, Jacob está estableciendo una intención de atraer esas características hacia su propio rebaño.

La palabra rayado "עָקוּד" (akud), con un valor gemátrico de 180 (ע=70, ק=100, ו=6, ד=4) que se descompone en 1+8+0 = 9, representa la verdad, la manifestación y el final de un ciclo. Los animales rayados simbolizan la mezcla de cualidades opuestas y la integración de fuerzas distintas. El número

9 también refleja el resultado final de un proceso, sugiriendo que la separación de Jacob está alineada con la manifestación de una verdad superior.

Lo oscuro, "חום" (chum) con un valor gemátrico de 54 (40=ם ,6=ו ,8=ח) se asocia con la palabra "דם" (dam - "sangre") y con "דן" (dan - "juzgar"), lo cual nos indica que los animales de color oscuro, que inicialmente eran menospreciados, ahora son considerados valiosos por Jacob. El número 54 también se relaciona con la fortaleza y la capacidad de juicio. La elección de Jacob de separar estos animales sugiere que está juzgando con sabiduría y que valora lo que otros no ven como valioso.

Los rebaños, "עֲדָרִים" (adarim), con un valor gemátrico de 324 (40=ם ,10=י ,200=ר ,4=ד ,70=ע) que se descompone en 3+2+4 = 9, que representa la verdad y la manifestación simbolizan el fruto del esfuerzo y la verdad de la manifestación de Jacob. Esto sugiere que sus rebaños son el resultado de su conciencia e intención, y reflejan su capacidad para dirigir la energía hacia un resultado deseado.

Este versículo nos enseña la importancia de la separación consciente y la claridad en la creación de nuestras propias bendiciones. Jacob, al separar los rebaños, está marcando un límite claro entre lo que le pertenece y lo que pertenece a Labán.

Jacob, al separar los rebaños, establece un límite claro entre sus propios animales y los de Labán. En nuestras vidas, debemos aprender a establecer límites claros para proteger lo que es nuestro y lo que hemos trabajado para crear. Esto se aplica a nuestras energías, relaciones y proyectos personales.

> La palabra "penei" (la vista) nos recuerda la importancia de dirigir nuestra intención hacia lo que deseamos manifestar. Jacob coloca la vista de los rebaños hacia lo rayado y oscuro, simbolizando que nuestra atención y enfoque determinan lo que atraemos a nuestra vida. Debemos ser conscientes de hacia dónde dirigimos nuestra atención e intención.
> }Los animales rayados y oscuros, que al principio no eran valorados, se convierten en la riqueza de Jacob. Esto nos enseña a valorar lo que otros consideran diferente o poco común, y a reconocer el potencial oculto en lo que parece no encajar en los estándares comunes.

La separación no siempre es negativa; a veces es necesaria para manifestar una verdad más elevada. Al separar sus rebaños, Jacob está manifestando su verdad y su esfuerzo. Esto nos llama a ser valientes para separar lo que ya no nos sirve de lo que es valioso, y a actuar con claridad para manifestar nuestra verdad.

Este versículo nos inspira a establecer límites claros, a dirigir nuestra atención hacia lo que deseamos manifestar y a valorar lo que es diferente. Nos enseña además que la separación consciente y la dirección de la intención son claves para crear y proteger nuestras propias bendiciones, y que, a través de estas acciones, podemos manifestar una verdad superior en nuestra vida y en nuestro entorno.

MIS NOTAS

וְהָיָה בְּכֹל יַחֵם הַצֹּאן הַמְקֻשָּׁרוֹת וְשָׂם יַעֲקֹב אֶת-הַמַּקְלוֹת לְעֵינֵי הַצֹּאן בָּרְהָטִים לְיַחֵמְנָה בַּמַּקְלוֹת.

Ve'hayah be'chol yachem ha'tzon ha'mekusharot ve'sam Ya'akov et-hamaklot le'einei ha'tzon ba'rehatim le'yachemnah ba'maklot.

«Y sucedía que cuando se apareaban los rebaños fuertes, Jacob ponía las varas delante de los ojos de los rebaños en los canales, para que se aparearan frente a las varas.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Jacob utiliza su conocimiento y sabiduría para influir en el apareamiento de los rebaños. Coloca las varas que ha pelado en los abrevaderos cuando los animales fuertes se aparean, para asegurar que las crías nazcan con las características deseadas. Este versículo revela cómo Jacob no solo actúa en el plano físico, sino que también está alineando sus intenciones y acciones con un propósito espiritual.

El concepto de, se apareaban "יַחֵם" (yachem) con un valor gemátrico de 58 (י=10, ח=8, מ=40) se asocia con la palabra hebrea "חֵן" (jen), que significa "gracia" o "favor". En la cábala, este número simboliza un estado de armonía y equilibrio. La relación entre el apareamiento y la gracia nos sugiere que Jacob está buscando no solo reproducir a los rebaños, sino hacerlo en un estado de favor y armonía, alineado con el flujo natural de la energía y la bendición.

La misma expresión, pero visionada en futuro, se aparearan, "לְיַחֵמְנָה" (leyachemnah) con un valor gemátrico de 185 (ל=30, י=10, ח=8, מ=40, נ=50, ה=5) que se descompone en 1+8+5 = 14, y luego 1+4 = 5 y que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría) nos indica que la reproducción de los rebaños no es solo un acto físico, sino que está guiado por la sabiduría y el conocimiento de Jacob. El número 5 también representa el poder de transformar la energía y de crear un cambio.

La palabra fuertes, "מְקֻשָּׁרוֹת" (mekusharot) o "atados" con un valor gemátrico de 1106 (מ=40, ק=100, ש=300, ר=200, ו=6, ת=400) que se descompone en 1+1+0+6 = 8, representa el poder espiritual y la conexión con lo divino. La palabra "mekusharot" también implica un estado de estar atado o conectado, lo cual refleja la idea de una fuerza interior que conecta con el propósito espiritual. Esto sugiere que Jacob está eligiendo a los animales fuertes, aquellos que están más alineados y conectados con la energía vital.

Los ojos, "עֵינֵי" (einei), con un valor gemátrico de 130 (50=נ ,10=י ,70=ע), que se descompone en 1+3+0 = 4, simboliza la estabilidad y la estructura. Los ojos representan la percepción y la conciencia. Al colocar las varas frente a los ojos de los rebaños, Jacob está dirigiendo su conciencia hacia un propósito específico. El número 4 se relaciona con las cuatro letras del nombre divino (YHVH), sugiriendo que este acto de dirección es una manifestación de la voluntad divina en el plano material.

La frase en los canales, "בָּרְהָטִים" (ba'rehatim) con un valor gemátrico de 616 (,9=ט ,5=ה ,200=ר ,2=ב 400=ם ,10=י), que se descompone en 6+1+6 = 13, representa el amor ("אהבה" - ahavá) y la unidad ("אחד" - ejad). Los canales de agua simbolizan el flujo de energía y la continuidad de la vida. Al colocar las varas en los canales, Jacob está canalizando el amor y la unidad hacia el proceso de reproducción de los rebaños. Esto sugiere que el acto de colocar las varas en los canales no es solo físico, sino que también tiene un propósito espiritual de infundir amor y unidad en el proceso.

Este versículo nos enseña cómo Jacob utiliza su sabiduría y conocimiento para influir en la reproducción de los rebaños. No solo está actuando en el plano físico, sino que está utilizando las varas y los canales como herramientas de manifestación para dirigir el proceso de manera consciente y espiritual.

Jacob coloca las varas delante de los ojos de los rebaños para dirigir su conciencia hacia un resultado específico. Esto nos enseña que nuestra atención y conciencia influyen en lo que manifestamos en nuestra vida. Debemos ser conscientes de hacia dónde dirigimos nuestra atención y cómo enfocamos nuestras energías.

La colocación de las varas en los abrevaderos en momentos específicos (cuando se aparean los rebaños fuertes) nos muestra la importancia de la intención dirigida y el momento adecuado. En nuestras vidas, debemos aprender a utilizar la intención de manera consciente y en los momentos propicios para maximizar el impacto de nuestras acciones.

Jacob utiliza elementos naturales como las varas y los canales de agua para influir en el proceso de reproducción. Esto nos recuerda que los elementos de la naturaleza pueden ser utilizados como herramientas para canalizar energía e intenciones. Debemos aprender a ver la naturaleza como un aliado en nuestro crecimiento espiritual y en la manifestación de nuestros deseos.

El acto de colocar las varas frente a los ojos de los rebaños simboliza la conexión entre lo espiritual (intención) y lo material (resultado físico). Nos enseña que no debemos separar lo espiritual de lo material, sino que debemos ver ambos aspectos como partes interconectadas de un mismo proceso de creación.

Este versículo nos inspira a utilizar nuestra conciencia e intención de manera consciente para dirigir nuestras acciones hacia un resultado específico y nos enseña la importancia de alinear lo espiritual y lo material y de utilizar las herramientas de la naturaleza como canales de energía para manifestar nuestras intenciones.

MIS NOTAS

וּבְהַעֲטִיף הַצֹּאן לֹא יָשִׂים וְהָיָה הָעֲטֻפִים לְלָבָן וְהַקְּשֻׁרִים לְיַעֲקֹב.

U'veha'atif ha'tzon lo yasim ve'hayah ha'atufim le'Lavan ve'hakshurim le'Ya'akov.

«Pero cuando los rebaños eran débiles, no ponía las varas, de modo que las crías débiles eran para Labán y las crías fuertes eran para Jacob.»

REFLEXIÓN

Este versículo muestra cómo Jacob, utilizando su conocimiento y sabiduría, influye en el proceso de reproducción de los rebaños para que las crías más fuertes sean suyas y las débiles queden para Labán. A través de la cábala y la gematría, podemos ver cómo las palabras del versículo revelan un significado más profundo sobre la influencia de la intención y la dirección de la energía en la manifestación de resultados.

La frase "cuando eran débiles", "בְּהַעֲטִיף" (beha'atif) con un valor gemátrico de 568 (ב=2, ה=5, ע=70, ט=9, י=10, ף=400) que se descompone en 5+6+8 = 19, y luego 1+9 = 10, simboliza la completitud y la perfección en la cábala. La palabra "beha'atif" describe el estado de debilidad, pero el valor numérico sugiere que incluso en la debilidad hay un ciclo completo de aprendizaje y manifestación. Esto nos recuerda que todas las etapas, incluso las de debilidad, tienen un propósito y contribuyen a un ciclo mayor de perfección.

La expresión, no ponía, "לֹא יָשִׂים" (lo yasim) con un valor gemátrico de 110 (י=10, ש=300, י=10, ם=40) que se descompone en 1+1+0 = 2, representa la dualidad y la capacidad de tomar decisiones. Jacob, al decidir no poner las varas frente a los rebaños débiles, está ejerciendo su capacidad de discernimiento y separación. En la cábala, el número 2 simboliza la sabiduría de diferenciar y elegir con claridad entre dos opciones. Esto sugiere que Jacob, al hacer esta separación, no solo está actuando de manera estratégica, sino también de acuerdo con un entendimiento más profundo de la dualidad de fuerzas.

Las crías débiles, "הָעֲטֻפִים" (ha'atufim) con un valor gemátrico de 566 (ה=5, ע=70, ט=9, פ=80, י=10, ם=400) que se descompone en 5+6+6 = 17, en la cábala representa la bondad y la capacidad de cuidar. Aunque estas crías son consideradas "débiles", Jacob las deja para Labán, como un acto de justicia y cuidado. El número 17 también se asocia con la palabra "טוב" (tov - "bueno"), lo que sugiere que incluso en las crías más débiles hay una bondad intrínseca y un propósito divino.

Crías fuertes, "הַקְּשֻׁרִים" (hakshurim) con un valor gemátrico de 676 (ה=5, ק=100, ש=300, ר=200, י=10, ם=40) que se descompone en 6+7+6 = 19, y luego 1+9 = 10, simboliza la perfección y la totalidad. Las crías fuertes son las que Jacob elige para su propio rebaño. El número 10 indica que estas crías son el resultado perfecto de la intención de Jacob, reflejando la manifestación de su propósito y energía. En la cábala, el número 10 se relaciona con las diez sefirot, sugiriendo que estas crías representan una culminación completa y perfecta.

Jacob "יַעֲקֹב" (Ya'akov) con un valor gemátrico de 182 (ב=2, ק=100, ע=70, י=10) que se descompone en 1+8+2 = 11, representa la capacidad de superar la dualidad y alcanzar una visión superior. En la cábala, el número 11 se asocia con el camino hacia el equilibrio y la integración. Esto sugiere que Jacob, al tomar estas decisiones y separar los rebaños, está actuando desde un nivel de conciencia elevado, donde entiende la dualidad y la utiliza para alcanzar un equilibrio superior.

Este versículo nos enseña sobre la importancia del discernimiento y la claridad a la hora de tomar decisiones que afectan nuestro entorno y nuestras acciones. Jacob, al separar las crías débiles de las fuertes, no solo está actuando de manera estratégica, sino que está creando un espacio para que cada rebaño se desarrolle de acuerdo con su energía y características.

Jacob elige conscientemente cuándo y dónde actuar. Al no poner las varas frente a los rebaños débiles, nos muestra la importancia de saber cuándo actuar y cuándo abstenerse. En nuestra vida, esto se traduce en saber cuándo intervenir y cuándo dejar que las cosas sigan su curso natural.

Las crías débiles se dejan para Labán, mientras que las fuertes se quedan para Jacob. Esto nos enseña a aceptar y valorar todas las etapas de crecimiento, comprendiendo que cada una tiene su propósito y lugar en el ciclo de la vida.

Jacob dirige su energía e intención hacia las crías fuertes, asegurando que se desarrollen de acuerdo con sus deseos. Esto nos recuerda la importancia de enfocar nuestras energías en lo que queremos manifestar y de alinear nuestras acciones con nuestras intenciones.

Aunque Jacob se asegura de quedarse con las crías fuertes, no toma más de lo que es justo. La palabra "הָעֲטֻפִים" (las crías débiles) sugiere que hay bondad y justicia en sus acciones. Esto nos llama a actuar con integridad y equilibrio, incluso cuando buscamos obtener lo mejor para nosotros.

Al dirigir la reproducción de los rebaños, Jacob está combinando su conocimiento espiritual con sus acciones materiales. Esto nos enseña que lo espiritual y lo material no están separados, sino que se complementan. La sabiduría y la intención espirituales pueden influir en nuestros resultados materiales si aprendemos a alinearlas correctamente.

Este versículo nos inspira a actuar con discernimiento, a valorar todas las etapas de crecimiento y a dirigir nuestras energías de manera consciente hacia lo que deseamos manifestar y nos muestra que, al combinar la sabiduría espiritual con la acción material, podemos crear resultados que reflejen

nuestra intención y propósito más elevados, alcanzando así un equilibrio entre lo que es justo y lo que nos beneficia.

Al releer estos versículos debemos intentar comprender esta profunda paradoja —que vivimos en un mundo dominado por el engaño y que, al mismo tiempo, el arquitecto de ese engaño vive atrapado en su propia trampa—, por lo cual debemos cruzar el umbral de la teología tradicional y adentrarnos en la mística profunda, la Cábala y la antropología espiritual del Nuevo Testamento. La clave de este misterio radica en una premisa fundamental: el engaño no es solo una mentira que se dice; es una estructura de desconexión.

> El concepto místico: La "Cáscara" (Klipá) y el autoengaño cósmico
> En la mística judía (el Zohar y la Cábala), las fuerzas del mal o de la ilusión no tienen una existencia independiente o creadora propia; dependen enteramente de la chispa divina que logran secuestrar. A estas fuerzas se les llama Klipot (en singular, Klipá, que significa "cáscara" o "corteza").

La naturaleza de la cáscara: Una cáscara protege la fruta, pero si se confunde con la fruta misma, se vuelve inútil. La fuerza del engaño (representada arquetípicamente por Samael o la Najash / serpiente primordial) existe para generar libre albedrío, creando un velo (Masaj) que oculta la presencia directa de Dios.

El engaño del engañador: El Zohar enseña que el "engañoso" o acusador cree que su poder es absoluto y que puede operar al margen de la Fuente Divina. Al desconectarse de la verdad (la luz infinita o Ein Sof), entra en un estado de ilusión radical. Cree que es rey de su propio reino, cuando en realidad es solo un instrumento ciego dentro de un propósito mayor de refinamiento humano.

La paradoja: El engañador mayor vive engañado porque se cree dios. Al negar la realidad última (que todo depende de la Luz), se sumerge en la oscuridad perpetua, confundiendo su orgullo con victoria. Su castigo es su propia mentira: está atrapado en la ficción que él mismo sostiene.

> La perspectiva del Nuevo Testamento: El "Príncipe de este mundo" y su ceguera
> En los evangelios y las epístolas paulinas, el sistema de este mundo (kosmos, en su sentido de sistema alienado de Dios) está bajo el dominio del engaño.
> El gobernante cegado: Yeshúa se refiere a Satanás como "el príncipe de este mundo" (Juan 12:31), y Pablo habla del "dios de este siglo que cegó el entendimiento de los incrédulos" (2 Corintios 4:4).

La trampa de su propia soberbia: El mayor engaño en el que vive el engañador se manifestó con máxima claridad en la cruz del Calvario. 1 Corintios 2:8 dice: "La cual ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria".

El análisis: El sistema del engaño creía que al destruir al Mesías mediante la crucifixión estaba logrando su victoria definitiva. Estaban tan ciegos por su propio odio y orgullo que no vieron que, al hacerlo, estaban cumpliendo el plan de redención y sellando su propia derrota. El engañador usó su

arma suprema (la muerte) contra la Vida misma, sin saber que esa misma arma destruiría su poder. Ese es el pinche de su autoengaño: su astucia es su propia perdición.

> ¿Cómo se traduce esto en nuestra vida y crecimiento integral hoy?
> Entender que el mundo es un escenario de engaño y que incluso su instigador vive en una mentira delirante tiene implicaciones prácticas y liberadoras para el creyente:
> Dejar de temerle al sistema con pánico supersticioso: Si el engañador mismo está atrapado en una burbuja de ilusión y desconexión, su poder sobre nosotros es condicional. Solo tiene el poder que nosotros le cedemos al creer en sus mentiras. Cuando el creyente despierta a la Verdad (Aletheia en griego, que significa "lo que estaba velado y ahora se descubre"), la ilusión se desvanece.

Reconocer nuestros propios autoengaños: Jeremías 17:9 dice que "engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso". Al estar inmersos en un mundo de espejismos, el mayor peligro no es lo que viene de afuera, sino cuánto de ese engaño hemos internalizado (justificar nuestros errores, alimentar el ego, buscar validación en lo efímero). Vivir en santidad y conciencia plena (Tshuvah) es un esfuerzo constante por despojarnos de las capas de falsedad.

La victoria de la transparencia: Frente a un mundo y un sistema basados en la simulación, la máscara y la manipulación, el camino del creyente es la integridad absoluta (la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace). La verdad no necesita defensas elaboradas; simplemente desarma la estructura de la mentira por el simple hecho de ser luz.

Por ende al profundizar en Génesis, Capítulo 30, a través de la lente de la Cábala, el Zohar, el Talmud y las analogías bíblicas, debemos transportarnos a una de las capas más profundas y psicológicas de la Torá: la construcción de las Shevatim (las 12 tribus de Israel), que no son meramente personajes históricos, sino arquetipos de la conciencia humana y dimensiones del alma (Nefesh, Ruaj, Neshamah) que debemos integrar en nuestro camino espiritual hoy.

En este capítulo, la tensión entre Raquel y Lea, la competencia a través de las siervas (Bilhá y Zilpá), y el nacimiento de los patriarcas tribales reflejan cómo el ser humano lucha, ora, mide sus méritos y busca la conexión con lo Divino en medio de los conflictos cotidianos y los deseos más humanos.

> La batalla de los nombres y la Gematría: Del ego a la gratitud
> El capítulo comienza con la desesperación de Raquel: "Dame hijos, o si no, me muero" (Génesis 30:1). Lea, por su parte, va ganando y perdiendo matriarcas servidoras, nombrando a sus hijos de manera que revelan estados espirituales muy precisos.

Reuben y Simeón: Representan el inicio de la visión de Dios sobre el sufrimiento (Reuben = "Ha visto mi aflicción") y la escucha de la oración (Simeón = "Dios ha oído").

Yehudá (Judá): Cuando nace el cuarto hijo de Lea, ella exclama: “Esta vez alabaré al Señor” (Gen 29:35 / 30). La palabra Yehudá (יהודה) contiene las mismas letras que el nombre sagrado de Dios (YHVH), más la letra Dalet (ד).

Enseñanza cabalística: La letra Dalet simboliza la Daplut (pobreza o humildad) y la puerta. Yehudá representa la cúspide del crecimiento espiritual: la Hodá (agradecimiento y rendición total). Solo cuando el ser humano reconoce su pobreza espiritual ante lo Divino (se hace una "puerta" abierta), se convierte en el vehículo de la realeza (de Yehudá descenderá el Rey David y el Mesías).

> Las Mandrágoras (Dudaim) de Raquel: Ciencia, fe y la ilusión del control
> En los versículos 14 al 16, Rubén encuentra mandrágoras en el campo y se las lleva a su madre Lea. Raquel, estéril, se las pide a cambio de cederle a Jacob esa noche.

La perspectiva del Talmud y el Zohar: Las mandrágoras eran consideradas en la antigüedad un afrodisíaco natural o un remedio para la fertilidad. Sin embargo, el texto místico señala el error de Raquel: ella confía en una herramienta terrenal, en la "magia" o la botánica de las plantas para forzar un milagro, en lugar de acudir directamente a la plegaria pura (como lo había hecho su esposo o su tía).

El paralelo con el Nuevo Testamento: Esto resuena fuertemente con las enseñanzas de Yeshúa (Jesús) sobre la ansiedad y la confianza. A menudo, los creyentes caemos en la tentación de buscar "mandrágoras modernas" (seguridades humanas, control excesivo, manipulación de circunstancias) para suplir nuestros vacíos más profundos, olvidando que la verdadera apertura de matriz espiritual viene de la gracia y la dependencia de Dios. En el plano místico, Raquel experimenta el dolor de la autosuficiencia hasta que, más adelante, se humilla por completo.

> Las raíces en el Nuevo Testamento: La construcción del Templo interior
> Las doce tribus nacidas en este capítulo son los cimientos sobre los cuales se edifica el Pueblo de Dios. En el Nuevo Testamento, esta metáfora se traslada directamente a la construcción de la Ekklesia (la comunidad de creyentes) y al cuerpo místico del Mesías.
> Apocalipsis 21:12 nos describe la Nueva Jerusalén con "doce puertas, y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel".

> Crecimiento integral hoy: Cada hijo que nace en el capítulo 30 (Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón y José) representa una cualidad del alma que debemos conquistar y redimir en nuestro interior:
> Isacar (asociado al estudio profundo de la Torá y la comprensión de los tiempos) prefigura la mente renovada de la que habla Pablo en Romanos 12:2.

Zabulón (asociado al comercio y el apoyo material al estudio) nos enseña la integración entre el trabajo secular y el sustento de la obra espiritual.

José (el hijo de la esperanza guardada, cuyo nombre significa "que Dios añada") representa la victoria de la providencia divina sobre la envidia humana. José es el arquetipo mesiánico sufriente en el Antiguo Testamento, el prototipo directo del Mesías Yeshúa: rechazado por sus hermanos, vendido, pero exaltado para salvación de muchos.

Génesis 30 nos enseña que la construcción espiritual no es un camino lineal ni pacífico; se gesta en medio de rivalidades humanas, de la búsqueda de validación (el conflicto entre hermanas), de los vacíos existenciales y de los intentos fallidos de controlar el destino.

> Para el creyente de hoy, este texto es una invitación a:
> Purificar nuestras intenciones: Examinar qué "mandrágoras" estamos buscando en nuestras vidas para llenar nuestros vacíos emocionales o espirituales.

Transformar el dolor en alabanza: Aprender de Lea, cuyo dolor se transformó paso a paso en gratitud (Yehudá), enseñándonos que la madurez espiritual consiste en alabar a Dios no solo cuando todo es perfecto, sino en el proceso de gestación de nuestro carácter.

Reconocer la soberanía de Dios en lo cotidiano: Entender que cada "tribu" o rasgo de nuestra personalidad debe ser nombrado, ordenado y consagrado bajo la guía del Creador para que nuestra vida sea un templo habitable.

MIS NOTAS

וַיִּפְרֹץ הָאִישׁ מְאֹד מְאֹד וַיְהִי-לוֹ צֹאן רַבּוֹת וּשְׁפָחוֹת וַעֲבָדִים וּגְמַלִּים וַחֲמֹרִים.

Vayifrotz ha'ish me'od me'od vay'hi lo tzon rabot u'shefajot va'avadim u'gmalim va'chamorim.

«Y el hombre se hizo muy, muy próspero, y tuvo muchos rebaños, siervas y siervos, camellos y asnos.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la gran prosperidad de Jacob después de todo el esfuerzo y la estrategia que aplicó en el cuidado y manejo de los rebaños. La repetición de la palabra "muy" (מְאֹד - me'od) enfatiza la magnitud de su éxito, indicando una prosperidad excepcional y abundancia. Desde la perspectiva de la cábala y la gematría, este versículo revela cómo la dedicación, la intención y la alineación con lo divino pueden llevar a un estado de prosperidad tanto material como espiritual.

La frase se hizo prospero, "וַיִּפְרֹץ" (vayifrotz) con un valor gemátrico de 376 (ו=6, י=10, פ=80, ר=200, צ=90) que se descompone en 3+7+6 = 16, y luego 1+6 = 7, representa la perfección espiritual y la culminación de un ciclo. La palabra "vayifrotz" significa "crecer" o "expandirse", y también puede implicar "romper barreras" o "superar límites". El número 7 en la cábala está asociado con la armonía y la conexión entre lo espiritual y lo material, lo cual sugiere que la prosperidad de Jacob no es solo material, sino también el resultado de una alineación espiritual con el flujo de energía divina.

El hombre, "הָאִישׁ" (ha'ish) con un valor gemátrico de 316 (ה=5, א=1, י=10, ש=300) que se descompone en 3+1+6 = 10, simboliza la totalidad y la perfección. La palabra "ish" en la cábala también se asocia con la fuerza y la capacidad de actuar. Este número sugiere que Jacob, como "ha'ish" (el hombre), ha alcanzado un estado de perfección y plenitud en su papel como líder y protector de su familia y rebaño. Él es un modelo de acción consciente y alineada.

La expresión, muy, muy, "מְאֹד מְאֹד" (me'od me'od) con un valor gemátrico de 45 (מ=40, א=1, ד=4) al enfatizar en este término denota la magnitud de la prosperidad de Jacob. El número 45 se asocia con la palabra "אָדָם" (Adam), que significa "ser humano". Esto sugiere que la prosperidad de Jacob no es solo en términos de posesiones materiales, sino que también refleja una evolución y crecimiento como ser humano. La repetición de "me'od" indica una expansión y abundancia que trasciende lo material, reflejando un estado de plenitud en todos los aspectos de su vida.

Muchos, "רַבּוֹת" (rabot) con un valor gemátrico de 608 (ר=200, ב=2, ו=6, ת=400) que se descompone en 6+0+8 = 14, y luego 1+4 = 5 y que corresponde a la sefirá de Jojmá (Sabiduría) nos refleja la multiplicación y la abundancia. El número 5 también representa el poder transformador y la capacidad de manifestar la sabiduría en el plano material. Esto sugiere que la multiplicación de los rebaños y de la riqueza de Jacob es un reflejo de la sabiduría aplicada de manera práctica y efectiva.

Siervos, "וְעַבָדִים" (va'avadim) con un valor gemátrico de 132 (ו=6, ע=70, ב=2, ד=4, י=10, ם=40) que se descompone en 1+3+2 = 6, representa el equilibrio y la estabilidad. La presencia de siervos en el rebaño de Jacob sugiere que ha alcanzado un estado de liderazgo y responsabilidad sobre otros. El número 6 también se asocia con la creación y la manifestación en el mundo material, lo cual indica que Jacob ha manifestado una estructura estable y organizada a su alrededor.

Este versículo nos muestra cómo Jacob, a través de su esfuerzo, sabiduría y dirección consciente de la energía, ha alcanzado un estado de gran prosperidad y abundancia. La repetición de "muy" y la mención de varios tipos de posesiones (rebaños, siervos, camellos y asnos) indican que la bendición que Jacob ha recibido es multifacética y abarca todas las áreas de su vida.

La prosperidad de Jacob no surge de la nada; es el resultado de su alineación con lo divino y de sus acciones conscientes. Esto nos enseña que cuando estamos alineados espiritualmente, la abundancia y la prosperidad material pueden fluir hacia nosotros de manera natural.

Jacob no solo trabajó con sus manos, sino que también utilizó su sabiduría e intención para influir en el resultado de sus esfuerzos. Esto nos recuerda que la acción consciente, guiada por la intención y la sabiduría, es clave para manifestar lo que deseamos en nuestras vidas.

> La palabra "וַיִּפְרֹץ" (se hizo próspero) sugiere que Jacob rompió barreras y alcanzó un nuevo nivel de éxito. En nuestras vidas, debemos estar dispuestos a romper con nuestras limitaciones internas y externas para alcanzar un estado de plenitud y prosperidad.
> Aunque este versículo habla de posesiones materiales, cada uno de estos elementos (rebaños, siervos, camellos, asnos) tiene un significado simbólico en la cábala. Nos invita a ver nuestras posesiones y logros no solo como objetos materiales, sino como manifestaciones de un equilibrio y alineación espiritual.

La repetición de la palabra "muy" (מְאֹד מְאֹד) refleja un estado de evolución constante. Nos anima a seguir creciendo y evolucionando, sabiendo que siempre hay un nivel más alto de plenitud y realización por alcanzar.

Este versículo nos inspira a actuar con sabiduría y conciencia para manifestar prosperidad y plenitud en nuestras vidas. Nos muestra que cuando estamos alineados espiritualmente y actuamos con intención clara, podemos alcanzar un estado de abundancia que abarca todos los aspectos de nuestra existencia y nos invita a romper barreras, a evolucionar constantemente y a ver nuestras posesiones como un reflejo de nuestro crecimiento y equilibrio espiritual.

La llegada de José a Jacob, especialmente después de todo el drama con Labán y las luchas internas, es un punto de quiebre y simboliza un nuevo ciclo espiritual y material para la familia patriarcal. Desde la perspectiva de la Cábala y la gematría, este evento tiene múltiples capas de significado profundo.

> José, el hijo amado de Jacob y Raquel, aparece al final de las narrativas familiares como un símbolo de renovación, esperanza y realización del plan divino.
> Después de años de conflictos con Labán, quien representa fuerzas externas que dificultan el crecimiento espiritual, la llegada de José marca el inicio de la transformación y el cumplimiento de la promesa divina.

> José como la manifestación de Yesod
> En la Cábala, José es frecuentemente asociado con la sefirá Yesod (fundamento), que canaliza la energía espiritual hacia la manifestación física.
> Yesod es el punto de conexión entre las dimensiones superiores y el mundo físico; José como portador de sueños y guía en Egipto, simboliza esa función.
> El cierre de un ciclo y apertura de otro
> El retorno de José a Jacob representa la culminación del trabajo interior (las luchas y experiencias vividas con Labán) y la entrada en un nuevo nivel de plenitud espiritual y material.
> Esto refleja el ciclo de tikún (rectificación), donde las lecciones del pasado se integran para permitir un avance evolutivo.

> יוסף (José): 156 = (80) ף + (60) ס + (6) ו + (10) י
> יעקב (Jacob): 182 = (2) ב + (100) ק + (70) ע + (10) י
> El número 156 (José) se relaciona con la manifestación espiritual concreta, mientras que 182 (Jacob) simboliza la estructura y el soporte.
> La llegada de José (156) a Jacob (182) puede verse como la energía espiritual que llega para activar y fortalecer el fundamento de la familia y el pueblo.

> Laban representa las fuerzas externas, las pruebas y las dificultades que sirven para pulir el alma.
> Superar a Laban y traer a José es simbolizar la capacidad de superar obstáculos para permitir que la luz espiritual fluya plenamente.

> La historia nos invita a reconocer que las dificultades (Laban) son parte del proceso necesario para el crecimiento espiritual.
> La llegada de “José” a nuestra “Jacob interior” representa cuando nuestra luz interior (la energía de Yesod) se revela y activa para traer sanación y plenitud.
> Nos recuerda que los ciclos se cierran y se abren en la vida, y cada etapa prepara la siguiente en una cadena de rectificación y elevación.

> La llegada de José a Jacob es un símbolo poderoso de la transición de la lucha a la realización, del trabajo interno al cumplimiento de la misión espiritual.
> Este episodio nos invita a confiar en que, tras las pruebas, llega la luz que sostiene y guía.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG